
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

ENRIQUE ALONSO DE VELASCO ESTEBAN
*La recepción de la encíclica
Humanae vitae en el ámbito
católico de los Países Bajos*

VOLUMEN 62 / 2014

SEPARATA

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Enrique ALONSO DE VELASCO ESTEBAN

La recepción de la encíclica
Humanae vitae en el ámbito católico
de los Países Bajos

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2014

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 26 mensis martii anni 2014

Dr. Ioannes Maria PARDO

Dr. Augustus SARMIENTO

Coram tribunali, die 20 mensis iunii anni 2012, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXII, n. 5

Presentación

Resumen: Hemos investigado la recepción de la encíclica *Humanae vitae*, y el efecto que tuvo su publicación –en julio de 1968– sobre el modo de ver la regulación de la natalidad y la anticoncepción en el ámbito católico de los Países Bajos.

Fundamentalmente hemos estudiado –y encuadrado en su marco histórico– los pronunciamientos del episcopado holandés y las publicaciones de cuatro teólogos prominentes: Edward Schillebeeckx, Theo Beemer, Willem van der Marck y Paul Sporken.

Hasta aproximadamente 1960, la doctrina vigente del magisterio católico sobre la regulación de la natalidad y la anticoncepción era asentada por todos los obispos y por la casi totalidad de los teólogos y demás fieles católicos. En poco tiempo, y especialmente a partir de 1963, la anticoncepción pasó a ser tolerada o incluso legitimada por algunos obispos y muchos sacerdotes, y practicada por numerosos católicos.

Humanae vitae no fue rechazada por los obispos, aunque su reacción fue tan fría y distante, y rodeada de tantas reservas, que fue vista como legitimación de la práctica anticonceptiva que ya se había difundido. La encíclica sí fue, sin embargo, rechazada en cuanto tal por la gran mayoría de los teólogos –incluyendo Schillebeeckx, Beemer y Sporken–, que la consideraron únicamente como una más entre las muchas publicaciones de expertos sobre el tema.

De la mayoría de los obispos nombrados tras 1970 –incluyendo los actuales– sí se puede afirmar que transmitieron fielmente la doctrina de la encíclica, y lo siguen haciendo cada vez con mayor empeño.

Palabras clave: *Humanae vitae*, Holanda, Catolicismo.

Abstract. This thesis studies the reception of the encyclical *Humanae vitae*, and the effect of its publication in July 1968 on the views regarding birth control and contraception in Catholic circles in the Netherlands.

The study investigated and placed in their historical context the statements of the Dutch bishops and the publications of four leading theologians: Edward Schillebeeckx, Theo Beemer, Willem van der Marck and Paul Sporken.

Up until around 1960, Catholic teaching on birth control and contraception was endorsed by all bishops and nearly all theologians and other Catholic faithful in the Netherlands. But within a short period of time, especially from 1963 onwards, contraception began to be tolerated or even defended by some bishops and many priests, and practiced by numerous Catholics.

Humanae vitae was not rejected by the bishops; nevertheless, their reaction was so lukewarm and distant, and contained so many reservations, that it was considered to be a tacit approval of the contraceptive practices that were already widespread. In addition, the Encyclical was rejected outright as such by most theologians, including Schillebeeckx, Beemer and Sporken; they treated it as simply one more publication among the many produced by experts in the field.

The majority of the Dutch bishops appointed after 1970 (including those active at present) can be said to have transmitted faithfully the doctrine of the Encyclical, and they continue to make ever greater efforts to do so.

Keywords: *Humanae vitae*, Netherlands, Catholicism.

Este trabajo se propone investigar el pensamiento sobre la regulación de la natalidad y sobre la anticoncepción en el ámbito católico de los Países Bajos. Hemos dividido el trabajo en dos partes, que comprenden los dos períodos estudiados: el primero desde la posguerra hasta 1968 –año de la aparición de la encíclica *Humanae vitae* del Papa Pablo VI–; y el segundo la época posterior a la publicación de la encíclica. De este modo, deseamos analizar la recepción de dicha encíclica en los Países Bajos.

El tema es por diversas razones sumamente interesante para la ciencia teológica. En primer lugar porque la crisis general que sufrió la Iglesia en esa época fue una de las más graves de la historia, especialmente en Holanda. Para la comunidad católica de Holanda, los efectos devastadores han resultado ser de dimensiones similares a los causados por la reforma protestante. Desde el punto de vista de la historia de la Iglesia, pienso que este trabajo puede ayudar a comprender los factores locales específicos que agravaron aún más la –de por sí ya potente– crisis general de valores, que afectó a toda la sociedad de aquella época y no exclusivamente a la Iglesia Católica.

Es también una cuestión atrayente, porque uno de los síntomas de la crisis de la Iglesia fue precisamente la crisis moral. Ciertamente, siempre ha habido una gran distancia entre el comportamiento propuesto por el cristianismo como ideal, y la vida real. Pero es innegable que en los años '60 esa distancia pareció alcanzar una magnitud tal, que no pocos teólogos y ministros de la Iglesia dudaron de la posibilidad real de vivir conforme a esa moral. El siguiente paso, que dieron algunos autores, fue afirmar que la Iglesia se debería abstener de proponer normas morales concretas.

El tema es, por último, interesante, porque el comportamiento relacionado con la capacidad generativa humana, sin ser en absoluto el único o el más importante aspecto de la moral, siempre tuvo y tendrá enormes consecuencias para el resto de la vida. Y entramos en un tema delicado, pero en mi opinión esencial: en un plazo de pocos años, la anticoncepción pasó –al menos en Holanda– de ser algo vergonzoso, que si se empleaba era a escondidas, a ser algo ‘respetable’: simplemente un ‘medicamento’ recetado por un prestigioso profesional de la medicina. Precisamente el hecho de ser capaces de evitar que las relaciones conyugales –a pocos se les ocurrió pensar, y menos decir, que los anticonceptivos serían utilizados fuera del matrimonio– condujeran a su consecuencia natural –una nueva vida–, facilitó en gran medida la disección ‘mental’ entre sexualidad y procreación, causando una ola hedonista y una crisis del matrimonio con dramáticas consecuencias a todos los niveles de la sociedad.

Obviamente, este trabajo no es el primero sobre este tema. Se han publicado ya abundantes estudios teológico-morales sobre la paternidad-maternidad responsable y la anticoncepción. Por ejemplo, ya en 1965 una publicación de Böckle¹ se centró en las opiniones de autores de habla alemana, francesa y holandesa sobre la regulación de la natalidad, comentando el núcleo del pensamiento de los mismos teólogos holandeses que hemos tratado en esta tesis. Otros autores han investigado la recepción de la encíclica *Humanae vitae* en diferentes países, como por ejemplo Filipinas², Alemania³ y Bélgica⁴. Seminckx estudió su recepción en este último país fronterizo a Holanda, y expuso las opiniones de los teólogos –tanto francófonos como de lengua neerlandesa-flamenca– activos en Bélgica.

En el presente estudio se han investigado, concretamente, las declaraciones o publicaciones de los miembros del episcopado y las de algunos teólogos más prominentes. Hemos optado por la exposición de unos pocos teólogos, que –según diversos expertos⁵– son bastante representativos. Pensamos que así es más fácil para el lector acercarse a cada uno de ellos –aunque sea por medio de traducciones– y formarse personalmente una idea de su pensamiento.

Cada una de las dos partes del estudio comienza con una exposición del contexto histórico y religioso de la época comprendida. En el capítulo 1, que ya se publicó con ligeras modificaciones⁶, se ofrece un encuadre histórico de la Iglesia en Holanda desde la posguerra hasta 1968 –período que abarca la Primera Parte–, que esperamos ayude al lector a entender el contexto vital de los más de cuatro millones de católicos holandeses (en 1965 aproximadamente el 40% de la población).

Tras el enmarque histórico, se exponen y comentan las declaraciones –tanto colectivas como individuales– de los obispos sobre el tema que nos concierne (capítulo 2). Además, comentamos en este capítulo los pasajes del Nuevo Catecismo holandés sobre la regulación de la natalidad, por tratarse de una publicación realizada por encargo y bajo la responsabilidad de los obispos.

Entre los obispos de la época anterior a 1968 resalta, sin lugar a dudas, el carismático mons. Bekkers, obispo de ‘s-Hertogenbosch, que con sus charlas en la televisión católica formó quizás más que nadie la opinión pública de los católicos. Sin embargo, las ideas de mons. Bekkers no eran muy originales: él se apoyaba enormemente en sus consejeros, entre los que se encontraba un padre dominico que llegaría a ser conocido internacionalmente: Edward Schillebeeckx. Las ideas de Schillebeeckx, y de otros dos teólogos prominentes,

son presentadas en el capítulo 3, con el cual se cierra la primera parte de este trabajo, que se ocupa de la época anterior a la publicación de *Humanae vitae*.

El esquema de la Segunda Parte es similar al de la primera. En el capítulo 4 se expone el contexto doctrinal y moral del problemático año 1968, y del período posterior. Por su importancia singular, la publicación de *Humanae vitae* y todas las reacciones más o menos inmediatas a la encíclica (publicadas entre el 29 de julio y el 31 de diciembre de 1968) han sido agrupadas en el capítulo 5, ya sean originarias de obispos, teólogos u otros autores destacados en el ambiente católico holandés.

En el capítulo 6 se describen los pronunciamientos del episcopado y sus miembros publicados a partir de 1969, incluídas las recomendaciones del Concilio Pastoral holandés, que se reunió en sesión plenaria en enero de 1969. Los pronunciamientos individuales de obispos se pueden subdividir en dos grupos. El primero estará formado por los pronunciamientos de los que ya eran obispos cuando apareció la encíclica: el arzobispo de Utrecht y cardenal Bernard Alfrink, el obispo de Breda mons. Hubertus Ernst, y el sucesor de mons. Bekkers en la diócesis de 's-Hertogenbosch, mons. Jan Bluysen. En el segundo grupo incluimos las publicaciones de obispos nombrados después de 1968, ya sean de la etapa inmediatamente posterior –el que llegaría a ser más tarde el arzobispo de Utrecht y cardenal Adrianus Simonis, y el obispo de Roermond mons. Joannes Gijzen–, o de una veintena de años más tarde: los monseñores Everardus de Jong y Willem Eijk, ambos todavía en activo y probablemente con muchos años por delante.

Por último, en el capítulo 7 presentamos y comentamos las opiniones de tres teólogos: dos de ellos –Schillebeeckx y Beemer– ya habían sido tratados en la primera parte del trabajo; un tercero, llamado Sporken, desarrolló su principal actividad académica tras 1968.

Cierran el trabajo las conclusiones, en las que se intenta dar respuesta a las preguntas principales de este estudio: ¿Cómo fue recibida la encíclica *Humanae vitae* en el ámbito católico de los Países Bajos? Y, como consecuencia de ello, ¿influyó la encíclica en el modo de pensar y actuar de los católicos holandeses con respecto a la anticoncepción?

El presente extracto consiste fundamentalmente en los pronunciamientos más importantes de los obispos, tanto anteriores (capítulo 2 de la tesis) como posteriores a *Humanae vitae*, aunque en estos últimos nos hemos limitado a las declaraciones conjuntas del episcopado, que tuvieron lugar inmediatamente después de la publicación de la encíclica (capítulo 5 de la tesis).

Hemos omitido, por tanto, las recomendaciones del Concilio Pastoral holandés –en su sesión de enero de 1969–, así como los pronunciamientos individuales de los obispos, ya sean de 1968 o de época más tardía. Tampoco hemos incluido las cartas pastorales de los obispos de la década de los 1970 en las que indirectamente hacían referencia a la anticoncepción (capítulo 6 de la tesis).

Se podría decir que la crisis de la Iglesia en Holanda en los años '60 fue emblemática para la crisis de la Iglesia en el mundo occidental. No es la intención de esta publicación analizar el papel de los obispos en esa crisis. Sí deseamos que la publicación de los documentos principales, vistos en su contexto histórico, pueda servir para futuras investigaciones sobre este tema tan apasionante.

El gran historiador holandés Johan Huizinga escribió en 1934, con la amenaza de los nazis avicinándose: «uno de los errores más extraños de los nuevos tiempos, es pensar que el mal se convierte en bien porque lo deseen muchos colectivamente»⁷. Opino que es perfectamente aplicable a la locura en masa que se ha apoderado de muchos católicos en lo referente a la anticoncepción. Espero, con este trabajo, poder contribuir –aunque sea modestamente– a que las mentes y los corazones se abran a la verdad sobre el verdadero significado de la sexualidad humana.

Agradezco al profesor don José María Pardo su paciente ayuda en la dirección de esta tesis. Aunque su tutoría ha sido ‘a distancia’, se me ha hecho muy cercana por su gran interés, su visión positiva y estimulante, y su infinita paciencia para mejorar el texto y liberarlo de sus múltiples *neerlandismos*.

Notas de la Presentación

1. F. BÖCKLE, «Literatuuroverzicht aangaande de binnenkerkelijke discussie over de geboortenregeling. Over bijdragen uit het duitse, franse en nederlandse taalgebied», *Concilium*, 1 (1965) 5: 92-126.
2. R. MARTÍN BRAVO, *The Reception of «Humanae vitae». A study of some theological journals in the Philippines*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Tesis Doctoral, Roma 2003.
3. L. JUZA, *La recepción de la encíclica «Humanae vitae» en las revistas teológicas del ámbito alemán*, Universidad de Navarra, Tesis Doctoral, Pamplona 2006.
4. S. SEMINCKX, *La réception de l'encyclique «Humanae vitae» en Belgique*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Tesis Doctoral, Roma 2005.
5. Exceptuando a Sporcken, cuya elección se argumenta en el capítulo correspondiente, Simons & Winkeler confirman que nuestra selección de teólogos es representativa; también Böckle en lo que se refiere a la época anterior a 1965 –año de su publicación–. Vid. E. SIMONS y L. WINKELER, *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987; F. BÖCKLE, «Literatuuroverzicht aangaande de binnenkerkelijke discussie over de geboortenregeling. Over bijdragen uit het duitse, franse en nederlandse taalgebied», *Concilium*, 1 (1965) 5: 92-126.
6. E. ALONSO DE VELASCO ESTEBAN, «La crisis de la Iglesia Católica en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XX», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011) 263-291.
7. «Het is een van de vreemdste afdwalingen van den nieuweren tijd, te meenen, dat kwaad goed wordt, doordat velen het in gemeenschap willen» (J. HUIZINGA, *Nederland's geestesmerk*, en ID., *Verzamelde Werken VII: Geschiedwetenschap, hedendaagse cultuur*, Tjeenk Willink & Zoon, Haarlem 1950, 279-312, 295).

Índice de la Tesis

ABREVIATURAS	13
INTRODUCCIÓN	15
Parte Primera	
EL PERIODO DESDE LA POSGUERRA HASTA LA PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i>	25
1. CONTEXTO HISTÓRICO Y RELIGIOSO HASTA 1968	27
1.1. Reforma y discriminación de los católicos	29
1.2. Restauración de la jerarquía y emancipación de los católicos: 1853-1940 <i>Formación de las 'columnas' confesionales e ideológicas</i>	31 33
1.3. Desde la II Guerra Mundial hasta los preludios de la crisis: 1940-1959 <i>Influjos ideológicos</i>	37 42
1.4. La crisis de la Iglesia al descubierto: 1960-1968	46
1.4.1. El Concilio Vaticano II	48
1.4.2. El 'Nuevo Catecismo'	57
1.4.3. El Concilio Pastoral Holandés	60
1.4.4. La desintegración	66
1.5. El contexto médico y de salud psíquica a partir de los '50	79
1.5.1. Contexto médico	79
1.5.2. Contexto de salud o higiene psíquica	84
2. LOS PRONUNCIAMIENTOS DEL EPISCOPADO PREVIOS A LA PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i>	91
2.1. Evolución de la doctrina del matrimonio en el pensamiento católico	91
2.2. Enseñanza del Magisterio católico, y de las iglesias y comunidades cristianas sobre la regulación de la natalidad	99
2.3. Declaración conjunta de los obispos holandeses a los sacerdotes sobre los problemas matrimoniales del momento	102
2.3.1. Contenido	102
2.3.2. Valoración y efecto de la declaración	103
2.4. Los pronunciamientos de algunos obispos	105
2.4.1. B. Alfrink, arzobispo de Utrecht	105
2.4.2. W. Bekkers, obispo de 's-Hertogenbosch	113
2.5. Pasajes sobre el control de la natalidad en el Nuevo Catecismo holandés	133

3.	LA OPINIÓN DE ALGUNOS TEÓLOGOS (SCHILLEBEECKX, BEEMER Y VAN DER MARCK) ANTES DE LA PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i>	139
3.1.	Influencia de los teólogos en el ámbito católico holandés	139
3.2.	E. Schillebeeckx	141
3.2.1.	Pensamiento de E. Schillebeeckx	143
3.2.2.	Resumen y valoración de la visión sobre el matrimonio de E. Schillebeeckx	153
3.3.	Th. Beemer	155
3.3.1.	Visión de Th. Beemer sobre la regulación de la natalidad	156
3.3.2.	Resumen y valoración de la visión de Th. Beemer	163
3.4.	W. van der Marck	167
3.4.1.	Opiniones de W. van der Marck	170
3.4.2.	Resumen y valoración de la visión de W. Van der Marck	181
Parte Segunda		
PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i> Y PERIODO POSTERIOR		187
4.	CONTEXTO HISTÓRICO, DOCTRINAL Y MORAL	189
4.1.	Periodo previo a julio de 1968	189
4.1.1.	Confusión doctrinal y expectación general ante la publicación de la encíclica	189
4.1.2.	Conjeturas y polémicas en los medios de comunicación antes de 1968	198
4.2.	Periodo desde 1968 hasta 1980	203
4.2.1.	Situación de la Iglesia en Holanda en este periodo	203
4.2.2.	Mentalidad y práctica anticonceptivas en este periodo	216
4.2.3.	El Sínodo Extraordinario de los obispos holandeses en 1980	219
4.3.	Periodo posterior a 1980	224
5.	PUBLICACIÓN DE LA ENCÍCLICA Y PRIMERAS REACCIONES	231
5.1.	Publicación de <i>Humanae vitae</i> (29 de julio de 1968)	231
5.2.	Primeras reacciones tras la publicación de <i>Humanae vitae</i>	237
5.2.1.	Reacciones inmediatas	237
5.2.2.	Declaraciones conjuntas del episcopado holandés	242
5.2.3.	Reacciones individuales de los obispos	254
5.2.4.	Reacciones de algunos teólogos y católicos prominentes	263
6.	LOS PRONUNCIAMIENTOS DE LOS OBISPOS POSTERIORES A 1968	285
6.1.	Recomendaciones del Concilio Pastoral holandés	285
6.1.1.	Versión preliminar y definitiva de las recomendaciones	286
6.1.2.	Valoración de las recomendaciones	289
6.2.	Los pronunciamientos de algunos obispos	292
6.2.1.	Cardenal B. Alfrink, arzobispo de Utrecht	292
6.2.2.	Mons. H. Ernst, obispo de Breda	297
6.2.3.	Mons. J. Bluysen, obispo de 's-Hertogenbosch	311
6.2.4.	Mons. A.J. Simonis, obispo de Róterdam	317

ÍNDICE DE LA TESIS

6.2.5. Mons. J.M. Gijzen, obispo de Roermond	319
6.2.6. Mons. E.J. de Jong, obispo auxiliar de Roermond	322
6.2.7. Mons. W.J. Eijk, arzobispo de Utrecht	327
6.3. Declaraciones conjuntas del episcopado	332
6.4. Valoración de los pronunciamientos individuales y conjuntos de los obispos	340
7. OPINIONES DE ALGUNOS TEÓLOGOS (SCHILLEBEECKX, BEEMER, SPORKEN) TRAS 1968	347
7.1. E. Schillebeeckx	348
7.1.1. Su teología de (el magisterio sobre) el matrimonio	348
7.1.2. Su teología posterior a 1968	350
7.1.3. Resumen y valoración	357
7.2. Th. Beemer	362
7.2.1. Moral autónoma o moral de la fe	362
7.2.2. Fundamentación de la moral sexual en un orden instituido por Dios	365
7.2.3. Resumen y valoración	378
7.3. C.P. Sporken	386
7.3.1. Premisas sobre la fundamentación de la moral y el papel del magisterio	387
7.3.2. Moral matrimonial	391
7.3.3. Anticoncepción y reacción a <i>Humanae vitae</i>	393
7.3.4. Resumen y valoración	398
CONCLUSIONES	405
Periodo anterior a la publicación de <i>Humanae vitae</i>	406
Periodo posterior a la publicación de <i>Humanae vitae</i>	421
BIBLIOGRAFÍA	443
I. Magisterio	443
A. Magisterio universal	443
B. Episcopado holandés	445
II. Historia de la iglesia en Holanda	447
III. <i>Humanae vitae</i> , matrimonio, regulación de la natalidad y anticoncepción	453
A. Monografías	453
B. Artículos	455
IV. Otras publicaciones	462
V. Revistas y publicaciones periódicas católicas consultadas	465
ANEXOS	467
Anexo 1. Declaración del episcopado holandés, 18-8-1966	469
Anexo 2. Nota de los obispos a los sacerdotes de Holanda sobre la problemática matrimonial actual, y versión holandesa, 10-8-1963	471
Anexo 3. Compendio de la charla televisiva de mons. W.M. Bekkers sobre la regulación de la natalidad, 21-3-1963	475
Anexo 4. Compendio de la charla televisiva de mons. W.M. Bekkers sobre el primado de la conciencia, 17-6-1964	477
Anexo 5. Pasajes del 'Nuevo Catecismo' sobre la fecundidad del matrimonio	481

Anexo 6.	Comunicado de los obispos a los sacerdotes, versión original holandesa, 31-7-1968	487
Anexo 7.	Comunicado de prensa de los obispos, y versión original holandesa, 14-8-1968	489
Anexo 8.	Entrevista con mons. J. Bluysen en <i>De Tijd</i> , 10-8-1968	491
Anexo 9.	Carta de 117 docentes de facultades eclesiásticas holandesas al episcopado, versión original holandesa, 7-8-1968	495
Anexo 10.	Declaración de 21 teólogos europeos reunidos en Ámsterdam, 19-9-1968	497
Anexo 11.	Intervención del Cardenal Alfrink durante el Concilio Pastoral, versión original holandesa, 6-1-1969	501
Anexo 12.	Entrevista del cardenal B. Alfrink en <i>La Stampa</i> , versión holandesa, 11-1-1969	503
Anexo 13.	Intervención de mons. H. Ernst en el Sínodo sobre la Familia, versión holandesa, 1-10-1980	505
Anexo 14.	Declaración de la Conferencia Episcopal holandesa a raíz de la publicación del Documento ' <i>Persona Humana</i> ' de la Congregación para la Doctrina de la Fe, versión original holandesa, 13-1-1976	509
Anexo 15.	Carta de los obispos sobre el aborto, versión original holandesa, 9-2-1971	511

Bibliografía de la tesis

I. MAGISTERIO*

A. *Magisterio universal*

- CONCILIO DE TRENTO, *Catecismo para los párrocos según el decreto del Concilio de Trento*, Editorial Magisterio Español, Madrid 1972.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21-11-1964), *AAS* 57 (1965) 1-71.
- Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual *Gaudium et Spes* (7-12-1965), *AAS* 58 (1966) 1025-1120.
- Declaración sobre la Libertad Religiosa *Dignitatis humanae* (7-12-1965), *AAS* 58 (1966) 929-946.
- PÍO XI, Enc. *Casti Connubii* (31-12-1930), *AAS* 22 (1930) 539-592.
- PÍO XII, Alocución *Vegliare con sollecitudine*, a las Comadronas de la Unión Católica Italiana (29-10-51): *AAS* 43 (1951) 835-854.
- Discurso al Congreso de Hematólogos (12-9-1958): *AAS* 50 (1958) 732-740.
- JUAN XXIII, Enc. *Ad Petri Cathedram* (29-6-1959), *AAS* 51 (1959) 497-531.
- Alocución en la ceremonia de apertura del Concilio, *AAS* 54 (1962) 786-795.
- PABLO VI, Conferencia al colegio de Cardenales (23-6-1964), *AAS* 56 (1964) 581-589.
- Alocución en las Naciones Unidas (4-10-1965), *AAS* 57 (1965) 877-885.
- Discorso alle partecipanti al XIII Congresso Nazionale del Centro Italiano Femminile (12-2-1966): *AAS* 58 (1966) 218-224.
- Encíclica *Humanae vitae* (25-7-1968), *AAS* 60 (1968) 481-503 [edición holandesa en *Katholiek Archief*, 23 (1968) 801-832; *Humanae vitae*, N.V. Gooi & Sticht, Hilversum 1968].
- Audiencia (31-7-1968), *AAS* 60 (1968) 527-530.
- Carta a mons. F. Hengsbach, *AAS* 60 (1968) 573-577.

* Ordenados cronológicamente dentro de cada grupo.

- Conferencia al colegio de Cardenales (23-12-1968), *AAS* 61 (1969) 34-46.
- «Toespraak van Paus Paulus VI tijdens de alg. audiëntie van 25 juni 1969», *Katholiek Archief*, 24 (1969) 783-786.
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* (21-11-1981), *AAS* 74 (1982) 81-198.
- Discurso a los sacerdotes asistentes a la audiencia especial (1-3-1984), en JUAN PABLO II, S. ODDI, U. POLETTI y otros, *La paternidad responsable*, Palabra, Madrid 1988, 26-27.
- Encíclica *Veritatis Splendor* (6-8-1993), *AAS* 85 (1993) 1133-1228.
- Encíclica *Evangelium Vitae* (25-3-1995), *AAS* 87 (1995) 401-522.
- Encíclica *Fides et Ratio* (14-9-1998), *AAS* 91 (1999) 5-88.
- BENEDICTO XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones» (12-9-2006), en *AAS* 98 (2006) 728-739.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Decreto del S. Oficio sobre la esterilización (24-02-1940): *AAS* 32 (1940) 73.
- Declaración *Persona Humana* acerca de ciertas cuestiones de ética sexual (29-12-1975), *AAS* 68 (1976) 77-96.
- Instrucción *Donum Vitae* (22-2-1987): *AAS* 80 (1988) 70-102.
- Instrucción *Donum Veritatis* sobre la vocación eclesial del teólogo (24-3-1990): *AAS* 82 (1990) 1550-1570.
- *Documentos 1966-2007*, BAC, Madrid 2008.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS AGENTES SANITARIOS, *Carta de los agentes sanitarios*, Ciudad del Vaticano 1995.

B. *Episcopado holandés*

SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LOS OBISPOS HOLANDESES, *Bijzondere Synode van de Bisschoppen van Nederland. Rome, 14-31 januari 1980. Documenten*, Secretariaat van de Rooms-Katholieke Kerkprovincie in Nederland.

Declaraciones conjuntas y cartas pastorales

- EPISCOPADO HOLANDES, «De katholiek in het openbare leven van deze tijd», *Katholiek Archief*, 9 (1954) 489-520.
- «De bisschoppen van Nederland over het Concilie», *Tijdschrift voor theologie*, 1 (1961) 71-90.
- «Publikatie van de bisschoppen aan de priesters van Nederland over de momentele huwelijks-problematiek» (10-08-1963), *Katholiek Archief*, 18 (1963) 938 [reproducido en el anexo 2].
- «Gemeenschappelijke Verklaring van het Nederlands Episcopaat» (18-08-1966), *Katholiek Archief*, 21 (1966) 1058-1061 [reproducido en el anexo 1].

- «Vernieuwing en verwarring. Vastenbrief 1968 van het Nederlands Episcopaat» (03-03-1968), *Katholiek Archief*, 23 (1968) pp. 265-271.
- «Enkele gedachten betreffende de encycliciek *Humanae vitae*» (31-07-1968), *Analecta van het Bisdom Roermond*, 49 (1968) 147-148 [reproducido en el anexo 6]; también publicado en *Katholiek Archief*, 23 (1968) 850-851, y una versión latina acortada de los dos mensajes principales en E. HAMEL, «Conferentiae episcopales et encyclica *Humanae vitae*», *Periodica de re morali canonica liturgica*, 58 (1969) 243-349, 247 s.
- «Perscommuniqué» (14-08-1968), *Pastorale Gids*, 1-9-1968, 288 [reproducido en el anexo 7].
- «Schrijven van de rooms-katholieke bisschoppen van Nederland over de Abortus Provocatus» (09-02-1971), *Katholiek Archief*, 26 (1971) 233-238 [reproducido en el anexo 15].
- «Bisschoppelijke Adventsbrief 1973: Bekering en vergeving» (01-12-1973), *Katholiek Archief*, 28 (1973) 1176-1196.
- «Bisschoppelijke verklaring over abortus arte provocatus» (08-10-1974), *Katholiek Archief*, 29 (1974) 1002-1007.
- «Verklaring van de Nederlandse r.k. Bisschoppenconferentie» (13-01-1976), in reactie op de Verklaring van de Congregatie voor de Geloofsleer *Persona Humana* over enkele vraagstukken van de seksuele ethiek, *Katholiek Archief*, 31 (1976) 155-156 [reproducido en el anexo 14].

Publicaciones que recaen bajo la competencia del Episcopado

- CONCILIO PASTORAL HOLANDÉS, «Kroniek van het Pastoraal Concilie van de Nederlandse Kerkprovincie», *Katholiek Archief*, 24 (1969) 351-395.
- [Un resumen en castellano de las conclusiones y recomendaciones del Concilio Pastoral sobre el matrimonio y la familia, se encuentra en O. SCHAFFNER, «La posición del Concilio Pastoral holandés respecto al matrimonio y a la familia», en M. SCHMAUS, L. SCHEFFCZYK y J. GIERS, *La nueva teología holandesa. Análisis teológico del Concilio Pastoral de Holanda*, BAC, Madrid 1974, 270-293.]
 - ‘*Nuevo Catecismo*’, Hoger Katechetisch Instituut, *De nieuwe catechismus, geloofsverkundiging voor volwassenen*, Paul Brand, Hilversum-Antwerpen; L.C.G. Malmberg, 's-Hertogenbosch; J.J. Romen & Zonen, Roermond-Maaseik 1966 [Los pasajes sobre la fecundidad del matrimonio han sido reproducidos en el anexo 5].
 - [Instituto Superior de Catequesis, *Nuevo Catecismo para adultos*. Versión íntegra del Catecismo Holandés, Herder, Barcelona 1969. Esta edición en lengua castellana incluye el *Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos. Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés, redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia*, Herder, Barcelona 1969.]

III. HISTORIA DE LA IGLESIA EN HOLANDA*

- ALONSO DE VELASCO ESTEBAN, E., «La crisis de la Iglesia Católica en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XX», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011) 263-291.
- BLUYSSSEN, J., *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995
- BORGERT, H., «De kerk en haar mogelijkheden», *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963) 150.
- BORGMAN, E., *Edward Schillebeeckx: een theoloog in zijn geschiedenis*. Deel I: een katholieke cultuurtheologie (1914-1965), H. Nelissen, Baarn 1999
- BOTS, J., «Zestig jaar catholicisme in Nederland», *De Rots*, 7-8 (1981) 1-192.
- DE JONG, J., *Handboek der kerkgeschiedenis*, III: *De nieuwere tijd (1517-1789)*, Dekker & Van de Vegt, Utrecht-Nijmegen 41948.
- DELLEPOORT, J., *De priesterroepingen in Nederland*, Den Haag 1955.
- DE VALK, J.P., «Duynstee, Willem Jacobus Antonius Joseph (1886-1968)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland 2*, 's-Gravenhage 1985. <http://www.inghist.nl/Onderzoek/Projecten/BWN/lemmata/bwn2/duynstee> [13-03-2008]
- DE VOGEL, C.J., *A los católicos de Holanda, a todos*, Eunsa, Pamplona 1975.
- DE WEIJER, Th., «Voorbehoedmiddelen vrij?», *Wij in huwelijk en gezin*, 32 (1966) 137-144.
- DE WEIJER, Th. *et al.*, «Gehuwden en hun biecht», *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963) 129-150.
- «Een herderlijk schrijven», *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963) 240-241.
- DE WEIJER, Th. y SCHOUTEN, K., «Het katholiek huwelijksbureau», *Wij in huwelijk en gezin*, 32 (1966) 19-21.
- DE WEIJER, Th. y VAN BERKEL, W., «De achterdeur op een kiertje?», *Huwelijk en huisgezin*, 28 (1962) 2-7.
- DE WEIJER, Th. y VAN BERKEL, W., «In botsing met de kerk», *Huwelijk en huisgezin*, 28 (1962) 33-40.
- DIERIK, G.; MAES, A. y TETTERO, J., *Dertig jaar KASKI-onderzoek, 1946-1976*, Dekker & Van de Vegt, Nijmegen 1977.
- DIOCESAAAN PASTORAAL CENTRUM ROTTERDAM, «Huwelijk. Gespreksgroepen-Concilie. Bisdom Rotterdam», en *Pastorale Gids*, 1-9-1967, 293-304.
- ELDERS, L.J., «La catequesis en Holanda desde los años cincuenta hasta la revisión del así llamado Catecismo Holandés», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 17 (2008) 343-349.
- FURNO, L., Entrevista al cardenal Alfrink titulada «La Chiesa d'Olanda die fronte al Papa», *La Stampa* 11-1-1969 [en holandés «Interview met kard. B. Alfrink, aartsbisschop van Utrecht», *Katholiek Archief*, 24 (1969) 167-169].

* Ordenados alfabéticamente por autores, o cronológicamente si no hay autor.

- Entrevista al cardenal Alfrink, *La Stampa*, 24-1-1971 [en holandés: «Interview van kard. B. Alfrink in 'La Stampa' (24 januari 1971)», *Katholiek Archief*, 26 (1971) 155-158].
- GODDIJN, W., *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen 1993.
- *Rode oktober. Honderd dagen Alfrink. Een bijdrage tot de empirische ecclesiologie (1968-1970)*, Baarn 1983.
- HAMANS, P.W.F.M., *Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland*. Deel I. Van missionering tot herstel van de hiërarchie in 1853, Tabor, Brugge 1992.
- HEES, N. VAN, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam 1967.
- HEGGEN, F.J., *Boete-vingering en private biecht*, J.J. Romen en Zonen, Roermond 1964.
- KASKI, *Statistieken van de kerkontwikkeling in Nederland*, Kaski/De Horstink en Secretariaat R.K. Kerkprovincie in Nederland, Den Haag 1975.
- KATHOLIEK NATIONAAL BUREAU VOOR GEESTELIJKE GEZONDHEIDSZORG, «Huwelijk. Bureaus voor huwelijksaangelegenheden», en *Pastorale Gids*, 1-1-1967, 17-18).
- PEETERS, W., «Johannes Paulus de Grote en Nederland», *Katholiek Nieuwsblad*, 5-4-2005.
- PEIJNENBURG, J.W.M., «Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland* 1, 's-Gravenhage 1979.
- PIJFERS, H. y ROES, J., *Memoriale. Katholiek leven in Nederland in de twintigste eeuw*, Waanders, Zwolle 1996.
- RATZINGER, J., *Zout der aarde. Christendom en katholieke kerk aan het einde van het millennium*, Ten Have, Baarn 1997.
- ROGIER, L.J., *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage 1956.
- «Rome heeft Katholiek Nederland nooit goed begrepen», *De Tijd* 13-09-1974.
- «Het Pastoraal concilie heeft verhouding met Rome misvormd», *De Tijd* 20-09-1974.
- «Nederlandse katholieke gemeenschap een in zichzelf verdeeld huis», *De Tijd* 27-09-1974.
- SCHILLEBEECKX, E., «De a.s. synode der bisschoppen is nagenoeg even belangrijk als het tweede vaticaanse concilie», *De Bazuin* 50 (1967) 28: 1-3.
- SIMONS, E. y WINKELER, L., *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987.
- SPEKMAN, B. (ed.), *Bisschop Bluysen. Geloven in mensen. Mensen geloven*, 's-Hertogenbosch, 1984.
- SIMONS, E. y WINKELER, L., *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987.
- SUËR, H., *Niet te geloven. De geschiedenis van een Pastorale Commissie*, Paul Brand, Bussum 1969.
- VAN BILSEN, Th.J.C., *Kerk op weg. Verwachtingen, veranderingen, vernieuwingen, moeilijkheden, toekomst*, Colomba, Oegstgeest 1990.

- VAN DER MEE, W., «Waar blijven we?», en *Wij in huwelijk en gezin*, 31 (1965) 1.
- VAN DER PLAS, M., *Uit het rijke Roomsche Leven*, Ambo, Baarn ²1977.
- *Bisschop Bekkers. Negen jaar met Gods Volk onderweg*, Ambo, Utrecht 1966.
- VAN DER PLAS, M. y SUËR, H. (eds.), *Those Dutch catholics*, The Catholic book club, London 1967.
- VAN KILSDONK, J., «Geboortemoraal in de kerk», *De Bazuin* 49 (1966) 23: 7.
- VAN SCHAİK, T.H.M., *Alfrink. Een biografie*, Anthos, Amsterdam 1997.
- *Bedankt voor de bloemen. Johannes Paulus II en Nederland*, Lanoo, Tiel 2005.
- WERK GROEP CONCILIEBERAAD BISDOM HAARLEM, «Jongeren. Gespreksgroepen», en *Pastorale Gids*, 1-12-1967, 425.
- WESTHOFF, J.H.M., *Geboortenregelen in de twintigste eeuw: de ontwikkeling van de periodieke onthouding door de Nederlandse arts J.N.J. Smulders in de jaren dertig*, Ambo, Baarn 1986.
- *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Valkhof Pers, Nijmegen 1996.
- WILTGEN, R.M., *The Rhine flows into the Tiber. A history of Vatican II*, Rockford, Illinois ⁵1985.
- WINKELER, L., «Verdringing van de moraal. De discussie rond het proefschrift van Mevr. dr. A.A.A. Terruwe», *Jaarboek van het Katholiek Documentatie Centrum*, 10 (1980) 118-134.
- WINKELMAN, P.H., «Nederland», en S.H. SCHOLL (red.), *150 jaar katholieke arbeidersbeweging in West-Europa 1789-1939*, Hilversum 1961, 307-354.
- WOJTYŁA, K., «Koppig Katholicisme», *Kerkelijke Documentatie*, 30 (2002) 277-285.
- «Prinsjesdag bij De Bazuin», *De Bazuin*, 45 (1961) 1.
- «Mgr. W.M. Bekkers, bisschop van 's-Hertogenbosch, overleden», *Katholiek Archief*, 21 (1966) 620-631.
- «Verwikkelingen rond 'De Nieuwe Katechismus'», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 867-873.
- «Verwikkelingen rondom prof. mag. dr E. Schillebeeckx», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 1048 s.
- «Communiqué van mgr. J. Bluysen, 9 oktober 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 1048 s.
- «Moraaltheoloog uit priesterambt», *Nieuw Rotterdams Courant*, 14-11-1968.
- «Kroniek van het Pastoraal Concilie van de Nederlandse Kerkprovincie (15)», *Katholiek Archief*, 24 (1969) 351-395.
- «Enkele enquêtes met betrekking tot katholiek Nederland», *Katholiek Archief*, 24 (1969) 537-567.
- «Ad-limina-bezoek van de r.k. bisschoppen van Nederland aan Rome», *Katholiek Archief*, 32 (1977) 1160-1170.
- «Bijzondere Bisschoppensynode van de r.k. bisschoppen van Nederland», *Katholiek Archief*, 35 (1980) 161-172.
- «Verwikkelingen in de Nederlandse R.K. Kerkprovincie. Vóór en na de bijzondere synode van de r.k. bisschoppen van Nederland», *Katholiek Archief*, 35 (1980) 513-530.
- Pius Almanak. Jaarboek Katholiek Nederland*, Houten. [Compendio de datos y estadísticas de la Iglesia en Holanda. Hemos consultado las ediciones de diversos años].

III. *HUMANAE VITAE*, MATRIMONIO, REGULACIÓN DE LA NATALIDAD
Y ANTICONCEPCIÓN*

A. *Monografías*

- Dossier *Humanae vitae*. Reacties op de encycliek, Katholiek Archief, Amersfoort 1968.
Dossier *Humanae vitae*. Reacties op de encycliek 2, Katholiek Archief, Amersfoort 1969.
- ARJONILLO, R.B. Jr., *Sobre el amor conyugal y los fines del matrimonio. El pensamiento de algunos autores católicos y la doctrina del Concilio Vaticano II (1930-1965)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999.
- *Conjugal love and the ends of marriage. A study of Dietrich von Hildebrand and Herbert Doms in the light of the pastoral constitution Gaudium et Spes*, Peter Lang, Bern 1998.
- BATZILL, H. OSB, *Decisiones Sanctae Sedis de usu et abusu matrimonii*, Torino 2^a1943.
- BLAIR KAISER, R., *The Encyclical that Never was: The Story of the Pontifical Commission on Population, Family and Birth, 1964-66*, Liverpool 1987.
- BOUVY, M.; BRANDT, E.; EGBERTS, T. y TOENDERS, W., *De pil. Alles over de anti-conceptiepill*, Prometheus, Amsterdam 1996.
- BRUGAROLA, M., *La «Humanae vitae» antes y después*, Asesoría Eclesiástica Nacional de Sindicatos, Madrid 1972.
- CAFFARRA, C., *Ética general de la sexualidad*, EIUNSA, Barcelona 1995.
- COPPE, D., *Daarom, mijnbeer. Een pastoraal protest tegen de encycliek humanae vitae*, Semper Agendo, Apeldoorn 1968.
- DE JONG, E.J., *En God zag dat het heel goed was. De heiligheid van seksualiteit*, De boog, Amsterdam 2006.
- DELFGAAUW, B., *Sexualiteit. Pauselijk gezag. Geweten*, Het wereldvenster, Baarn 1968.
- DUYNSTEE, W.J.A.J., «Sexualiteit en liefde», en ID., *Verspreide opstellen*, Roermond-Maaseik 1963, 204-207.
- GROOTAERS, J. y JANS, J. (eds.), *La régulation des naissances à Vatican II: une semaine de crise*, Peeters, Leuven 2002.
- HEGGEN, F.J. y MARLET, J.J.C. (eds.), *Samenzijn in Liefde*, Romen & Zonen, Roermond 2^a1966.
- JUZA, L., *La recepción de la encíclica Humanae vitae en las revistas teológicas del ámbito alemán*, Universidad de Navarra, Tesis Doctoral, Pamplona 2006.
- MADRIGAL ALÓS, F., *Evolución del tratamiento magisterial del amor conyugal de Casti Connubii a Humanae vitae*, Universidad de Navarra, Tesis doctoral, Pamplona 1995.
- MARTÍN BRAVO, R., *The Reception of Humanae vitae. A study of some theological journals in the Philippines*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Tesis Doctoral, Roma 2003.

* Ordenados dentro de cada grupo alfabéticamente por autores, o cronológicamente si no hay autor.

- McCLORY, R., *Turning point: the inside story of the Papal Birth Control Commission, and how Humanae vitae changed the life of Patty Crowley and the future of the church*, Crossroad, New York 1995.
- MOYA GÓMEZ, A., *La paternidad responsable en la doctrina del magisterio, a la luz de la doctrina de los elementos del acto moral*, Universidad de Navarra, Tesis doctoral, Pamplona 1984.
- Optimale nataliteit. Problemen rond geboorteregeling*, Verslagboek van het congres te Nijmegen, 6,7 en 8 nov. 1964, Dekker & van de Vegt N.V., Utrecht-Nijmegen 1965.
- RENSMAN, E., *De Pil in Nederland. Een mentaliteitsgeschiedenis*, Athenaeum-Polak & Van Gennep, Amsterdam 2006.
- ROCK, J., *Nu is het tijd. Een katholieke vrouwenarts over geboorteregeling en het gebruik van de anti-conceptie pil. Met een voorwoord van dr. C.Ĵ.B. Trimbos*, Ambo Boeken, Utrecht 1963.
- SARMIENTO, A., *El matrimonio cristiano*, Eunsa, Pamplona ³2007.
- SCHILLEBEECKX, E., *Het huwelijk. Aardse werkelijkheid en heilsmysterie*, Deel I, H. Nelissen, Bilthoven 1963 [edición italiana: *Il matrimonio: realtà terrena e mistero di salvezza*, Edizioni paoline, 1968].
- SCHOONHEIM, M., *Mixing ovaries and rosaries. Catholic religion and reproduction in the Netherlands, 1870-1970*, Aksant, Amsterdam 2005
- SEMINCKX, S., *La réception de l'encyclique «Humanae vitae» en Belgique*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Tesis Doctoral, Roma 2005.
- SMITH, J.E. (ed.), *Why «Humanae vitae» was right: a reader*, Ignatius Press, San Francisco 1993.
- SPEE, H. y TIMMERMANS, L.A.G.J., *Geboorteregeling. Inzicht en uitzicht*, Dekker & v.d. Vegt, Utrecht-Nijmegen 1967.
- TIMMERMANS, L.A.G.J., *Huwelijksbeleving van katholieke jonggebuiden*, Dekker & v.d. Vegt, Utrecht-Nijmegen 1964.
- VAN DER MARCK, W.H.M., *Liefde en vruchtbaarheid. Actuele vragen over geboorteregeling*, J.J. Romen en Zonen, Roermond 1964 [edición inglesa: *Love and fertility: contemporary questions about birth regulations*, Sheed and Ward 1965].
- VON HILDEBRAND, D., *El matrimonio*, Fax, Madrid 1965.
- ZALBA, M., *Las conferencias episcopales ante la «Humanae vitae» (presentación y comentario)*, Editorial CIO, Madrid 1971.

B. Artículos

- ALFRINK, B.J., Conferencia a la Asociación Católica-Romana de Médicos (7-11-1959), *Katholiek Archief*, 14 (1959) 1029-1034.
- ANDERSON, C.G., «Tijdgebonden huwelijksmoraal», *De Bazuin*, 46 (1963) 26: 1-3.
— «De moeizame weg naar de wezenlijke waarden in de huwelijksethiek», *De Bazuin*, 46 (1963) 33: 4-5.

- AUER, A.; SIGMOND, R.; ANCIAUX, P.; LABOURDETTE, M.; FUCHS, J. y DE LOCHT, P., «Schema voor een document over verantwoord ouderschap», *Katholiek Archief*, 22 (1967) 597-610.
- BEEMER, Th.C.J., «Beïnvloeding van de vruchtbaarheid door de progestatieve hormoon-preparaten, moraaltheologisch beschouwd», *Katholiek Artsenblad*, 42 (1963) 7-12.
- «De fundering van de seksuele moraal in een door God ingestelde morele orde», en Th. BEEMER, A.G.M. VAN MELSEN y otros, *Het kerkelijk spreken over seksualiteit en huwelijk. Een bundel filosofische, gedragswetenschappelijke en theologische studies*, Ambo, Nijmegen-Baarn 1983, 15-52.
- «De schrift als bron van inzicht over een christelijke seksuele moraal», *Schrift*, 112 (1987) 131-134.
- BEEMER, Th.C.J. y HEERING, H.J., «De Raad van Kerken in Nederland en een nota inzake abortus», *Katholiek Archief*, 33 (1978) 1125-1132.
- BEKKERS, W.M., «Toespraak van Mgr. W.M. Bekkers over geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 18 (1963) 346-349.
- «Televisietoespraak van mgr. Bekkers over het primaat van het persoonlijk geweten», *Katholiek Archief*, 19 (1964) 710-713.
- «Mgr. Bekkers over de taak van het geweten», *Katholiek Archief*, 19 (1964) 1010-1014.
- BLUYSSSEN, J., «Epiloog van mgr dr J. Bluysen voor de K.R.O.-televisie, 12 december 1970», *Katholiek Archief*, 26 (1971) 62-63.
- BÖCKLE, F., «Literatuuroverzicht aangaande de binnenkerkelijke discussie over de geboortenregeling. Over bijdragen uit het duitse, franse en nederlandse taalgebied», *Concilium*, 1 (1965) 5: 92-126.
- DECLERCK, L., «La réaction du cardinal Suenens et de l'épiscopat belge à l'encyclique *Humanae vitae*. Chronique d'une Déclaration (juillet-décembre 1968)», *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 84/1 (2008) 1-68.
- DE GRAAF, A., «De vruchtbaarheid van vrouwen in de twintigste eeuw», en O.W.A. BOONSTRA y otros, *Twee eeuwen Nederland geteld. Onderzoek met de digitale volks-, beroeps- en woningtellingen 1795-2001*, DANS Symposium publicaties 2, Den Haag 2007, 99-128.
- DE JONG, E.J., «Mgr. De Jong over geboorteregeling», en http://www.katholiek-nederland.nl/wjd2008/detail_objectID699175.html [10-08-2010].
- DE WEIJER, Th., «De pincus-pil», *Huwelijk en huisgezin* 29 (1963) 274-283.
- DE WEIJER, Th. y VAN BERKEL, W., «Beslissen in vrijheid», *Huwelijk en huisgezin*, 27 (1961) 209-215.
- EIJK, W.J., «*Humanae vitae*: een blijvende opdracht voor de moraaltheologie», *Communio*, 18 (1993), 275-289.
- «Anticonceptie: het standpunt van de Rooms-katholieke Kerk», en W.J. EIJK y J.P.M. LELKENS (red.), *Gewetensvolle gezondheidszorg*, Colomba, Oegstgeest 1995, 125-142.
- ELDERS, L.J., «The arguments of *Humanae vitae*: a philosophical analysis», en «*Humanae vitae*: 20 anni dopo. Atti del II Congresso Internazionale di Teologia Morale (Roma, 9-12 novembre 1988), Milano 1989, 413-423.

- FORD, J.; VISSER, J.; ZALBA, M. y DE LESTAPIS, St., «Minderheidsrapport: de leer van de Kerk en haar gezag», *Katholiek Archief*, 22 (1967) 610-634.
- FUCHS, J.; DELHAYE, Ph. y SIGMOND, R., «De zedelijkheid van de geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 22 (1967) 634-643.
- GIJSEN, J.M., «Gezin: meest concrete kans op verwerkelijking christen-zijn en Kerk», *121 Informatiebulletin* 11 (1983) 1: 5-8.
- HAMEL, E., «Conferentiae episcopales et encyclica *Humanae vitae*», *Periodica de re morali canonica liturgica*, 58 (1969) 243-349.
- HEGGEN, F.J., «Een moraal-theologische waardering van progestatieve hormoonpreparaten», *Analecta van het bisdom Roermond*, 43 (1962) 164-180.
- «Liefde en vruchtbaarheid als complementair huwelijksdoel», *Analecta van het bisdom Roermond*, 44 (1963) 44-60.
- «Enige studies over de moraliteit van de geboorteregeling», *Analecta van het bisdom Roermond*, 45 (1964) 40-66.
- HENDRIKS, L.J.M., «Anti- of contraceptie», en W.J. EIJK, L.J.M. HENDRIKS y J.A. RAYMAKERS (red), *Handboek voor katholieke medische ethiek*, Parthenon, Almere 2010, 172-175.
- JANSEN, F., «Respect voor het grote gezin», *Huwelijk en huisgezin*, 25 (1959) 77-80.
- JANSSENS, L., «L'inhibition de l'ovulation est-elle moralement licite?», *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 34 (1958) 357-360.
- KRIJNEN, B., «Aspecten van de bevolkingsgroei», *De Bazuin*, 44 (1961) 17: 2.
- SAES, F.M.G., «*Humanae vitae* en de Katholieke Artsenvereniging», en *Katholiek Artsenblad*, 47 (1968) 281-283.
- SCHILLEBEECKX, E., «De zegeningen van het sacramentele huwelijk», *De Bazuin*, 43 (1960) 18:2-12.
- «Kerk en Wereld: de betekenis van 'Schema 13'», *Tijdschrift voor Theologie*, 4 (1964) 386-400.
- «Het huwelijk volgens Vaticanum II», *Katholiek Artsenblad*, 45 (1966) 33-42.
- «Kerkelijk spreken over seksualiteit en huwelijk», en Th. BEEMER, A.G.M. VAN MELSEN y otros, *Het kerkelijk spreken over seksualiteit en huwelijk. Een bundel filosofische, gedragswetenschappelijke en theologische studies*, Ambo, Nijmegen-Baarn 1983, 215-238.
- SIMONIS, A. J., «Evangelie en moraal», *Katholiek Archief*, 29 (1974) 860-864.
- SOMERS, A. y VAN POPPEL, F., «Het vergaan der huwelijkskuisheid. De invloed van priesters op de geboorteregeling onder katholieken in Nederland in de periode 1935-1970», *Mens en Maatschappij*, 78 (2003) 4: 300-330 (la versión digital se encuentra en <http://www.nidi.knaw.nl/en/output/2003/m&m-78-04-somers.pdf/m%26m-78-04-somers.pdf>)
- SPEE, H., «De vraag onder het vraagteken», *Huwelijk en huisgezin* 29 (1963) 26-30.
- «Koncilie», *Wij in huwelijk en gezin*, 31 (1965) 109-112.
- «Ons huwelijk op het koncilie», *Wij in huwelijk en gezin*, 31 (1965) 145-152.
- «Gezin in groei», *Wij in huwelijk en gezin*, 31 (1965) 243-246.

- «Wachten of waken?? Vragen rond de pauselijke pilkommissie», *Wij in huwelijk en gezin*, 32 (1966) 112-117.
- «Inleiding», en *Humanae vitae*, N.V. Gooi & Sticht, Hilversum 1968, 5-9.
- SPEE, H. y DE WEIJER, Th. y VAN BERKEL, W., «Waarom spreekt de Kerk zo?», *Huwelijk en huisgezin*, 27 (1961) 180-188.
- SPEE, H. y DE WEIJER, Th., «Geloven en denken», *Huwelijk en huisgezin*, 28 (1962) 329-336.
- SPORKEN, C.P., «Kunstmatige inseminatie en de evolutie van het katholiek ethisch denken», *Katholiek Artsenblad*, 45 (1966) 249-254.
- «Encycliek contra persoonlijk geweten?», *Katholiek Artsenblad*, 47 (1968) 223-230.
- TELLEGEN, F.Ph.A. y otros (eds.), «Ethiek van een Nederlandse bevolkingspolitiek», *Annalen van het Thijmgenootschap*, 55 (1967), Paul Brand, Hilversum.
- TETTAMANZI, D., «Il magistero delle conferenze episcopali europee e la *Humanae vitae*», *Lateranum*, 44 (1978) 48-91.
- TREFFERS, P.E., «Anticonceptie gold als onbehoorlijk», *NRC-Handelsblad*, 6-11-1999.
- TRIMBOS, C.J.B.J., «Discussies rond het vraagstuk van de geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 26 (1963) 655-659.
- «Weerstanden tegen een krachtige aanpak van het bevolkingsvraagstuk», *De Bazuin*, 46 (1963) 46: 1-3.
- «Er is dringend behoefte aan ruimtelijke en psychisch-hygiënische gezinsplanning», *De Bazuin*, 46 (1963) 47: 4-7.
- «Methodes van geboorteregeling», *Wij in huwelijk en gezin*, 30 (1964) 186-192.
- VAN BERKEL, W., «Gehuwden en huwelijksmoraal», *Huwelijk en huisgezin*, 27 (1961) 305-311.
- VANDER MARCK, W.H.M., «Het huwelijk als sacrament», *De Bazuin*, 44 (1961) 22: 1-2.
- «Vruchtbaarheidsregeling. Poging tot antwoord op een nog open vraag», *Tijdschrift voor theologie*, 3 (1963) 378-413.
- «De recente ontwikkelingen in de theologie van het huwelijk», *Tijdschrift voor Theologie*, 7 (1967) 127-140.
- VAN DER MEER, H., «Liefde en seksualiteit. Van de theologie naar de moraal», en L. SCHEFFCZYK, H. VAN DER MEER, P. VERCRUYSE y M.-J. VERCRUYSE, «*In goede en kwade dagen*». *Christelijke visie op huwelijk en gezin*, Tabor, Brugge 1984, 77-144.
- VAN EUPEN, Th.A.G. (red.), «(On)ontbindbaarheid van het huwelijk», *Annalen van het Thijmgenootschap*, 58 (1970), Paul Brand, Hilversum.
- VAN KEEP, P.A., «Anticonceptie in ontwikkeling», *Katholiek Artsenblad*, 46 (1967) 287-298.
- VAN KOL, A., «Progestatieve hormoon-paerparaten: enkele opmerkingen vanuit moraaltheologisch standpunt», *R.K. Artsenblad* 37 (1958) 323-331.
- VISSER, J., «La coscienza e l'enciclica *Humanae vitae*», *Lateranum*, 44 (1978) 227-242.
- «Het voedsel is de toetssteen van onze beschaving», *De Bazuin*, 41 (1958) 18: 6-7.

- «Ontwikkeling der kerkelijke leer?», *De Bazuin*, 43 (1959) 7, 1.
- «Huwelijk en overbevolking», *De Bazuin*, 43 (1960) 21: 1-2.
- «Wat gehuwden denken», *Huwelijk en huisgezin*, 27 (1961) 163-167.
- «Interview met Kard. Ottaviani over geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 19 (1964) 706-709.
- «Kerk en wereldbevolkingsvraagstuk», *Katholiek Artsenblad*, 44 (1965) 402.
- «Taak van de kerk en de geboorteregeling», *De Bazuin*, 48 (1965) 40: 1.
- «Kardinaal Alfrink vóór *Humanae vitae*», *Confrontatie*, 41 (1968) 1-4.
- «Reacties op de encycliciek *Humanae vitae*. Reacties in Nederland», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 848-854.
- «Perscommuniqué van 6 vooraanstaande Nederlandse katholieken, 29 juli 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 849.
- «Telegram van 'Confrontatie' aan paus Paulus VI», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 849-850.
- «Brief van 117 docenten in de filosofie en de theologie aan het nederlandse episcopaat, 7 augustus 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 851-852.
- «Interview met mgr. Bluysen in *De Tijd*, 10-8-1968», en *Katholiek Archief*, 23 (1968) 853-854.
- «Theologenberaad over *Humanae vitae* in Amsterdam, 18-19 september 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 1027-1031.
- «Nederland: Priesterberaad te Noordwijkerhout, 27-29 oktober 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 1189-1192.
- «Interview met prof. E. Schillebeeckx: 'Vanwege de inhoud heb ik geweigerd de encycliek te presenteren'», *De Nieuwe Linie*, 28-09-1968.
- «Pastoraal protest tegen *Humanae vitae*», *De Nieuwe Linie*, 12-10-1968.
- «De Paus hanteert een taboe», *De Nieuwe Linie*, 12-10-1968.
- «Gesprek met Dolf Coppes over «Correlatie». Buiten de Kerk mensen helpen», *De Nieuwe Linie*, 21-12-1968.
- «Organons Pil dankt Bekkers, de nonnen en de rk moraal», *Trouw*, 6-5-2000.
- «Spel van kerk en markt», *NRC-Handelsblad*, 10-5-2000.

IV. OTRAS PUBLICACIONES*

- ALFRINK, B.J., *Vragen aan de kerk. Toespraken in de jaren van het concilie*, Ambo, Utrecht-Baarn 1967 [edición española: Vaticano II. Enciclopedia conciliar, Regina, Barcelona 1967, 881s].
- Conferencia en la Universidad de Villa Nova, Estados Unidos, *Katholiek Archief*, 24 (1969) 806-813.

* Ordenados dentro de cada grupo alfabéticamente por autores, o cronológicamente si no hay autor.

- DAVIES, N., *Europe. A history*, London 1997.
- DUQUE DE BAENA, *El rompecabezas holandés*, Revista de Occidente, Madrid 1972.
- EIJK, W.J.; HENDRIKS, L.J.M. y RAYMAKERS, J.A. (red), *Handboek voor katholieke medische ethiek*, Parthenon, Almere 2010.
- ERNST, H.C.A., intervención en el Sínodo sobre la Familia, 1-10-1980, en «Interventie van mgr. H. Ernst, bisschop van Breda, Nederland, 1 oktober 1980», *Katholiek Archief*, 36 (1981) 115-117.
- «Mgr. H. Ernst. Verklaring tijdens de persconferentie op het Nederlands College te Rome, 24 oktober 1980», *Katholiek Archief*, 36 (1981) 130-132.
- «Inleiding van mgr. H. Ernst op de bespreking over het gezin in de Diocesane Pastorale Raad van het bisdom Breda, 28 november 1980», *Katholiek Archief*, 36 (1981) 226-232.
- «Enkele gedachten over huwelijk en gezin. Antwoord van mgr. H. Ernst aan de diocesane pastorale raad van het bisdom Breda», *Katholiek Archief*, 39 (1984) 33-39.
- GIJSEN, J.M., *Zekerheid en vrede*, Roermond-Maaseik 1978.
- HEGGEN, F.J., «Enkele notities over methode en kenmerk van de christelijke ethiek», en F.Ph.A. TELLEGEN y otros (eds.), «Ethiek van een Nederlandse bevolkingspolitiek», *Annalen van het Thijmgenootschap*, 55 (1967), Paul Brand, Hilversum, 9-14.
- HENDRIKS, J.W.M., *Vaticanum II en verder... De leer van het Concilie en de ontwikkeling daarvan in de tijd erna*, Oegstgeest-Brugge 1993, 161-182.
- HUIZINGA, J., *Nederland's geestesmerk*, en ID., *Verzamelde Werken VII: Geschiedwetenschap, hedendaagse cultuur*, Tjeenk Willink & Zoon, Haarlem 1950, 279-312.
- MOLINA, E., «La encíclica *Veritatis Splendor* y los intentos de renovación de la teología moral en el presente siglo», *Scripta Theologica*, 26/1 (1994) 123-154.
- PASTORAAL INSTITUUT VAN DE NEDERLANDSE KERKPROVINCIE (ed.), *Pastorale Gids*, Heemstede.
- SPEE, H., «Onfeilbaarheid: orthodoxie en orthopraxie», en F.Ph.A. TELLEGEN y otros (eds.), «Onfeilbaarheid», *Annalen van het Thijmgenootschap* 56 (1968), Paul Brand, Hilversum, 21-31.
- SPOKKE, P., *Voorlopige diagnose: inleiding tot een medische ethiek*, Ambo, Bilthoven 1969.
- *Ethiek en gezondheidszorg*, Ambo, Baarn 1979 [edición española: *Medicina y ética en discusión: los grandes problemas de la ética médica*, Verbo Divino, Estella 1982].
- VAN DEURSEN, A.Th., *Willem van Oranje*. Een biografisch portret, Amsterdam 1995.
- VAN MELSEN, A.G.M., «Natuur en norm. Beschouwingen over de natuurwet als zedelijke norm», en Th. BEEMER, A.G.M. VAN MELSEN y otros, *Het kerkelijk spreken over seksualiteit en huwelijk. Een bundel filosofische, gedragswetenschappelijke en theologische studies*, Ambo, Nijmegen-Baarn 1983, 53-78.

- «Consequenties van de veranderingen in de natuuropvatting voor de ethiek», *Katholiek Artsenblad* 45 (1966) 42-48.
- VAN VELTHOVEN, P., «Ethicus Paul Sporcken overleden», *Binnenhof* 15-9-1992.
- WILLEBRANDS, J. y ERNST, H.C.A., «Brief van kard. J. Willebrands en mgr. H. Ernst naar aanleiding van de bisschoppensynode over het christelijk gezin, 27 oktober 1980», *Katholiek Archief*, 36 (1981) 144-147.
- ZIEGLER, J.G., «La teología moral», en H. VORGRIMLER (ed.), *La teología del siglo XX*, III, BAC, Madrid 1974, 264-304.

V. REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS CATÓLICAS CONSULTADAS

- Confrontatie* [Confrontación]: revista mensual de un grupo de fieles que ‘quiere poner en práctica las innovaciones conciliares con fidelidad a la fe y a la autoridad’, Tegelen.
- De Bazuin* [El trombón]: publicación semanal de la Orden de los Dominicos, desde 1967 continuada por la Fundación De Bazuin, Utrecht.
- Huwelijk en huisgezin* [Matrimonio y familia]: revista mensual para padres y madres, publicación de la Congregación de los Sagrados Corazones, Ginneken/Bavel.
- Katholiek Archief* [Archivo Católico]: publicación semanal del Centro Nacional de Acción Católica en Holanda (Heemstede); desde 1967 continuada por ‘De Hors-tink’, Amersfoort. A partir de 1971 esta publicación empezó a informar también sobre otras comunidades cristianas, y se llamó *Archief van de kerken* [Archivo de las Iglesias].
- Katholiek Artsenblad* [Revista Católica para Médicos]: publicación mensual de la Asociación Católica de Médicos, Utrecht.

La recepción de la encíclica *Humanae vitae* en el ámbito católico de los Países Bajos

LOS PRONUNCIAMIENTOS DEL EPISCOPADO PREVIOS A LA PUBLICACIÓN DE *HUMANAE VITAE*

1. BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA SOBRE EL CATOLICISMO EN HOLANDA, Y SU SITUACIÓN AL COMIENZO DE LOS AÑOS 1960¹

Tras la reforma calvinista y la prohibición del culto católico en 1573, los católicos pasaron a ser ciudadanos de segunda clase y el número de católicos en las provincias del norte de los Países Bajos fue descendiendo paulatinamente, hasta llegar a ser en 1850 menos del 40% de la población total del país².

Tras la ocupación francesa, los católicos fueron recuperando poco a poco sus derechos, especialmente a partir de la restauración de la jerarquía en 1853³. La inmensa mayoría de los católicos habían sido relegados los últimos casi trescientos años al trabajo en el campo y al comercio, sin apenas posibilidades de educación: eran, pues, incapaces de hacer valer sus derechos y todavía menos de ejercer un mínimo influjo en la sociedad. Guiados por sus recién nombrados obispos, pusieron literalmente manos a la obra: construyeron cientos de iglesias, fundaron colegios y hospitales, editaron periódicos u otros medios de información y erigieron universidades⁴.

Dichas instituciones confesionales abarcaron no sólo la educación y la cultura, sino poco a poco todos los terrenos de la sociedad: la prensa, radio y televisión, el campo sindical o del trabajo, los gremios, la política, e incluso las actividades de recreo y deportivas. Esto dio lugar a las llamadas ‘columnas’.

La columnización o formación de columnas (traducción literal del holandés *verzuiling*, en inglés denominado *pillarization*) es un concepto clave para entender la sociedad holandesa en la segunda mitad del siglo XX. Se entiende

por columnización el proceso por el cual la sociedad holandesa se fue segregando de modo más o menos espontáneo y libre en diversos grupos –o columnas–: católico, protestante y, en menor medida, liberal y socialista⁵.

Las instituciones confesionales católicas aceleraron el proceso de emancipación de la población católica, que volvió en pocas décadas a hacer valer sus derechos y a influir en la sociedad. Sin embargo, la existencia de tantas instituciones con el apelativo de ‘católico romano’ no podía no causar problemas obvios, al mezclarse el orden temporal con el espiritual. En la experiencia vital de muchos católicos, la Iglesia se identificaba con esas instituciones. Al poder espiritual y al prestigio –indiscutible y merecido– de la jerarquía y el clero, se añadió con el paso de los años un poder terreno que fácilmente podía dar lugar a intromisiones del clero en asuntos temporales⁶; especialmente cuando la necesidad de (al menos una parte de) dichas instituciones ya no era tan obvia, por haber alcanzado los católicos la deseada igualdad a sus conciudadanos.

Durante la segunda guerra mundial, los diferentes grupos de la población sufrieron juntos la invasión nazi, y tuvieron que cooperar mutuamente para sobrevivir y resistir al opresor. Para muchos –no sólo los católicos– esta experiencia fue decisiva para abrirse a los otros grupos de la población y valorarlos más positivamente⁷. Comenzó así el llamado proceso de la *descolumnización* (*ontzuiling*), en el que especialmente los intelectuales católicos tuvieron un papel importante. Un elemento importante de la descolumnización fue la secularización de numerosas instituciones católicas, o su fusión con instituciones semejantes protestantes o no confesionales.

Al coincidir en el tiempo la descolumnización con una potente crisis de fe⁸, el proceso de apertura a los otros grupos de la población evolucionó a menudo hacia la pérdida de la propia identidad y la relativización de la propia fe. La liquidación de las instituciones católicas parecía el prelude de la liquidación de la Iglesia, al menos de la Iglesia tradicional⁹. De este modo, entre 1960 y 1968 tuvo lugar una ‘revolución copernicana’ en las ideas sobre dogma y moral en gran parte de la población holandesa, y especialmente entre los católicos.

Pero las ideas no fueron las únicas causantes del giro; también la situación histórica concreta, similar en diversos países centroeuropeos, tuvo un efecto considerable. A partir de finales de los 1950, los salarios no habían dejado de subir con rapidez, y el consumismo hizo su aparición. La excelente seguridad social ofrecía tales garantías que nadie tenía necesidad de preocuparse por su futuro económico. Estas posibilidades de la técnica y del progreso económico,

además de resultar en un materialismo práctico, bien pudieron contribuir a una mentalidad de progreso ilimitado, de modernidad en la que todo lo nuevo era posible, y era bueno simplemente por ser nuevo.

Este proceso fue también alimentado por la confusión que generaron ciertas expectativas –exageradas y distorsionadas– del Concilio Vaticano II, y la errónea interpretación de sus conclusiones. El resultado fue una gravísima crisis de la Iglesia en los Países Bajos, que estaba en su culmen precisamente cuando el Papa Pablo VI publicó su encíclica *Humanae vitae*. Lo que ocurrió después en la Iglesia holandesa se puede denominar con todo derecho un proceso de *desintegración*, aunque por fortuna no se llegó a consumar.

2. ENSEÑANZA DEL MAGISTERIO CATÓLICO SOBRE LA REGULACIÓN DE LA NATALIDAD

Antes de exponer y comentar los pronunciamientos del episcopado holandés sobre la regulación de la natalidad antes de 1968, es conveniente recordar brevemente la doctrina católica sobre el matrimonio.

Tanto la Revelación como la Tradición de la Iglesia siempre han expresado de modo inequívoco que el matrimonio se ordena intrínsecamente al bien de los cónyuges y a la procreación. Entre los Padres de la Iglesia que escribieron sobre el matrimonio destaca San Agustín, quien, al defender la bondad del matrimonio contra los ataques maniqueístas, hablaba de tres bienes o valores –*bona*–: la prole, la fidelidad y el sacramento. Para San Agustín, siendo los tres bienes esenciales, no se sitúan todos al mismo nivel: la procreación y educación de los hijos es de importancia superior a los otros dos.

Basándose en estos presupuestos la elaboración teológica a lo largo de los siglos adoptó posturas afines, aunque con diversos matices. La inmensa mayoría de los autores concedían mayor importancia a la procreación que a los otros bienes del matrimonio¹⁰.

Santo Tomás de Aquino, por su parte, habla de fines esenciales y accidentales del matrimonio. Sin los esenciales –la procreación y la ayuda mutua de los esposos– no se da el matrimonio, mientras que los accidentales no son necesarios para su existencia: son simplemente otros fines que los esposos pueden buscar en el matrimonio. Los fines esenciales se dividen, a su vez, en fin principal –la procreación y educación de la prole– y fines secundarios –la mutua fidelidad y el sacramento–, estando interrelacionados y ordenados su-

tilmente unos a otros: los fines secundarios no son únicamente medios para conseguir el fin principal, sino que han de buscarse como fines en sí mismos, aunque estén subordinados al fin principal¹¹.

El primer signo de aceptación por parte del Magisterio de la continencia periódica por motivos de paternidad-maternidad responsable se dio en 1853, en una respuesta de la Penitenciaría¹², y fue confirmado por el Papa Pío XI en su encíclica *Casti Connubii* en 1930¹³. En 1940 el Santo Oficio declaró ilícita la esterilización directa, temporal o perpetua, del hombre o de la mujer¹⁴. Pío XII volvió a hablar sobre la continencia periódica en 1951, declarando además lícito el uso de productos anovulatorios con un fin directo terapéutico, aunque tuvieran un efecto secundario –y no deseado– anticonceptivo¹⁵.

En 1958, mientras los experimentos con la píldora anticonceptiva seguían su curso, Pío XII volvió a confirmar la doctrina católica al respecto en su discurso al Congreso de hematólogos. Aquí el Papa declaró de nuevo legítimo el uso de sustancias que inhiben la ovulación como remedio terapéutico a algunos trastornos relacionados con la menstruación, pero nunca buscando el efecto contraceptivo. Además, declaró ilícita la esterilización directa –es decir, intencionada–, tanto de la persona como del acto conyugal¹⁶.

El Papa Juan XXIII instituyó en marzo de 1963 una «commissione della popolazione», formada por seis miembros –tres clérigos y tres laicos–, para estudiar el tema de la regulación de la natalidad. El tema era importante por los avances médicos, que permitían intervenir cada vez más profundamente en la fecundidad humana. Pero también ha de ser vista en el contexto de los alarmantes temores ante lo que en esos años se dio a llamar en muchos medios de comunicación «la explosión de la población mundial». El siguiente papa, Pablo VI, amplió en los años siguientes el número de miembros de la comisión¹⁷.

El 23 de junio de 1964, el Papa Pablo VI señaló en una conferencia al colegio de Cardenales que, aunque la cuestión de la regulación de la natalidad estaba en estudio, con toda honradez debía reconocer que –por ahora– no veía razones suficientes para cambiar las normas determinadas por Pío XII en este terreno. Por esta razón, insistía en que nadie proclamara opiniones diferentes a las normas vigentes¹⁸. Sin embargo, a pesar de que el Santo Padre pidiera no adelantarse al juicio de la Iglesia, en Holanda sus palabras fueron interpretadas como una señal de que algo estaba cambiando, de que realmente se podía esperar un giro en la doctrina del magisterio en la cuestión de la regulación de la natalidad¹⁹.

3. DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS OBISPOS HOLANDESES A LOS SACERDOTES SOBRE LOS PROBLEMAS MATRIMONIALES DEL MOMENTO

Los obispos holandeses publicaron el 10 de agosto de 1963 una breve declaración²⁰ titulada: «Nota de los obispos a los sacerdotes de Holanda sobre la problemática matrimonial actual», cuya traducción castellana es la siguiente:

Nadie puede dudar de que los problemas matrimoniales que agobian a tantas familias preocupan a los obispos.

Sacerdotes y fieles esperan una clara respuesta de sus obispos sobre las preguntas con que se enfrentan sus conciencias.

En última instancia corresponde a la conciencia personal la decisión final que se debe tomar. Pero en cada situación personal la conciencia tiene que tener en cuenta la ley divina y la interpretación de ella dada por la Iglesia.

Los nuevos puntos de vista sobre el hombre y su existencia, sobre la sexualidad y el amor matrimonial, así como las continuas innovaciones biológicas y bioquímicas, que presentan nuevos medios de regulación y limitación de la fertilidad, plantean a la Iglesia nuevas preguntas para las que –en vista de los nuevos y constantes cambios de la problemática– no tiene una respuesta inmediata válida para todas las situaciones.

Aunque los productos químicos anticonceptivos de vía oral que se están ahora propagando, no se puedan en general aceptar como solución para los problemas matrimoniales, como sucede con los medios instrumentales ya conocidos que tampoco son aceptados, la moral católica estudia la pregunta de si, en determinadas situaciones, podría ser aceptable el uso de dichos productos.

Las cuestiones que se presentan a la Iglesia en relación con la problemática matrimonial no pueden ser resueltas con una declaración del episcopado de un solo país.

Los obispos esperan que la reunión de todos los obispos en la segunda sesión del Concilio ofrecerá la oportunidad de responder a estas preguntas en un contexto más amplio.

Utrecht, 10 de agosto de 1963

LOS OBISPOS DE LOS PAÍSES BAJOS

La declaración habla por sí misma, y apenas necesita comentario. Los obispos afirman compartir ‘los problemas matrimoniales que agobian a tantas familias’, refiriéndose a la regulación de la natalidad. Tras recordar que la conciencia personal –guiada por la ley divina interpretada por la Iglesia– es la última instancia a la hora de decidir, mencionan el motivo del presente docu-

mento: innovaciones de la moral y de la ciencia que plantean cuestiones a las que la Iglesia no puede dar respuestas inmediatas.

Tras estas consideraciones introductorias, los obispos llegan a lo que, en mi opinión, constituye el mensaje fundamental de la declaración: aunque los productos químicos anticonceptivos existentes de vía oral no pueden ser una solución general para los matrimonios en apuros, la moral católica tiene en estudio la pregunta de si, en situaciones concretas, se podría aceptar el uso de dichos productos. Es decir, si en determinadas circunstancias se podría aceptar la anticoncepción por medio de productos químicos; al fin y al cabo, Pío XII ya había declarado en varias ocasiones que la utilización de sustancias antiovulatorias con fines terapéuticos es moralmente aceptable (*vid.* apartado anterior).

Finalmente, los obispos holandeses expresan su esperanza de que se llegue a una conclusión satisfactoria durante la segunda sesión del Concilio.

Tras esta y otras declaraciones de obispos de diversos países, el Cardenal Ottaviani, secretario del Santo Oficio, pidió a los obispos de todo el mundo no hacer afirmaciones sobre el tema mientras el asunto estuviera en estudio²¹.

4. LOS PRONUNCIAMIENTOS DE ALGUNOS OBISPOS

4.1. *Bernard Alfrink, arzobispo de Utrecht*²²

- Conferencia a médicos católicos (7-11-1959)

Con ocasión del 40 aniversario de la Asociación Católica-Romana de Médicos, el arzobispo de Utrecht y primado de Holanda, mons. Bernard Alfrink, pronunció una conferencia, que resumimos en los siguientes párrafos, en la que recordó claramente la doctrina católica sobre la regulación de la natalidad²³.

En su conferencia, el arzobispo expresó su preocupación y la de los demás obispos sobre «la problemática de las familias en estos tiempos» y sobre la «situación de necesidad de los matrimonios y las familias» (*huwelijksnood* y *gezinsnood*). Tras aclarar que la respuesta de la Iglesia a estos problemas *no* es la obligación de tener el máximo número de hijos, dijo tener comprensión con los que, gravemente preocupados por la situación de necesidad de tantos matrimonios, abrigan la esperanza de que la Iglesia cambiará su criterio. La Iglesia quizás lo haría, si se tratase de leyes propias, pero tratándose de límites

puestos por Dios no puede sino observarlos con fidelidad. Tampoco un mal entendido amor –que incluye en primer lugar el amor a Dios, dijo Alfrink– puede ser causa para atenuar la ley divina. Además, Dios, creador del hombre, sabe cómo es el hombre y está siempre dispuesto a perdonarle y a tener en cuenta su flaqueza.

«¿No ve la Iglesia entonces la situación de emergencia del hombre actual? ¿Y tiene como única respuesta el aferrarse a antiguas normas?» –se preguntaba Alfrink–. «La Iglesia tendría que darse cuenta de que muchos –por esta cuestión– corren el peligro de alejarse de ella». Tras preguntarse sobre la posibilidad de que la Iglesia aprobara la práctica de *coitus interruptus* o el uso de anticonceptivos, lo descartó, señalando como argumento la constante doctrina de la Iglesia sobre este tema, y enunciando el adagio de Vicente de Lérins en el siglo V: *quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est, hoc est vere proprioque catholicum*.

Animó a los presentes a «reflexionar sobre las bases naturales de esta doctrina y a confrontarla con los nuevos puntos de vista sobre el hombre y el matrimonio», pero con una actitud de fe reverente, y con prudencia, ya que gente con menos formación podría quedar desconcertada. No sólo teólogos y filósofos, sino también sociólogos, psicólogos y sobre todo médicos debían contribuir a que la doctrina de la Iglesia se viviera en aquellos días. Con la ayuda de Dios, que es concedida especialmente en el sacramento del matrimonio, será posible cumplir la difícil tarea de vivir cristianamente el matrimonio. Este fue el núcleo del mensaje del cardenal Alfrink a los médicos católicos.

- Intervención durante el Concilio Vaticano II (30-10-1964)

Durante la deliberación sobre la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, Alfrink tuvo una intervención titulada *La dignidad del matrimonio y la familia*²⁴.

Tras mencionar «las inquietudes y las graves dificultades» en la vida matrimonial de numerosos fieles –que por lo demás son de buena voluntad y desean cumplir generosamente las obligaciones morales de su estado–, el cardenal Alfrink añadía que estas dificultades frecuentemente llevan a un distanciamiento de la Iglesia.

«Es más, este conflicto interior puede llegar a hacerse tan deprimente que no pueda soportarse más sin que afecte a los valores humanos, y, sobre todo, pone en peligro el altísimo valor del matrimonio que es la fidelidad conyugal».

La Iglesia no puede acomodar la ley divina a la debilidad humana. Tampoco puede dejarse llevar por la ética de situación. Además, el sacrificio y la abnegación forman parte de la esencia del cristianismo. Sin embargo, también la alegría de la resurrección es esencial en el cristianismo, y no sólo la Cruz.

«Pero las dificultades de la vida conyugal a menudo son tales que originan conflictos graves entre los dos bienes del matrimonio: el bien de la procreación, por un lado, y el bien de la educación humana y cristiana de los hijos, por otro lado. Este conflicto no está entre dos valores distintos, pues sin el amor y la fidelidad de los esposos, afianzado por ‘el sustento del amor’ (como dice justamente el esquema²⁵), el mismo móvil de la procreación está moralmente en peligro».

«Ante el conflicto moral planteado por el cumplimiento de un mismo y único acto, el verdadero problema es el siguiente: si en este acto los esposos quieren observar la finalidad biológica, es a costa de su deber humano de educar digna y cristianamente a los hijos que hayan de nacer, o ya nacidos. Por el contrario, si quieren conservar los bienes de la fidelidad y la educación de los hijos, exceptuando la continencia periódica (que muchos esposos cristianos practican, con un alto grado de virtud cristiana, pero a menudo con muchas dificultades) y aparte de la continencia absoluta (que exige de los esposos, entre otras cosas, una fuerza moral superior a la que normalmente se les supone), no hay otra solución excepto realizar el acto excluyendo su fruto, al menos, en ese acto concreto»²⁶.

«Es evidente que si esta exclusión de la prole se logra recurriendo a medios *intrínsecamente* malos, la Iglesia nunca puede admitir el sacrificio de uno de los valores particulares del matrimonio, con el fin de conservar su valor total»²⁷.

«Pero con los nuevos conocimientos antropológicos, especialmente con la distinción –cada vez más admitida– entre la sexualidad puramente biológica y la sexualidad humana, surge una duda plausible entre muchos esposos, y también entre sabios, y algunos teólogos. La duda se refiere, al menos, a los argumentos utilizados para demostrar que la continencia absoluta, o la periódica, es la única solución plenamente eficaz, moral y cristiana, para los conflictos que se plantean en la vida conyugal de los fieles de buena voluntad»²⁸.

Alfrink finalizaba afirmando que, para evitar soluciones precipitadas o inmaduras, la Iglesia debía investigar el tema en profundidad. Por ello, expresaba su alegría por la creación de una comisión de peritos que estudiaría esta materia. «La Iglesia no puede ni debe absolver las conciencias de sus fieles más que en caso de llegarse a una verdadera certeza en el conocimiento del auténtico contenido de la ley divina».

- Comentario de ambas intervenciones de mons. Alfrink

En primer lugar llama la atención el modo alarmante –a nuestro juicio, en el año 2012– de exponer los problemas de los esposos (‘situación de emergencia’, ‘grave necesidad’), que, por otro lado, es común en gran parte de las publicaciones de aquellos años.

A pesar de mediar apenas cinco años entre ambas disertaciones, se aprecia una evolución en su posición: de una firme defensa de la doctrina de la Iglesia, siempre llena de comprensión ante las dificultades de los esposos (1959), pasa a una visión que no excluye un posible cambio en la posición de la Iglesia (1964).

La conferencia de Alfrink a los médicos en 1959 no pasó inadvertida: en la revista *De Bazuin* se le dedicó la primera página del fascículo de 14 de noviembre de 1959²⁹, para confirmar que la Iglesia nunca cambiará la doctrina sobre la anticoncepción. Según esta revista, Alfrink habría querido salir al paso de las publicaciones cada vez más frecuentes que sugerían que el magisterio en este terreno probablemente cedería³⁰.

En la revista sobre el matrimonio *Huwelijk en huisgezin* también se citó y comentó ampliamente la conferencia de Alfrink a los médicos³¹. Los autores de este artículo –H. Spee y otros– utilizaban citas del discurso de Alfrink para fundamentar su propia opinión: que la prohibición de la anticoncepción se basa únicamente en la fe, ya que la Iglesia no tiene argumentos racionales convincentes.

Por último, la hoja-revista mensual *Confrontatie* –defensora incansable y tajante de la doctrina católica– sacaba a colación en 1968 la conferencia de Alfrink, tras la publicación de *Humanae vitae*, para mostrar que el cardenal primado de Holanda defendió ya la doctrina papal nueve años atrás³².

Cinco años más tarde, en el aula conciliar, Alfrink tomaba en su intervención una posición menos estricta. Presentaba los siguientes signos de firmeza: i) la Iglesia no puede cambiar la ley divina; ii) la ética de situación no es aceptable; iii) los medios *intrínsecamente* malos para evitar la procreación son inaceptables. En contraste, las siguientes ideas denotan, a mi juicio, más flexibilidad ante un posible relajamiento de la doctrina eclesial: i) la ‘finalidad biológica’ del acto podría entrar en conflicto con el ‘deber humano de educar digna y cristianamente a los hijos’; ii) hablar de una ‘distinción entre la sexualidad puramente biológica y la sexualidad humana’³³; y iii) Alfrink deja abierta la cuestión de si los anticonceptivos son medios *intrínsecamente* malos.

De la intervención de Alfrink en el Concilio no he encontrado referencias: no parece que tuviera gran trascendencia, quizás por no chocar con la opinión corriente en los medios católicos del momento, ni en uno ni en otro sentido (estricto o permisivo)³⁴.

4.2. *W. Bekkers, obispo de 's-Hertogenbosch*³⁵

Mons. Bekkers se sintió desde su ordenación sacerdotal muy identificado con los problemas de los esposos: fue con diferencia el obispo que más se pronunció sobre éste y otros temas candentes, y seguramente lo habría hecho mucho más si no hubiera fallecido prematuramente en 1966.

En unas reuniones con sacerdotes en 1957 o 1958, ya denunciaba la deformación de la doctrina del matrimonio por parte de algunos ministros de la Iglesia: «me da la impresión de que hemos recibido una herencia; una herencia que implica que queremos reducir la belleza y santidad del matrimonio a una definición: el derecho al cuerpo del otro cónyuge para la procreación»³⁶.

En una conferencia a estudiantes católicos sobre *Matrimonio y exceso de población*³⁷ en 1960, expresó su escepticismo ante el «exceso» de población y reiteró que no se puede interferir en el derecho de los padres a determinar el número de hijos con argumentos dudosos como la superpoblación. «Los hijos son la bendición de Dios sobre una vida de hombre y mujer, en primer lugar y fundamentalmente desde el amor y justamente por el amor (...). Pero sería una banalización (trivialización) del amor si no se reconociera –desde el amor– la situación personal, el total de la vida y el ser de esos esposos en el mundo. Sólo entonces adquiere el término *bendición de los hijos* (*kinderzegening*) su significado real, porque no expresa cantidad, sino una relación del hombre con Dios y viceversa».

La Iglesia –decía Bekkers– nunca ha visto la procreación como separada de la responsabilidad personal: pide actuar en conciencia; no exige –sería anti-cristiano– el máximo número posible de hijos. Al hablar de la situación de necesidad de muchos esposos, ante el conflicto entre la ley divina y la inconveniencia de un nuevo embarazo, Bekkers afirma que la solución no está en que la Iglesia «eche agua al vino», sino en una «grande y renovada atención a la moral fundamental –tan olvidada– *de actibus humanis* y *de conscientia*, dos aspectos no separados, sino enlazados y entretnejidos en toda la moral: aquí encontramos un punto de referencia para la bondad de Dios y para una pastoral contemporánea, asistida por la psicología y la sociología».

Hemos de apoyar a los esposos, «hemos de proponer el ideal –continuaba mons. Bekkers–, pero como un llamamiento, paciente y comprensivo, donde hay espacio para crecer, para caer y volver a levantarse (...). Esto es vida conyugal, insertada en la totalidad de una vida cristiana. Pues un cristiano es un pecador redimido que está en camino».

Según el biógrafo de Alfrink, éste y mons. Bekkers eran polos opuestos en cuanto a carácter. Alfrink, prudente, erudito y pensador, estudiaba las propuestas en profundidad; Bekkers, impetuoso y menos ilustrado, se dejaba llevar por la intuición y adoptaba con facilidad los consejos de sus asesores, entre los que se encontraba el dominico Edward Schillebeeckx³⁸. Por su carácter jovial y abierto, mucho menos distanciado y ‘erudito’ que mons. Alfrink, era con frecuencia buscado por los periodistas, con quienes tenía unas relaciones excelentes. Por sugerencia de mons. Alfrink, la Radiotelevisión Católica KRO le pidió dar unas charlas en televisión sobre temas religiosos y de actualidad.

A pesar de no tratarse de publicaciones en las que el obispo ejercía el Magisterio ordinario, como por ejemplo una carta pastoral, las tratamos aquí por su enorme transcendencia entre los católicos holandeses. Mons. Bekkers no consultó con ningún otro obispo el contenido de estas charlas³⁹, pero su peso no se puede minusvalorar, ya que fueron preparadas de antemano y leídas literalmente en televisión, y el texto íntegro fue publicado en numerosos periódicos inmediatamente después de la retransmisión televisiva.

Resumimos y comentamos tres de estas charlas, de las que especialmente la primera ha pasado a ser legendaria en Holanda.

4.2.1. Contenido de las charlas televisivas en 1963 y 1964

a) Charla televisiva sobre la regulación de la natalidad, 21-3-1963⁴⁰

Ofrecemos aquí las ideas fundamentales de esta charla, citando literalmente algunos fragmentos –impresos en letra más reducida y con un mayor margen izquierdo– y sintetizando otros.

«Mucho se habla y se escribe sobre la regulación de la natalidad. El hombre agradece a la ciencia y a sus descubrimientos la posibilidad de regular la procreación. La distribución de los nacimientos ha entrado bajo la responsabilidad del hombre. Se podría incluso afirmar que la regulación de la natalidad –que es algo muy distinto que la limitación de la natalidad– ha pasado a formar parte del cometido total que los esposos han recibido. Esta regulación significa: ver

el número de hijos en su relación con la vida matrimonial en todos sus aspectos –la familia numerosa o la familia reducida no tiene en sí misma ningún mérito–».

El matrimonio consiste en primer lugar en vivir una vida de amor conyugal, y luego en fundar una buena familia. Sobre el amor conyugal y sus expresiones corporales afirma mons. Bekkers:

«Siempre tendrá que ser un encuentro de dos personas. Un actuar humano, que es mucho más que un acontecimiento de instinto biológico. Un actuar humano, que es expresión de una relación personal sincera y amorosa. Esto es lo humano de este encuentro: que el amor real, expresado espontáneamente, va de la mano con la responsabilidad del uno por el otro, y con la responsabilidad sobre la fecundidad y sobre la familia ya formada».

«El católico sabe que Cristo elevó el matrimonio a sacramento. Imagen ideal del amor de Cristo por su Iglesia..., y esta es la norma más alta para su vida matrimonial. Y reconoce que esa relación que se da entre Dios y el hombre es la fuente primaria de toda fecundidad en la creación.

»Sólo con esta visión de la vida matrimonial en su totalidad se puede responder a la pregunta del número de hijos en el matrimonio. En el matrimonio se entrelazan el amor humano y el divino, y a partir de esta actitud de fe sobre la unión de esas dos personas con Dios dice la Iglesia que los hijos son un don de Dios.

»Pero a partir de esa vivencia humana de su matrimonio, es decir de su amor y responsabilidad mutuas, de su fecundidad y de su ya creada familia, pueden los cónyuges –y solamente ellos– responder a la pregunta de qué significa en concreto para ellos la vocación recibida de Dios y su misión en la vida, y cuál debe ser el tamaño de su familia y cómo debe ser el ritmo de sucesión de los hijos. Su amor humano y su responsabilidad les puede llevar a tener una familia mayor o menor, a aumentarla o a limitarla. Es un asunto de su conciencia en la que nadie se puede entrometer».

Tras recordar que las personas que deben asesorar a los matrimonios –sacerdotes, médicos, etc.– tienen el deber de estimular el protagonismo de la conciencia personal de los cónyuges, mons. Bekkers menciona a los matrimonios sin hijos, que en ocasiones han de ofrecer un sacrificio todavía mayor que el de algunos padres de familias numerosas.

«El cristiano tiene que determinar su punto de vista, para responder a la difícil pregunta de cómo debe regular los nacimientos, partiendo de esta visión sobre el matrimonio».

«Cualesquiera que sean los progresos de la ciencia en el futuro, nos debemos preguntar si no debe estar siempre en primer lugar la profundización de en qué consiste el vivir del ser-hombre, del ser-persona, de modo que el hombre pueda ser capaz de regular la natalidad de un modo acorde con esa visión del matrimonio que hemos dado».

También señala que, como todos los métodos de regulación de la natalidad, tampoco la continencia periódica –el método más acorde según la moral católica– satisface totalmente, pues «mientras es una buena solución para muchos, hay otros para quienes tiene inconvenientes insuperables».

«La Iglesia sabe que hay esposos que, llevados por una sincera preocupación mutua y por su familia, a veces eligen caminos que no se pueden admitir como adecuados. Pero entonces la Iglesia sabe también, que lo que es alcanzable para uno, no es necesariamente asequible para el otro. Por lo que concede espacio a un crecimiento gradual, quizás lento y defectuoso, como ocurre en otros campos, como el de la caridad, la sinceridad, la piedad... Y mientras las personas no alcancen todavía el nivel [óptimo], [la Iglesia] aplica este principio: los que lo intentan seriamente, a pesar de todas sus imperfecciones, van por el buen camino».

Mons. Bekkers acaba aconsejando que la gente fuera a informarse a las oficinas católicas de ayuda a los matrimonios, y recomienda un folleto informativo de la Asociación Central Católica para la Salud Mental Pública.

b) Comentario a la charla del 21-3-1963

En una reunión con sacerdotes de su diócesis, mons. Bekkers comentó algunas reacciones de los sacerdotes a raíz de la conferencia televisiva. Aunque también había reacciones positivas, Bekkers centró su atención en los puntos de crítica. Hacemos a continuación un extracto y resumen del comentario del obispo⁴¹.

Uno de los sacerdotes expresaba del siguiente modo su crítica a la charla televisiva de Bekkers: «Demasiada vaguedad. No se ofrece una solución práctica, ni para la cura de almas ni para los esposos. Nosotros nos quedamos con las dificultades. Nos han quitado el asidero que había. Para los laxos, la charla es una autorización, para los serios no da seguridad. Todo ha quedado indeterminado por hablar vagamente sobre responsabilidad personal».

Mons. Bekkers comentaba sobre este punto de crítica:

«He de reconocer la gran incertidumbre reinante. Lo puedo mostrar muy claramente con ‘la píldora’, sobre la que no hablé *expressis verbis* en mi charla televisiva. Sobre la ilicitud del uso de la píldora (...) con fines contraceptivos ya se ha sentenciado con demasiada ligereza. Y me parece que se ha olvidado algo: la cuestión de si estos productos hormonales progestativos se pueden asimilar sin más a los conocidos ‘medios’ normales [contraceptivos mecánicos, E.A.V.]».

Bekkers explicaba cómo los médicos cada vez aportan más pruebas de que no se trata de anti-concepción, sino de a-concepción*.

* «Lo anti-conceptivo está relacionado con el acto matrimonial, lo a-conceptivo no. A-conceptivo significa que no se trata de socavar (*aantasten*) la fecundidad, sino de regularla, se trata de una situación fisiológica». [Nota existente en la publicación original, E.A.V.]

«Si esto es correcto, las consecuencias serán enormes. Y lo serán todavía más en la medida que se demuestre que las normas tradicionales son insuficientes, que las conocidas declaraciones sobre esterilización no son aplicables en este caso, que todo lo que sabemos sobre el principio de totalidad y sobre la «frustración del acto conyugal» requiere más estudio y refinamiento para poder juzgar adecuadamente. No entra en mi competencia demostrar la exactitud de todo esto (...), pero hemos de ser muy prudentes con declaraciones rotundas».

Bekkers se refería entonces al tema de la licitud de la continencia periódica, que durante largo tiempo fue debatida en el seno de la Iglesia, para ser más tarde aceptada: esto –según el obispo– habría dañado el prestigio de la Iglesia⁴².

«Efectivamente, se trata de un *todavía-no-saber*. Pero esto no es lo único. Por dar otro ejemplo, hemos trabajado siempre fácilmente con la ley natural. Este concepto no es muy claro en la actualidad. Parece que la única ciencia que sigue utilizando este concepto, es la moral. Pero cada vez se acumulan más argumentos de que se trata efectivamente, sólo de un concepto, de una abstracción».

Así como la Iglesia Reformada Holandesa (*Nederlands Hervormde Kerk*) no vio la ilicitud de los preservativos basándose en la ley natural –continuaba Bekkers–, «la honradez nos obliga a admitir que tampoco para nosotros está claro cómo –basándonos en la misma ley– podemos declarar ilícitos los «medios» [contraceptivos mecánicos, E.A.V.] mientras que la continencia periódica

ca la declaramos lícita. Nos apoyamos en el magisterio eclesiástico, lo cual no excluye que nuevas ideas puedan confirmar el punto de vista del magisterio».

«También es conocida nuestra argumentación a partir de datos biológicos. Pero en cuanto los utilizamos, chocamos contra argumentos científicos, que nos dificultan –o imposibilitan– el demostrar que se puedan sacar normas a partir de la biología. La significación limitada que tradicionalmente se ha dado a la sexualidad, aferrada a la estructura biológica, ha caducado por completo. Y por contraste, las nuevas ideas sobre el hombre y la sexualidad (...), sí que ofrecen argumentos convincentes».

«Entiéndanme bien: yo no quiero ni puedo ser el portavoz de la exactitud de estas cosas. Sólo deseo constatar esto: *que realmente hay inseguridad, un no-saber*. De obispos y sacerdotes no se puede esperar, por tanto, una toma de posición precipitada».

Mons. Bekkers continuaba hablando sobre la casuística, sobre la ley divina, sobre la cuestión: «¿quién de nosotros se atreve a delimitar qué es lo que Dios pide?». Si tanta gente no es capaz de vivir conforme a la ley de Dios, «¿no es hora de reflexionar sobre dónde está el error: en la gente o/y en la interpretación de la ley de Dios?».

Tras volver a la crítica inicial de que habría sido demasiado impreciso en su charla televisiva, mons. Bekkers enumeraba unos cuantos puntos que consideraba que dejó muy claros, y que sintetizo:

- la seguridad de que el amor es lo esencial del matrimonio;
- la seguridad de que los medios o la técnica nunca podrán asegurar la felicidad en el matrimonio;
- la seguridad de que los conocimientos sobre la regulación de la natalidad deben proporcionarse a todas las parejas jóvenes;
- la seguridad de que el sentido de la sexualidad no se reduce a la procreación;
- la seguridad de que el hombre –en el terreno de la formación de una familia y la vida matrimonial– es responsable de sus acciones;
- la seguridad de que el hombre nunca alcanza el ideal, sino que necesita toda su vida para crecer, y la gradualidad es característica de todo crecimiento; y, sobre todo,
- la seguridad de que la conciencia es la última norma del propio actuar.

«Me parece mucho más fructífero hablar sobre estas cosas que sobre la licitud o ilicitud de métodos. No es que eso no sea importante, pero dudo que sirva mucho para la formación de las conciencias».

«Formación de las conciencias, creo, no es tanto ofrecer esquemas y decretos, sino alimentar esa instancia en cada hombre, que nos acompaña, y que sabe, siente, valora, condena, y expresa todo esto, sin poder hacer callar esa voz interior».

Y mons. Bekkers acababa señalando que la formación de la conciencia podría implicar –más que una explicación estricta de la ley– el descubrimiento de que los sacerdotes también estamos «en proceso de búsqueda», que le podemos decir a la gente, como mucho, «qué dice el manual», pero no «cómo ha de sonar el juicio concreto de la conciencia».

c) Charla televisiva sobre el primado de la conciencia, 17-6-1964⁴³

Ofrecemos aquí las ideas fundamentales de esta charla. Para explicar el valor de la responsabilidad personal en relación a las leyes y normas, mons. Bekkers recurre al ejemplo del marino: debe conocer muy bien los puntos de orientación que le brindan el sol y las estrellas para poder navegar con su barco: estas leyes son necesarias. Pero al tomar sus decisiones tiene en cuenta también cómo está la mar, si hay mucho o poco viento y cuál es la situación a bordo.

«Me parece que esta imagen se acomoda muy bien a nuestra vida, en la que diariamente topamos con situaciones en las que hay que decidir personalmente y en conciencia. El mejor ejemplo lo ofrece sin lugar a dudas la vida matrimonial y familiar.

»En grandes líneas todos los matrimonios se parecen unos a otros. Estamos en el mismo mar, en el mismo barco y con la misma brújula. Pero los caracteres, la salud, la vivienda, los salarios, la relación marido-mujer, el número de hijos, la edad, etc., toda esta síntesis de valores, y quizá de falta de ellos, marcan a este matrimonio determinado y lo hace distinto de los otros.

»Naturalmente existen unas normas generales, como las estrellas para el marino. Marido y mujer están en el puente de mando, miran a las estrellas pero también deben mirar al iceberg que tienen delante, a la tormenta que se avecina, a la calma a la derecha, al punto de destino, a las provisiones que llevan a bordo y al enfermo que necesita ayuda.

»Como consecuencia de esa totalidad de datos puede tomarse en conciencia una decisión que quizá consista en apartarse de la ruta; una decisión que será buena si ha sido tomada con un amor verdadero, para atender los intereses que, en esa determinada situación de la familia, hay que respetar. Será una buena decisión si se ha tomado a conciencia, utilizando el arma del amor que ha considerado los pros y los contras, incluso sobre el número de hijos. Normas generales como: hay que estar dispuestos a todo por el otro, el amor debe aceptar el

sacrificio... estupendo... Pero en el caso concreto, en una determinada situación que pide por ejemplo más atención por el amor mutuo que por el instituto de la procreación, la aplicación de esas normas generales dependerá de una decisión tomada personalmente a conciencia.

»Jesucristo no dejó duda alguna sobre la necesidad de leyes y reglas, pero la aplicación perfecta de la ley sin el enriquecimiento de haber tomado una decisión personal hecha a conciencia, sin la inspiración del corazón y del alma, la compara con un sepulcro blanqueado. Desaprobó el ejemplo de aquel fariseo puntual cumplidor de la ley –ya lo saben, lo del fariseo y el publicano–. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que había venido a dar a la ley su plenitud? A mí me parece que es esto: que no es el cumplimiento de la ley la norma para el amor, sino el amor es la norma para el cumplimiento de la ley».

Por lo tanto el ser cristiano no se mide por el cumplimiento de estatutos, artículos, etc.:

«Si hay amor verdadero, puede la conciencia florecer, y si hay un camino amplio para la propia conciencia, se le da al amor una gran oportunidad de actuación. Inspirado por el mandamiento del amor del Señor la conciencia puede y debe comenzar un diálogo con la ley y la norma, y así –creo yo– surge el hombre de conciencia. Ese hombre concienzudo que se entrega a sí mismo con la intención de hacer todo lo mejor posible, sin que por ello tenga la pretensión de ser el poseedor de la sabiduría.

»La conciencia personal como retoño del amor no es un freno de emergencia para poder pararse donde uno quiera; tampoco una puerta trasera para escaparse, ni el camino de menor resistencia. Porque si el amor adquiere por la conciencia sus oportunidades de actuar, y ese amor es necesario para ser verdadero hombre, entonces esto quiere decir que el hombre puede y debe hacer más que solamente obedecer las leyes soberanas. Es entonces cuando el hombre adquiere por medio de su conciencia el espacio para hacer mucho más, para darse de una manera más profunda y amplia. Si sólo tuviese que obedecer, en lugar de una conciencia lo que debería tener sería un instinto obediencial, como dice el Prof. Madinier.

»Inspiración del amor, voz de la conciencia, actuación a conciencia, así puede el hombre mirar de hito en hito a Dios y a su prójimo».

d) Charla televisiva sobre la tarea de la conciencia, 31-7-1964⁴⁴

De esta breve intervención, en la que mons. Bekkers continuó hablando de la conciencia a propósito de las observaciones que le llegaron a raíz de su charla de 17 de junio, sólo reproducimos una síntesis de las ideas principales.

Muchos se quejan de la incertidumbre actual, quizás porque desean tener demasiada seguridad sobre cosas de la vida en las que cada uno debe ponerse manos a la obra. Cada hombre debe edificar su personalidad y su independencia. Pero todos hemos de tener la seguridad de que no estamos solos: hemos sido redimidos, tenemos el ideal de Cristo, sus normas, su ayuda, las directrices de Cristo y de su Iglesia. Ahí cada uno encuentra una ayuda, el apoyo de diversos maestros externos. Pero su maestro principal interno, su profesor de religión interior, es su conciencia.

Suponiendo ahora que esa conciencia, en condiciones ideales, se desarrolla bien, y llega a ser una verdadera conciencia personal, si se la escucha, se vuelve cada vez más delicada y nos da cada vez más seguridad. Así nos damos cuenta de que la conciencia es imprescindible para llegar a ser una persona segura. Pero para llegar a esta seguridad interior, hace falta esfuerzo.

4.2.2. Valoración de las charlas y conferencias de mons. Bekkers

Llama la atención inmediatamente la actitud marcadamente pastoral de mons. Bekkers: no quiere dejar a los esposos solos en su situación conflictiva.

También sobresale su intención de renovar la moral, de liberarla de formalismos y casuísticas, y de devolver la primacía –usurpada por las normas y leyes– al amor: «no es el cumplimiento de la ley la norma para el amor, sino que el amor es la norma para el cumplimiento de la ley». De este modo pretende superar una visión un tanto negativa y fragmentaria del matrimonio y la sexualidad, que era corriente –si no en teoría, al menos en la práctica– en la Iglesia en Holanda del momento.

En su charla de marzo de 1963 acentúa que el amor conyugal, con sus expresiones corporales, es o debe ser «un encuentro de dos personas. Un actuar humano, que es mucho más que un acontecimiento de instinto biológico». Por un lado subraya la visión personalista del matrimonio –un tú y un yo que se unen totalmente, con alma y cuerpo, inteligencia, voluntad y afectos–; por otro recalca varias veces el contraste entre la ‘biología’ y la ‘racionalidad’ o ‘humanidad’⁴⁵, atribuyendo a la primera las tareas procreadoras y a la última el derecho y, con frecuencia, el deber de limitar los nacimientos⁴⁶ si el bien de los cónyuges o de la familia lo exigieran.

Este excesivo referirse peyorativamente a la biología puede entenderse como indicio de una visión biologicista de la ley natural, que claramente no convence, por lo que no queda otro remedio que aferrarse a la fe: al declarar

lícita la continencia periódica en contraste con otros ‘métodos contraceptivos’, mons. Bekkers reconoce que «nos apoyamos en el magisterio eclesiástico».

Obviamente, la ley natural estaba en crisis. De ella dice mons. Bekkers que es un «concepto no muy claro en la actualidad». Y también, «se trata efectivamente, sólo de un concepto, de una abstracción». Aun dudando quizás que la ley natural nos pudiera ayudar a entender el porqué de las normas morales propuestas por la Iglesia, mons. Bekkers en ningún momento las rechaza.

Cuando decía a los estudiantes católicos que «hemos de proponer el ideal, pero como un llamamiento, paciente y comprensivo, donde hay espacio para crecer, para caer y volver a levantarse»⁴⁷, se descubren indicios de la ‘moral del desarrollo’ (*ontwikkelingismoraal*)⁴⁸, que, sin negar la norma objetiva de la moralidad, parece mantener que esta norma es casi inalcanzable en este mundo. Encontramos ideas similares en sus charlas de 21-3-1963 y de 17-6-1964.

Y llegamos, por fin, al tema de la conciencia, que enlaza algunas ideas ya comentadas sobre la ley (objetiva, externa) y la responsabilidad personal. En las charlas que hemos tratado, las declaraciones de mons. Bekkers sobre el papel de la conciencia como guía para los esposos son conformes a la doctrina del magisterio, también tras la publicación de *Humanae vitae* –que reconoce su papel fundamental, *vid.* el n. 10–. Sin embargo, Bekkers la parece desligar de los medios concretos o métodos para regular los nacimientos. Da la sensación de que por el simple hecho de actuar en conciencia la elección de un método ilícito automáticamente se convierte en una acción buena. La conciencia es propuesta como norma última de moralidad, pero la debida conexión con la ley objetiva no queda suficientemente manifiesta.

En su *comentario* a la charla de 21-3-1963, mons. Bekkers reprocha al clero haber propuesto demasiado rápido normas de conducta sobre temas en los que el magisterio todavía no se ha pronunciado: «sobre la ilicitud del uso de la píldora (...) con fines contraceptivos ya se ha sentenciado con demasiada ligereza». Como no está claro si la píldora *es* en efecto un medio anticonceptivo, «hemos de ser muy prudentes con declaraciones rotundas».

Nos parece que precisamente mons. Bekkers debía haber sido más prudente en sus declaraciones: al sugerir que podía ser lícito algo que todavía estaba en estudio, abrió quizás –probablemente sin desearlo– la puerta a un comportamiento que más tarde fue imposible de cambiar⁴⁹.

4.2.3. Conclusión sobre la influencia de mons. Bekkers

A partir de sus charlas y conferencias, especialmente la del 21 de marzo de 1963, se ha formado una leyenda en torno a su persona. En prácticamente todas las publicaciones divulgativas –y en bastantes académicas– sobre la regulación de la natalidad y la píldora anticonceptiva en Holanda, y en todas las biografías de mons. Bekkers, se nombra con mayor o menor extensión esta charla⁵⁰. Según se desprende de algunas de estas publicaciones, muchos interpretaron las palabras del obispo de 's-Hertogenbosch como una luz verde a la píldora anticonceptiva⁵¹.

Uno de sus biógrafos, afirma: «Muchos han intentado injustamente contar a mons. Bekkers entre los ‘modernistas’ en cuestiones de dogma. Aunque es cierto que su figura y su carisma han sido de gran importancia para los cambios en la Iglesia de Holanda, Bekkers fue –como el Papa Juan [XXIII]– ante todo un hombre de corte pastoral, con gran preocupación por los hombres, pero eso no le hizo cambiar en cuestiones de dogma o moral. Su legado⁵² permite concluir que Bekkers habría tenido grandes dificultades para aceptar lo que ocurrió en la Iglesia en Holanda tras su muerte»⁵³.

En mi opinión, es cuestionable que sea injusto considerar a mons. Bekkers como ‘modernista’, como afirma su biógrafo. Si no lo fue, desde luego sí dio pie a muchos⁵⁴ a pensar que lo era, como demuestra la larga lista de publicaciones, que consideran las charlas de mons. Bekkers un jalón en el proceso de aceptación de los anticonceptivos por parte de los católicos en Holanda.

Sin embargo, según un secreto a voces que difícilmente podrá ser negado o confirmado con seguridad, Bekkers habría exclamado en su lecho de muerte –refiriéndose a su charla televisiva de 1963–: «me lo hicieron decir, no venía de mí»⁵⁵.

5. PASAJES SOBRE EL CONTROL DE LA NATALIDAD EN EL NUEVO CATECISMO HOLANDÉS

Aunque el ‘Nuevo Catecismo’ fue elaborado por encargo de los obispos, sin embargo no se presentó como una publicación ‘de los obispos’. De este modo, los autores –del Instituto Superior de Catequesis de la Universidad Católica de Nimega– gozaban de una mayor libertad de redacción.

No obstante, el episcopado presentó, apoyó y defendió el Nuevo Catecismo contra las críticas, de modo que se puede decir que se responsabilizó de su contenido; viéndose obligado, más tarde, a aceptar las enmiendas impuestas por la Santa Sede.

En concordancia con las ideas de fondo del Instituto Superior de Catequesis⁵⁶, los redactores del Nuevo Catecismo no se aventuraron a proponer normas morales muy concretas. El tono de la exposición era, por lo tanto, general. Tras la publicación del Nuevo Catecismo en otoño de 1966, el Papa vio conveniente nombrar una Comisión de cardenales para investigar si era necesario corregir o añadir algo al texto, que parecía –en algunos puntos referentes al dogma y la moral– ambiguo o, incluso, erróneo. Dicha Comisión finalizó su trabajo en otoño de 1968, y publicó una declaración⁵⁷ que sirvió como base para redactar unas modificaciones, que fueron reunidas en un *Suplemento*.

No nos parece necesario incluir aquí todos los pasajes del Nuevo Catecismo que se refieren a la fecundidad en el matrimonio, con las correspondientes modificaciones publicadas en el *Suplemento*, ya que estas se pueden consultar en la edición española del mismo⁵⁸.

En este apartado nos limitamos a sintetizar las ideas fundamentales (y las páginas correspondientes de la versión española entre paréntesis), comentarlas e indicar, cuando sea el caso, si fueron objeto de modificación. Las citas textuales prolongadas las reproducimos en letra reducida y con un mayor margen.

En el apartado titulado *Amor fecundo* (pp. 384-385) se describe de un modo positivo la interrelación entre amor conyugal y fecundidad, que no se deben disociar, ya que el amor es siempre fuente de vida. La apertura a los hijos es condición de validez del matrimonio para la Iglesia. Y se añade:

«Esto no quiere decir, naturalmente, que sólo pueda tener sentido la unión sexual realizada con la finalidad expresa y directa de engendrar un hijo. Nadie piensa tal cosa. Lo que quiere decir, es que no se excluye al niño del matrimonio proyectado en su conjunto».

El siguiente apartado, denominado *Planificación de la familia* (pp. 385-386), comienza por considerar los factores que llevan a los esposos –sólo ellos pueden juzgarlo– a decidir lo numerosa que ha de ser la familia que quieren formar. Lo deben juzgar con responsabilidad respecto a la misma familia y a la sociedad, pero partiendo de la base de que la actitud hacia la

nueva vida debe ser positiva y alegre, incluso cuando el niño no sea «querido», o «no estuviera previsto».

«Pero digámoslo una vez más: esto no dice nada sobre el número de hijos. Pues lo que importa en fin de cuentas es la convivencia amorosa en esta familia concreta, de las condiciones que precisa para hacer realidad el amor mutuo de sus miembros y el amor a la sociedad de la forma más perfecta posible (natalidad óptima). Esta aspiración llevará en un matrimonio a una forma de planificación muy distinta que en otro. Se debe actuar con libertad en esta materia».

Tras mencionar que existen diversos métodos para regular o limitar los nacimientos, se afirmaba que el Concilio Vaticano II no se pronunció en concreto sobre ninguno de estos métodos:

«Esta es una posición distinta de la que adoptó hace unos treinta años el papa Pío XI y que fue continuada por su sucesor. Podemos reconocer en esto una evolución evidente en el seno de la Iglesia, evolución que, por lo demás, se ha cumplido también fuera de la comunidad eclesial».

Esta afirmación sobre una supuesta discontinuidad en el magisterio Pontificio, fue objeto de una modificación en el *Suplemento*: la nueva versión de este pasaje⁵⁹ recalca precisamente la *continuidad* del magisterio, y aludía al silencio por parte del Concilio, en espera de las conclusiones de la Comisión para el estudio del problema del control de la natalidad.

Comentando la evolución que estaba teniendo lugar en las opiniones acerca de la sexualidad humana, el texto del Nuevo Catecismo explicaba que se «ve la sexualidad como un valor en sí; se consideran la sexualidad y la fecundidad más como valores concurrentes en la unidad de un todo vital que como realidades meramente ordenadas la una a la otra, en calidad de medio y fin».

Volviendo sobre la cuestión de la licitud de los diversos métodos de control de la natalidad, se cuestionaba:

«¿Son iguales para la conciencia cristiana todos los métodos de regulación de los nacimientos? El concilio no ha dado respuesta a esta pregunta; pero sí que invita a todos los casados a que examinen concienzudamente si los métodos escogidos hacen justicia a los grandes valores personales que deben tener su expresión en la relación amorosa y en el matrimonio. Es conveniente

consultar en estos casos a un médico, que estará capacitado para examinar mejor todas las circunstancias que deben considerarse en el caso y así juzgar concretamente sobre lo que más convenga, desde el punto de vista médico, en cada caso.

»Ni el médico ni el confesor pueden emitir aquí el dictamen de conciencia definitivo; pero el respeto a la vida exige que no se opte por prácticas que puedan dañar seriamente la salud o la vida afectiva».

Nos parece que este texto puede inducir a pensar que *todos* los métodos de control de la natalidad son en sí mismos igualmente lícitos, o al menos el último concilio no se había pronunciado al respecto. En la versión modificada⁶⁰ se recordaba que la valoración moral de la actuación de los cónyuges no sólo se basa en los motivos o las intenciones, sino en criterios objetivos.

El texto del Nuevo Catecismo recordaba, además, la conveniencia de consultar a un médico. El texto enmendado aclara las competencias del médico, y recuerda que, además del cuidado de la salud y de la vida afectiva, otros factores deben ser tenidos en cuenta a la hora de valorar la moralidad de la planificación familiar.

Del texto de la *Nota*⁶¹ final del *Suplemento*, se puede deducir que la exposición de la moral conyugal en futuras ediciones del Catecismo debería conformarse a la doctrina de la encíclica *Humanae vitae*.

En resumen, los pasajes del Nuevo Catecismo holandés acerca de la moral conyugal están imbuidos de una visión positiva y personalista sobre el matrimonio, el amor conyugal y la procreación. Sin embargo, al recalcar con fuerza el valor intrínseco de la sexualidad –que no sólo es medio para la fecundidad, sino también un bien intrínseco–, el Nuevo Catecismo declaraba que sexualidad y fecundidad eran valores concurrentes. Da la impresión de que los redactores, al considerar el matrimonio, conceden una importancia insuficiente a los criterios objetivos a la hora de juzgar la moralidad de los actos concretos. Como consecuencia, los únicos criterios de licitud del control de la natalidad parecen ser de índole médica por un lado, y, por otro, que los métodos de control de la natalidad utilizados respeten «los grandes valores personales que deben tener su expresión en la relación amorosa y en el matrimonio», lo cual puede ser interpretado de muy diversas maneras.

PUBLICACIÓN DE *HUMANAE VITAE* Y PRONUNCIAMIENTOS DE LOS OBISPOS

1. CONTEXTO DOCTRINAL Y MORAL

1.1. *Periodo previo a julio de 1968*

En el siglo XX la consideración del matrimonio por parte del magisterio católico se desarrolló desde una visión predominantemente teológico-jurídica a otra de corte personalista, en la cual la relación personal de los cónyuges y su amor mutuo adquirieron un lugar más preponderante. Esta evolución vio su culmen en las declaraciones del Concilio Vaticano II sobre el matrimonio, contenidas principalmente en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* nn. 47-52.

La doctrina de *Gaudium et Spes* sobre el matrimonio, significando un avance al presentarlo –incluso en sus facetas más corporales– de modo netamente positivo, fue interpretada de diversos modos⁶². Así, el texto conciliar acentuaba la dimensión personal de las acciones de los cónyuges y, por tanto, podía dar la impresión de conceder menor importancia a la calificación moral de las acciones consideradas en sí mismas.

Algunos autores esgrimaron este supuesto ‘enfoque personalista’ del Concilio para justificar que *no todos y cada uno* de los actos conyugales habían de estar abiertos a una nueva vida: según ellos, lo importante sería la actitud de fondo o intención con que se vivía el matrimonio en su totalidad, y no el privar a algunos actos conyugales de su capacidad procreadora⁶³. Además, *Gaudium et Spes* se hizo eco de la preocupación –alarmante en aquella época– por el aumento de la población mundial⁶⁴, y no hacía una apología de la familia numerosa tan rotunda como antaño⁶⁵.

Hablando de la fecundidad del matrimonio, *Gaudium et Spes* afirmaba que los cónyuges deben cumplir su misión –«transmitir la vida humana y educarla»–, sabiéndose «cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes. Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales

como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia» (GS 50)⁶⁶.

Al tratar más concretamente sobre los modos de limitar, temporal o definitivamente, el número de hijos, la Constitución Pastoral desaconsejaba la continencia absoluta, debido al riesgo de poner en peligro la fidelidad y el bien de la prole. Rechazaba sin ambages todo atentado contra la vida humana, y exponía de modo general las circunstancias que podrían justificar la práctica de la continencia periódica, concluyendo con una nota a pie de página en la que –en espera de las conclusiones de la Comisión Pontificia⁶⁷ que estaba estudiando la cuestión– se recordaba la doctrina católica vigente, que rechaza el uso de cualquier método anticonceptivo (GS 51)⁶⁸.

La génesis de los pasajes referentes al control de la natalidad fue, según los cronistas, bastante accidentada, saliendo a relucir las tensiones existentes entre algunos padres conciliares. Cuando, sin advertirlo muchos padres conciliares, se aprobó una versión revisada de *Gaudium et Spes* que de hecho podía ser interpretada como permisiva respecto al uso de anticonceptivos, el Papa se vio en la obligación de intervenir, haciendo introducir cuatro enmiendas en el texto, una de las cuales era la nota a pie de página que acabamos de mencionar⁶⁹.

Si incluso los textos conciliares se podían prestar a alguna duda, no es difícil de imaginar la confusión entre el pueblo fiel, especialmente en Holanda, donde la mayoría de los medios de comunicación eran dominados por algunos grupos predispuestos⁷⁰, y donde los obispos habían adoptado una actitud ambigua sobre el control de la natalidad, especialmente desde 1963⁷¹. Es más, donde –en la práctica– los cónyuges podían elegir el método deseado de control de la natalidad, con total consentimiento y colaboración de las oficinas católicas de asesoría a los matrimonios⁷², dependientes de la Asociación Central Católica para la Salud Mental Pública, cuya política era aprobada por diversos obispos⁷³.

1.2. *Periodo desde 1968 hasta 1980*

¿Cómo se encontraba la Iglesia en los Países Bajos en 1968? Las vicisitudes del así llamado Concilio Pastoral holandés, que comenzó en noviembre de 1966 y duraría hasta 1970, dan una imagen aproximada de la situación por la que pasaba la Iglesia en Holanda en esos años postconciliares. Esta reunión de la provincia eclesiástica holandesa se encontraba muy lejos de ser un ins-

trumento para poner en práctica el Vaticano II en la Iglesia local, fin para el que había sido convocada. De las actas de las diferentes sesiones plenarias se desprende que numerosos participantes deseaban introducir abundantes cambios en la Iglesia, que iban con frecuencia mucho más lejos de los previstos en el Concilio Vaticano II, o eran incluso contrarios al mismo. El secretario del Concilio Pastoral, Walter Goddijn, lo veía como un experimento que conduciría a un nuevo orden eclesial: «más que una restauración, se trata de una iglesia totalmente nueva»⁷⁴.

Las aguas estaban tan revueltas, y el afán de influir en el gobierno de la Iglesia por vía democrática era tan profundo, que nadie apenas –tampoco los obispos– se atrevía a oponerse, o a criticar, lo que se podría denominar como «la dictadura de la mayoría»⁷⁵.

La polarización entre los católicos era enorme, aunque los partidarios de una evolución radical de la Iglesia en Holanda –y entre ellos, también las figuras influyentes– formaban una holgada mayoría⁷⁶. Esta mayoría aparecía, si cabe, todavía ‘mayor’ a los ojos del público, por la distorsión de los medios de comunicación católicos más influyentes. Conocidos autores de pensamiento más conservador en temas doctrinales y morales, como la psiquiatra Anna Terruwe, así como diversos profesores de universidad con cierta fama –el experto en exégesis de Nimega prof. J.P.M. van der Ploeg o.p.; el profesor A.H.C.M. Maltha o.p.; y la conversa del calvinismo prof. Cornelia J. de Vogel⁷⁷–, no eran apenas oídos en la opinión pública: o bien eran ahogados por la preponderancia abrumadora de los otros, o eran silenciados por los principales medios de comunicación. A pesar de que estos autores, en una etapa más tardía, sí consiguieron durante algunos años hacerse oír, su influencia sobre los demás intelectuales del país fue mínima, a juzgar por el índice de citación de sus publicaciones⁷⁸.

Según el conocido historiador Rogier, el Concilio Pastoral agravó la división entre los católicos, y fortaleció la posición de los ‘conservadores’. Éstos vieron hacerse realidad en el Concilio Pastoral sus temores sobre las posibles consecuencias de lo que en 1965 se había comenzado a esbozar. Es decir, el Concilio Pastoral les ofreció pruebas claras de lo que hasta ese momento únicamente eran suposiciones o hipótesis. Según Rogier, esta impresión –de que las «innovaciones» derivarían en heterodoxia, y quizás en un cisma–, era compartida por amplios sectores católicos en el extranjero⁷⁹.

En definitiva, los católicos estaban profundamente divididos, y con ellos los obispos. La política de los obispos de diálogo y apertura, de hablar sobre

los problemas⁸⁰, no había hecho sino agravarlos. Parece que el afán de involucrar a los fieles holandeses en la Iglesia llevó a un afán exagerado de democratización a todos los niveles, que en una época de grandes cambios y profundas emociones condujo a las propuestas más disparatadas bajo el apodo de «modos de poner en práctica el Concilio Vaticano II».

Esta situación de la Iglesia en Holanda preocupaba a Pablo VI, como demuestran la correspondencia y conversaciones de los años del concilio Vaticano II con obispos holandeses, especialmente con el cardenal Alfrink⁸¹.

Tras una carta al episcopado holandés en 1965, y otra al cardenal Alfrink en 1967, el 24 de diciembre de 1969 Pablo VI volvió a escribir al cardenal para suplicarle de nuevo fortaleza en defensa de la fe católica. Esta vez estaban en juego el sacerdocio ministerial y el celibato, que iban a ser debatidos en la próxima sesión plenaria del Concilio Pastoral en enero de 1970. Como preparación para esa sesión plenaria se había publicado un informe sobre el ministerio del sacerdote, con la finalidad de proponer una serie de puntos de estudio y de reflexión, que serían tratados durante la próxima sesión plenaria. El informe había llegado hasta el Papa, que escribía lo que sigue al cardenal Alfrink:

«A pesar de que sabemos que ninguna recomendación hasta la fecha ha sido aprobada por la autoridad legítima, hemos tomado nota de los informes preliminares que han sido publicados por el episcopado como base para el cambio de impresiones. No podemos ocultar que ciertas posiciones doctrinales expuestas en esos informes nos dejan perplejos, y –en nuestra opinión– merecen las más serias reservas».

Además de haber muy pocas citas de los documentos del Concilio Vaticano II y de actas del Magisterio reciente –añadía el Papa–, «las consideraciones y recomendaciones de estos informes no parecen concordar con dichos documentos y actas».

«Usted ya ha criticado algunas afirmaciones inexactas o ambiguas, y ha señalado ciertas tendencias peligrosas. Permítanos, de nuestra parte, poner algunos otros puntos bajo su atención pastoral. Los fines y la tarea de la Iglesia son descritos como si la misión de la Iglesia fuera de un carácter puramente terrenal. El sacerdocio es considerado como si fuera concedido por la comunidad cristiana. El desligamiento de sacerdocio y celibato se presenta como una especie de mandamiento. Se critica que sólo el varón puede ser sacerdote. Sobre el Papa se habla de una manera tal, que se menosprecia su ministerio y su autoridad, recibidas de Cristo mismo (...).

»Conscientes de nuestra responsabilidad como pastor de toda la Iglesia, estamos obligados a proponerle con toda franqueza esta pregunta: ¿qué podemos hacer, en su opinión, para ayudarles, para reforzar su autoridad, para facilitar que puedan superar las dificultades actuales de la Iglesia en los Países Bajos?

»Permítanos (...) darle dos directrices.

»Nos parece que (...) deben dirigir su atención, en primer lugar, a esos puntos que conciernen su ministerio como maestros de la doctrina católica: su obligación de transmitir íntegramente el contenido de la Revelación, que la Iglesia tutela.

»En segundo lugar, sobre el celibato consagrado, parece que el deber de la jerarquía católica en las dificultades actuales de la Iglesia está claramente indicado, de acuerdo con el Concilio Vaticano II (...).

»Ya se trate de cuestiones doctrinales o de disciplina, estamos seguros, venerables hermanos, de que el mejor servicio que pueden prestar a sus sacerdotes y fieles, sobre todo en la siguiente sesión del Concilio Pastoral, es: expresar con calma su adhesión total e incondicional a la Iglesia universal, cuando se trata de cuestiones controvertidas...»⁸².

Al comentar las relaciones del Santo Padre con el episcopado holandés, mons. Bluysen repetidamente da a entender, en ocasiones expresamente, que lo que deseaban los obispos holandeses era confianza de parte de Roma. Pero el resultado de todo aquello no fue el que mons. Bluysen esperaba: «lo que ganamos en credibilidad en nuestro propio país, lo perdimos en Roma. Tener que constatar esto fue una experiencia amarga. En los años que siguieron se reveló cada vez más la gravedad de la situación. Sobre todo los nombramientos de obispos en el período posterior a 1970 demostraron clarísimamente que no nos tomaban en serio. Nuestra política fue rechazada completamente. Esto no pudo más que ser una experiencia muy dolorosa, extremadamente penosa»⁸³.

El 30 de diciembre de 1970 Pablo VI nombró al capellán Adrianus Simonis obispo de Róterdam. Inmediatamente se desató una tormenta de críticas en la prensa, radio y televisión católicas, ya que Simonis no era mencionado en la lista de tres candidatos presentada por el Capítulo Catedralicio al Nuncio, con el fin de facilitar al Santo Padre su elección. Al menos esa era la razón que se alegaba, aunque es de suponer que la conocida ortodoxia de Simonis era la razón principal del desasosiego⁸⁴.

La reacción del episcopado ante el nombramiento de Simonis no fue ejemplar: los obispos publicaron un comunicado de prensa el 12 de enero de 1971 en el que se mostraban en desacuerdo con la decisión del Papa. Ade-

más, durante la misa de consagración episcopal el 20 de marzo de 1971 en la catedral de Róterdam, en presencia del Nuncio, el cardenal Alfrink tuvo el atrevimiento de pronunciar un durísimo reproche al Papa. Refiriéndose al proceso de nombramiento de Simonis, dijo: «Todo esto ha causado mucho daño a la iglesia y ha minado la confianza en la autoridad eclesiástica (...). Se ha de evitar a toda costa que se repita esta situación». «Los obispos de una provincia eclesiástica no se pueden identificar con un grupo determinado de su comunidad de fieles. Han recibido de Dios la misión de ser pastores de todo el rebaño»⁸⁵.

El nombramiento de mons. J.M. Gijzen como obispo de Roermond en 1972 siguió una trayectoria similar a la del nombramiento de mons. Simonis, pero el revuelo en los medios de comunicación fue todavía mayor. Probablemente para evitar otra controversia durante la ceremonia de consagración, el Papa decidió consagrar él mismo a mons. Gijzen en Roma, junto con otros candidatos al episcopado, a pesar de las quejas de los obispos holandeses. Tras cierto forcejeo con la Santa Sede, el cardenal Alfrink accedió a concelebrar con el Papa en la ceremonia de consagración.

El resultado de ambos nombramientos fue un atrincheramiento todavía mayor de las dos facciones existentes entre los católicos. La mayoría, que deseaba –o tácitamente aprobaba– cambios más radicales, se vio confirmada en su desconfianza hacia Roma. En el polo opuesto, los que querían fortalecer la unión con Roma se mostraron satisfechos al verse confirmados y apoyados en su propósito.

La desunión entre los obispos era patente, y los enfrentamientos entre ellos eran a menudo comentados en los medios de comunicación, lo cual dio origen a interminables discusiones. Aunque mons. Simonis siguió una trayectoria más fiel a Roma que la de sus compañeros en el episcopado, sus ideas tradicionales no se vieron siempre reflejadas en su gobierno, y toleró que continuaran en su diócesis prácticas contrarias a las indicaciones de la Santa Sede en materia litúrgica y disciplinar. El obispo que más se distanció de las otras diócesis del país, y de la conferencia episcopal –también en cuestiones organizativas y financieras–, fue monseñor Gijzen⁸⁶.

En diciembre de 1975 el cardenal Alfrink fue sucedido por Johannes Willebrands como arzobispo de Utrecht y primado de Holanda. En noviembre de 1977 los obispos holandeses realizaron su visita *ad limina*. Los discursos del cardenal Willebrands y de Pablo VI durante dicha visita nos ayudan a comprender la situación de la Iglesia en Holanda en esos momentos.

En el discurso que el cardenal Willebrands dirigió a Pablo VI, el 17 de noviembre de 1977, el cardenal apenas mencionó dificultades. Se refirió en primer lugar a la catequesis, y comentó que «junto con los responsables en este terreno (...) [los obispos deseaban] continuar los esfuerzos para llegar a una catequesis que responda a los requerimientos de nuestros tiempos». Además afirmó que «la educación católica está bien estructurada en nuestro país. Esto nos ofrece valiosas oportunidades para la educación cristiana de los alumnos, y sobre todo para la catequesis. Los encargados de esta educación se entregan a ella con esmero»⁸⁷.

En su discurso, el cardenal afirmó a continuación que «la iglesia en Holanda se ha beneficiado profundamente de la renovación litúrgica». Uno de los pocos puntos negativos que mencionaba el arzobispo de Utrecht era que «en los últimos años ha disminuído la asistencia a la misa dominical, y también la práctica del sacramento de la penitencia». «Simultáneamente, nos alegramos al constatar una creciente participación de los fieles laicos en la vida eclesial. Numerosos fieles se ofrecen para realizar tareas pastorales como por ejemplo la preparación de la liturgia, la catequesis, las visitas a enfermos y ancianos, y otras tareas para construir la iglesia (...). Seguro que aquí se encuentra un motivo de consuelo y esperanza para el futuro». El cardenal continuaba hablando del «problema de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa», pero afirmaba –refiriéndose al fructuoso pasado de la iglesia holandesa– que «esta vitalidad no se ha perdido, como demuestra la participación en las necesidades materiales y espirituales de la iglesia universal. Esperamos que este espíritu creyente y misionero encontrará nuevas formas y expresiones, entre otras, nuevas vocaciones que den testimonio de su fe y su amor por Cristo»⁸⁸.

El Papa Pablo VI respondió con un discurso que fue calificado por algunos periódicos holandeses como «una reprimenda» (*de oren wassen*) a los obispos. Aunque el Papa tocó todos los asuntos con suma delicadeza y optimismo sobrenatural, no dejó de poner el dedo en un buen número de llagas de la Iglesia en Holanda. Habló a los obispos con fuerza de su responsabilidad de transmitir intacto el tesoro de la fe: «¡su responsabilidad como obispos en esta cuestión es grande, y no se puede transferir!». Sobre la catequesis les dijo el Santo Padre, citando una de las propuestas de un reciente Sínodo de los obispos celebrado en Roma: «en nuestros tiempos hay catequistas que no enseñan las verdades cristianas íntegramente. Lo mismo ha de decirse de algunos escritores de libros para la catequesis. Esto, con razón, nos preocupa»⁸⁹.

Sobre el debido cuidado de la sagrada liturgia y el aprovechamiento de la gracia que se nos da por medio de los sacramentos, dijo el Papa que existían dos razones para tener una especial confianza: i) la ya inminente edición de la traducción holandesa del nuevo Misal Romano⁹⁰, «que ustedes celosamente se encargarán de hacer llegar en suficientes cantidades a cada parroquia y a cada iglesia en sus diócesis»; y ii) «la carta que ustedes han enviado a sus sacerdotes a raíz de la edición holandesa del nuevo ‘Ordo Poenitentiae’», en la que los obispos holandeses «han confirmado la necesidad de la confesión y absolución personales».

Por último, el Papa lanzaba un grito de esperanza en «un nuevo florecer de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. ¿Sería esto una utopía? ¡No! Tenemos confianza en la fuerza del Espíritu Santo».

«Para nosotros es ya un consuelo, y como un signo de una nueva primavera, el ver que este año en ese seminario que –con nuestro aliento– se ha erigido según las directrices del Concilio Vaticano II, el aumento del número de candidatos al sacerdocio ha hecho posible el comienzo de un curso completo. Que sepan los jóvenes que se preparan al sacerdocio, así como los sacerdotes que les ayudan y dirigen, que les seguimos con cariño paterno, y les animamos».

Esta última referencia al Seminario Mayor de Rolduc, erigido en 1974 por mons. Gijzen en la diócesis de Roermond, no dejaba lugar a dudas sobre la dirección que se debía dar a la pastoral vocacional: una dirección diametralmente opuesta a la que había seguido el episcopado en los últimos quince años.

2. PUBLICACIÓN DE *HUMANAE VITAE* (29 DE JULIO DE 1968)

La Iglesia en los Países Bajos vivía momentos delicados, y el Santo Padre estaba preocupado, como hizo saber en repetidas ocasiones a los obispos⁹¹. La situación era frágil, no sólo por la difícil aceptación de ciertas normas morales y de la autoridad de la Iglesia por parte de algunos católicos, sino también por una creciente hostilidad hacia ‘Roma’ –es decir, el Santo Padre y la Curia–, que se reflejaba y era alimentada por los medios de comunicación católicos. Hostilidad debida en parte a los conflictos relacionados con el Catecismo holandés; a la fricción entre la Curia –especialmente el cardenal Ottaviani– y algunos obispos y peritos holandeses durante el Concilio Vaticano II; y debido también a la actitud desafiante del Concilio Pastoral Holandés.

Obviamente, este no era el momento ideal para la publicación de un documento que de antemano ya prometía ser difícil de aceptar, y todavía más difícil de vivir. No sólo para la Iglesia era un momento convulso; para toda la sociedad occidental el año 1968 fue también uno de los más agitados del siglo. Las frecuentes protestas revelaban una profunda crisis de la sociedad, que dudaba del sentido mismo de la autoridad, de las normas morales, e incluso del simple orden político y social. Mientras en Estados Unidos se protestaba contra la guerra de Vietnam, en diversas ciudades de Europa miles de universitarios exigían la democratización de las universidades, nueve millones de trabajadores protestaban en Francia, y la población de Praga se rebelaba contra sus opresores. En sectores de la juventud existía un idealismo, con frecuencia ciego, que exaltaba el hedonismo, las drogas y el libertinaje en materia sexual.

Este era el ambiente cuando, el lunes 29 de julio de 1968, fue publicada la encíclica *Humanae vitae, de propagatione humanae prolis recte ordinanda*, traducido en la versión castellana como «sobre la regulación de la natalidad», con fecha de 25 de julio⁹². La traducción holandesa apareció en el número de *Katholiek Archief* del 23 de agosto⁹³, así como en la colección *Ecclesia Docens* de la editorial *Gooi & Sticht*, que publicaba todas las encíclicas y documentos más importantes del magisterio⁹⁴. Según algunas publicaciones, el pronuncio mons. A. Felici pidió una semana antes de la publicación a E. Schillebeeckx que presentara la encíclica en la televisión, pero éste se negó por no poder identificarse con su contenido⁹⁵.

3. DECLARACIONES CONJUNTAS DEL EPISCOPADO HOLANDÉS TRAS LA PUBLICACIÓN DE *HUMANAE VITAE*

- Comunicado de los obispos a los sacerdotes, 31-7-1968

Según se desprende de nuestra investigación, Walter Goddijn estuvo directamente involucrado en la génesis del comunicado que los obispos holandeses enviaron a los sacerdotes el día 31 de julio, para ser leído en las parroquias el domingo siguiente. El cardenal Alfrink, apenas llegado de viaje, le pidió –como director del Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica Holandesa (PINK)– preparar un texto para la reunión de emergencia de la conferencia episcopal, planeada para la tarde del miércoles 31 de julio.

Esta petición es significativa, ya que el mismo Walter Goddijn acababa de firmar –el mismo lunes 29 de julio, día en que *Humanae vitae* fue publica-

da– la primera declaración pública holandesa, que rechazaba la encíclica. Este comunicado fue preparado por seis católicos con cargos de cierta importancia en diversas diócesis e instituciones católicas⁹⁶.

Los obispos de Breda y 's-Hertogenbosch estaban de vacaciones, y fueron representados –en la reunión de emergencia de la conferencia episcopal– por sus vicarios, que también habían firmado el comunicado del 29 de julio, junto con Walter Goddijn. Durante la reunión de la conferencia episcopal del 31 de julio, parece ser que los obispos Jansen (Róterdam), Moors y Beel (titular y auxiliar de Roermond), Nierman (Groningen) e incluso Alfrink (Utrecht) deseaban declararse en total conformidad con la encíclica, y transmitir el punto de vista del Santo Padre. Alfrink, sin embargo, siguiendo su modo habitual de actuar, dejó hablar a todos sin dar su opinión. Los dos vicarios generales –Van Laarhoven y Ruygers–, tomando la palabra, se opusieron con ímpetu a la opinión de la mayoría, y lograron forzar e introducir una serie de cambios. Según las crónicas de la reunión, ésta acabó a las dos de la madrugada del día 1 de agosto, lo cual hace suponer que no fue sencillo llegar a un consenso sobre el texto definitivo del comunicado⁹⁷.

Dicho comunicado del episcopado⁹⁸, con fecha de 31 de julio, fue enviado inmediatamente a los sacerdotes para que «lo pudieran utilizar el próximo domingo en la predicación». Se trata, por tanto, en su provisionalidad, de un documento de importancia. Su texto íntegro es el siguiente:

«En esta hora crítica nos damos cuenta de que muchos católicos están inquietos. Muchos están decepcionados por la encíclica papal *Humanae vitae*, en especial por la declaración sobre los anticonceptivos. Se les pone a prueba su fe en lo que es la Iglesia: la acción de Dios entre nosotros bajo aspecto humano.

En estas circunstancias vuestros obispos desean dirigiros unas palabras provisionales⁹⁹, que podríais usar en la predicación del próximo domingo.

Las consecuencias de la encíclica tienen una repercusión mundial y solo después de una profunda reflexión de muchos se podrá ver qué alcance y significación tiene.

Por eso es comprensible que los obispos, sólomente después de una seria deliberación entre ellos y también luego con teólogos y otros expertos, estarán en condiciones de ofreceros una orientación, que echáis tan en falta. Esa ayuda se os dará sin ninguna duda, pero tendrá que hacerse esperar un poco de tiempo.

1. Un católico debe tener reverencia a la autoridad y a la palabra del Papa. La conciencia personal no puede desentenderse de una declaración tan autorizada como ésta.

Por lo demás, hay muchos factores que existen y determinan la conciencia personal en relación con la vida matrimonial: por ej. el amor mutuo, las relaciones en la familia y las circunstancias sociales.

2. Los católicos creemos en la infalibilidad papal. Y aunque esta encíclica no es una definición infalible, dogmática, es sin embargo una verdadera defensa de la dignidad de la vida y una llamada a la responsabilidad en la vida sexual y en el matrimonio, que es de grandísima importancia para nuestra sociedad.

Ojalá contribuya el intercambio de ideas sobre esta encíclica a una valoración y funcionamiento más puros de la autoridad en la Iglesia.

Recemos en estos días por nuestro Santo Padre, y unos por otros».

Utrecht, 31 de julio de 1968

SUS OBISPOS

- Comunicado de prensa, 14-8-1968

Los obispos holandeses emitieron un Comunicado de prensa el 14 de agosto de 1968, tras una reunión en Utrecht «donde deliberaron sobre la orientación pastoral de la encíclica». Aunque no contiene ninguna referencia al contenido de *Humanae vitae*, nos parece oportuno incluirlo, ya que trata del modo concreto en que la Conferencia Episcopal intentó cumplir su tarea de guiar a los fieles en relación a la encíclica. El texto integral es el siguiente¹⁰⁰:

«Los obispos de Holanda han decidido encomendar al Consejo conciliar del Concilio Pastoral, la tarea de incorporar los aspectos pastorales de la encíclica *Humanae vitae* sobre el control de la natalidad, a los informes ‘Matrimonio y Familia’, ‘La actitud moral de los cristianos en el mundo’, y ‘Juventud y educación’, informes que están siendo preparados para la sesión plenaria del Concilio Pastoral en enero próximo.

Los obispos hicieron pública esta decisión ayer, tras su reunión en el palacio arzobispal de Utrecht, donde deliberaron sobre la orientación pastoral de la encíclica. En su carta del 31 de julio ya habían prometido esta orientación, añadiendo que sólo estarían en condiciones de darla después de una seria deliberación, también con teólogos y otros expertos.

Los obispos consideran además necesario, para determinar su plan de actuación, implicar a los fieles. Por eso, rogarán también al ‘Consejo Nacional para el Matrimonio y la Familia’ que dé la asesoría para la orientación pastoral en la situación que ha surgido por la publicación de la encíclica.

Por lo que respecta a los informes de preparación de la sesión plenaria del Concilio Pastoral, los obispos señalan que serán publicados dentro de unos

meses, para que, entre otras cosas, puedan ser estudiados de antemano por los consejos pastorales diocesanos.

Los obispos ya habían decidido proponer algunas preguntas para que se discutan en las reuniones diocesanas y arciprestales de sacerdotes. Estas deliberaciones se culminarán con una reunión en las vacaciones del otoño de los obispos con los sacerdotes delegados por los arciprestazgos.

Esta reunión ya se había fijado anteriormente y, naturalmente, ahora no dejará sin tratar la encíclica *Humanae vitae*».

Los obispos habían puesto recientemente en funcionamiento todo un aparato asesor y administrativo para preparar las sesiones del Concilio Pastoral Holandés. Algunas de las comisiones estaban ya elaborando informes sobre diversos temas, incluido el matrimonio, la familia, y otros relacionados directa o indirectamente con *Humanae vitae*. En el comunicado, los obispos anunciaron su decisión de «encomendar al Consejo del Concilio Pastoral la tarea de incorporar los aspectos pastorales de la encíclica *Humanae vitae* sobre el control de la natalidad a los informes» que ya estaban siendo preparados en vistas al Concilio Pastoral Holandés.

- Comentario a las Declaraciones conjuntas del episcopado holandés

Lo primero que llama la atención del comunicado del 31 de julio, es la rapidez con que se elaboró y publicó, especialmente si se tiene en cuenta que era pleno verano. Según diferentes publicaciones que comentaron y compararon las reacciones de los episcopados de diversos países, la declaración holandesa fue la segunda en aparecer¹⁰¹, inmediatamente después de la del episcopado de Tailandia¹⁰².

Los obispos holandeses, al componer un mensaje sólo dos días después de la publicación de la encíclica, mensaje que comenzaba con las palabras ‘en esta hora crítica’, y que ellos mismos calificaban como ‘unas palabras provisionales’, probablemente desearon mostrar su comprensión y cercanía ante sus sacerdotes y sus fieles, pero quizás también contribuyeron a crear una sensación de emergencia y ansiedad entre los católicos¹⁰³. Además, añadiendo que la encíclica tendría una repercusión mundial, confirmaron la impresión de que se trataba de una crisis de gran envergadura. La repercusión mundial ciertamente era previsible –y se demostró ser verdad–, pero quizás deberían haber transmitido serenidad, animando a los fieles a considerar si su decepción estaba justificada.

Por el lugar prominente que la iglesia holandesa ocupaba en esos años en los medios de comunicación de bastantes países¹⁰⁴, este efecto inquietante bien pudo extenderse a otras naciones. El momento de la publicación probablemente pudo influir también sobre el resultado causado a nivel internacional: primero por la «dependencia» de unas Conferencias Episcopales con respecto a otras, y todavía más, por la «forma» de la declaración, en este caso no un comentario a la encíclica propiamente dicho, sino unas indicaciones pastorales inmediatas¹⁰⁵.

En el comunicado a los sacerdotes, los obispos afirman que «un católico debe tener reverencia a la autoridad y a la palabra del Papa. La conciencia personal no puede desentenderse de una declaración tan autorizada como ésta». Nos parece –con palabras del concilio– que un católico, más que reverencia, debe al magisterio –sobre todo del Sumo Pontífice, incluso cuando no habla *ex cathedra*– «religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento» (LG 25)¹⁰⁶. Al añadir inmediatamente después que hay otros «muchos factores que existen y determinan la conciencia personal en relación con la vida matrimonial: por ejemplo el amor mutuo, las relaciones en la familia y las circunstancias sociales», los obispos podrían dar la impresión de contraponer el magisterio a esos otros factores. Aun siendo indudable que esos factores han de ser tenidos en cuenta, este comentario hecho aquí, más que ayudar, desconcierta. Es más, como explica M. Zalba¹⁰⁷, estos factores –en sí importantes– adquieren un valor muy secundario cuando se dan las condiciones de un acto intrínsecamente malo, el cual es siempre ilícito, independientemente de las circunstancias atenuantes que puedan existir¹⁰⁸.

Un segundo mensaje que el episcopado quiso transmitir a los sacerdotes es que «los católicos creemos en la infalibilidad papal». Pero inmediatamente después se recordaba que «esta encíclica no es una definición infalible». Por último, se añadía que la encíclica es «una verdadera defensa de la dignidad de la vida y una llamada a la responsabilidad en la vida sexual y en el matrimonio, que es de grandísima importancia para nuestra sociedad». Vistas en su conjunto, estas afirmaciones, aun siendo verdaderas, parecen ambiguas. Dan la impresión de desear contentar a todos los fieles, incluyendo enunciados o proposiciones que satisfagan a los más «estrictos» y otras que agraden a los de «tendencia liberal».

Más adelante se expresa el deseo de que «contribuya el intercambio de ideas sobre esta encíclica a una valoración y funcionamiento más puros de la autoridad en la Iglesia». Este deseo bien se podría interpretar como una

«declaración del propósito de ponerse al habla con las Conferencias vecinas, para poder prestar, dentro de un plan común, un apoyo más autorizado a la doctrina pontificia, conforme a la invitación de la Secretaría de Estado»¹⁰⁹. Sin embargo, en vista del conjunto de reacciones y opiniones personales de algunos obispos¹¹⁰, y de las declaraciones de las Conferencias vecinas¹¹¹, otra interpretación más probable, en mi opinión, es que se deseó mostrar la decepción ante el hecho de que el Santo Padre no hizo suya la opinión de ‘la mayoría’ de los teólogos y otros expertos.

En aquellos años creció una especial sensibilidad para ejercer la autoridad ‘en diálogo’, de un modo que facilitara la obediencia. Aplicado al modo de ejercer el magisterio de la Iglesia, esto a veces llevó a posturas heterodoxas, afirmando que el magisterio no era otra cosa que la declaración formal de lo que ya era creído por la comunidad de los fieles¹¹². En el comunicado de prensa es notorio el deseo de involucrar a los fieles. Obviamente, es laudable el deseo de conocer muy bien la situación de los fieles en lo referente al matrimonio, la procreación y la familia, así como pedirles consejo en los campos en que son expertos. Como veremos, sin embargo, algunas de las personas en las que el episcopado delegaría grandes responsabilidades –laicos y clérigos–, denotaron una clara disconformidad con la doctrina católica.

Pidiendo oraciones por ‘nuestro Santo Padre’ al final de la declaración, los obispos mostraron sentirse cercanos al Papa en esos momentos, pero esa cercanía se podía haber traducido en un apoyo más contundente a la doctrina papal en el resto del comunicado.

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio era investigar los pronunciamientos del episcopado holandés sobre la regulación de la natalidad y sobre la anticoncepción en los Países Bajos en los años anteriores a la publicación de *Humanae vitae*, y compararlos con los pronunciamientos al respecto *después* de la publicación de la encíclica en julio de 1968.

En 1959, a juzgar por las publicaciones en revistas y periódicos católicos de la época, algunos veían como inminente un cambio en la doctrina de la Iglesia sobre la anticoncepción. En ese momento, mons. Alfrink supo transmitir seguridad a los médicos. Sin embargo, alegó un único ‘argumento’: el constante magisterio eclesástico, alimentando de este modo el sentir de mu-

chos católicos de que no había argumentos racionales que fundamentaran la doctrina eclesiástica.

La intervención conciliar del cardenal Alfrink, cinco años más tarde, pudo denotar algo de ambigüedad: al contraponer la «finalidad biológica» al «deber humano de educar digna y cristianamente a los hijos», y al mencionar una «distinción entre la sexualidad puramente biológica y la sexualidad humana», dio quizás pie a pensar que el Magisterio mantenía una concepción de la ley natural un tanto biologicista, visión que era ya, y sería en el futuro, duramente atacada por los partidarios de la anticoncepción.

El popular y carismático mons. Bekkers fue, sin lugar a dudas, el que más formó la opinión de los católicos en lo referente a la regulación de la natalidad, sobre todo con sus charlas televisivas. Favoreció en gran medida una visión más positiva del matrimonio.

En su primera charla, en marzo de 1963, declaró que la última norma de moralidad en esta cuestión es la conciencia de los cónyuges, «en la que nadie se puede entrometer». Con esta última glosa, dio quizás la impresión de que la conciencia no estaba sujeta a ninguna otra norma –objetiva– de moralidad. En su comentario a dicha charla en una reunión con sacerdotes, no supo transmitir serenidad ni claridad, al hablar de «gran incertidumbre», de un «todavía-no-saber», y afirmar que la ley natural es «un concepto no muy claro en la actualidad», y «cada vez se acumulan más argumentos de que se trata efectivamente, sólo de un concepto, de una abstracción», con la que no podemos fundamentar por qué se rechazan los anticonceptivos mientras se acepta la continencia periódica.

Lógicamente, estas declaraciones no podían más que aumentar el desconcierto. Mons. Bekkers quería sin duda abrir horizontes, restañar heridas causadas por una pastoral que acentuaba la norma en lugar de la virtud y el amor, y por eso proponía una visión positiva y optimista, pero en mi opinión insuficiente para confortar a las conciencias de los fieles durante la tormenta de desconcierto que reinaba en aquellos años.

En las dos charlas de 1964, proclamó un mensaje similar: una decisión tomada en conciencia y movida por el amor puede ser buena, independientemente de que se aleje de las normas concretas propuestas por la Iglesia. Vemos aquí velada, pero nítidamente, influencias de la moral autónoma, según la cual no incumbe a la Iglesia promulgar más que leyes generales relacionadas con el *ethos* de la salvación, mientras que las normas concretas, del *ethos* mundano, quedarían al juicio de la razón del hombre.

En Holanda, la visión positiva y el planteamiento personalista de la pastoral matrimonial de mons. Bekkers fueron recibidos por los católicos –y por muchos no-católicos– como una bienvenida y refrescante dosis de libertad y responsabilidad, muy necesaria en un clima que hasta entonces había sido a veces asfixiante para numerosas conciencias. Desgraciadamente, no supo combinarlo con la debida prudencia, proponiendo como válidas las normas vigentes sobre la anticoncepción.

La declaración conjunta de los obispos del diez de agosto de 1963, en mi opinión, únicamente hizo partícipes a los católicos holandeses de la duda, la inseguridad y la sensación de provisionalidad de la que eran presa los teólogos moralistas. En vista de las declaraciones que hizo mons. Bekkers por cuenta propia en televisión, lo más prudente hubiera sido referirse a las normas vigentes mientras duraran las investigaciones de la Comisión Pontificia.

Los obispos autorizaron y aprobaron el *Nuevo Catecismo* holandés cuando fue publicado en 1966. Los pasajes del Nuevo Catecismo acerca de la moral conyugal estaban imbuídos de una visión positiva y personalista sobre el matrimonio, sobre el amor conyugal y la procreación. Sin embargo, al recalcar que la sexualidad no sólo es medio para la fecundidad, en el Nuevo Catecismo se declaraba que sexualidad y fecundidad eran valores concurrentes entre sí. Además, se mencionaba que en el Concilio Vaticano II se había adoptado una «posición distinta de la que adoptó hace unos treinta años el papa Pío XI», desautorizando por tanto la doctrina de *Casti Connubii*. Los textos del Nuevo Catecismo no concedían suficiente importancia a los criterios objetivos para juzgar la moralidad del acto conyugal, y no se mencionaba la doctrina vigente del magisterio de la Iglesia, que había sido recordada recientemente en la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*. En definitiva, el Nuevo Catecismo parecía legitimar en algunos casos el uso de la anticoncepción, y no dejaba claro que –al menos mientras durase el estudio de la Comisión Pontificia– la doctrina moral promulgada por Pío XI en *Casti Connubii* y, más tarde, por Pío XII, seguía estando vigente.

* * *

Por variadas razones, que incluyen tanto hechos socio-políticos como elementos religiosos –también una errónea hermenéutica del Concilio Vaticano II–, en la década de 1960 se generalizó la duda y la confusión entre bastantes católicos acerca de numerosas cuestiones de fe y moral. La incerti-

dumbre y el desasosiego llegaron a su culmen en 1968, año convulsivo en toda la sociedad occidental, en el que Pablo VI publicó la encíclica *Humanae vitae*.

El declive de la práctica religiosa y de la natalidad –y más tarde de la institución misma del matrimonio–, coincidieron en el tiempo y se alimentaron mutuamente. El resultado fue que en pocos años el índice de natalidad de los católicos cesó de ser el más alto, y pasó a ser similar al de los no creyentes, por debajo de la media del país. A partir de 1963, la práctica de la anticoncepción se difundió enormemente entre los católicos holandeses.

El episcopado holandés publicó una declaración conjunta el 31 de julio de 1968, es decir, inmediatamente después de la publicación de *Humanae vitae*. Dicha declaración, en la que los obispos parecían desear contentar a todos, era ambigua, como se desprende del mismo contenido y de las reacciones de diversos grupos que la invocaron para justificar su oposición a la encíclica. El texto, sin rechazar la encíclica, no ayudaba a aceptar o comprender el pronunciamiento papal. Además, contraponía la conciencia personal de los cónyuges a la declaración del magisterio, y mostraba veladamente su desacuerdo con el hecho de que el Santo Padre no hubiera hecho suya la opinión de ‘la mayoría’ de los teólogos y otros expertos.

Es significativo que, tras el Comunicado del 31 de julio de 1968, el control de la natalidad ya no fuera objeto de ninguna publicación posterior del episcopado, a pesar de haber formulado el propósito de ofrecer a los sacerdotes, tras un periodo de estudio, una orientación sobre el tema.

En resumen, considerando las declaraciones de los obispos en su contexto histórico, y teniendo en cuenta la enorme difusión de la píldora anticonceptiva entre los católicos holandeses, nos parece que el episcopado holandés se podría haber pronunciado con mayor claridad y frecuencia, con el fin de ayudar a su grey a conocer y vivir la moral católica en este aspecto concreto. También parece que les faltó decisión para intervenir, con los necesarios nombramientos o correcciones, en las andaduras de múltiples instituciones y órganos católicos, que con sus publicaciones y actividades contribuyeron a propagar la mentalidad y práctica anticonceptivas¹¹³.

* * *

Tratamos ahora de las conclusiones acerca de la recepción de *Humanae vitae* en Holanda. Basándonos en los datos aportados en este trabajo, se puede concluir que la recepción de la encíclica por parte de los obispos fue tan fría y

distante, y rodeada de tantas reservas, que no ayudó a que los fieles holandeses la aceptaran y pusieran en práctica.

Nos resta considerar si se puede afirmar que la publicación de *Humanae vitae* surtió algún efecto sobre los pronunciamientos o declaraciones de los obispos holandeses; y, en otro nivel, sobre la práctica anticonceptiva de los fieles católicos. Desde luego, si hubo algún efecto sobre los pronunciamientos éste fue mínimo. Como se ha mostrado, ya antes de 1968 se había legitimado la práctica anticonceptiva en amplios círculos católicos. El abandono de esta postura y la firme defensa de *Humanae vitae* por parte de los obispos, no tuvo lugar.

Únicamente con medidas muy contundentes se habría podido quizás mitigar la práctica anticonceptiva. Dichas medidas contundentes –publicaciones, medidas pastorales o disciplinarias– brillaron por su ausencia, luego obviamente no se pudo frenar el proceso, que ha continuado hasta nuestros días.

1. Este apartado es una síntesis del artículo E. ALONSO DE VELASCO ESTEBAN, «La crisis de la Iglesia Católica en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XX», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011) 263-291, publicación que a grandes líneas coincide con el capítulo 1 de la tesis.
2. Vid. J. DE JONG, *Handboek der kerkgeschiedenis*, III: *De nieuwere tijd (1517-1789)*, Dekker & Van de Vegt, Utrecht-Nijmegen ⁴1948, 210 s; estadísticas de los censos de población (*Katholiek Archief*, 30 [1975] 154).
3. P.W.F.M. HAMANS, *Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland. Deel I. Van missionering tot herstel van de hiërarchie in 1853*, Tabor, Brugge 1992, 397-408; vid. también sobre el periodo posterior a 1853: L.J. ROGIER, *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage 1956.
4. Vid. sobre este tema J. BOTS, «Zestig jaar katholicisme in Nederland», *De Rots*, 7-8 (1981) 7-10.
5. Sobre la cultura y los usos de la columna católica en los años 1925-1935, vid. M. VAN DER PLAS, *Uit het rijke Roomsche Leven*, Ambo, Baarn ²1977, 9-21.
6. En zonas católicas, por ejemplo, cuando un trabajador buscaba empleo, algunas empresas le requerían un certificado de buena conducta firmado por el párroco. Se cuenta que algunos párrocos denegaban el certificado si el interesado no acudía a la misa dominical. En los colegios católicos, la asistencia a Misa durante los días de la semana era registrada e incluida en el informe escolar (vid. *ibid.*, 11).
7. Esto se denominó la apertura (*doorbraak*). Sobre la discusión pública sobre la apertura, vid. E. SIMONS y L. WINKELER, *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkeling van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987, 310.
8. Los antecedentes de esta crisis de fe se pueden identificar ya en los años '50. Aparte de los teólogos, los intelectuales católicos más influyentes –tanto sacerdotes como laicos– fueron cambiando paulatinamente sus esquemas de pensamiento filosófico. El nuevo marco de referencia pasó a consistir casi exclusivamente en la fenomenología existencial: un conjunto de corrientes filosóficas y psicológicas de corte empírico, en las que las ciencias sociales y la antropología tenían un lugar prominente. Además de contribuir a la renovación del pensamiento y de la teología, la fenomenología existencial y las nuevas ideas teológicas causaron una ruptura con el legado cultural católico tradicional. Este cambio de marco de referencia intelectual empezó ya en los años '50 a erosionar los fundamentos teológicos, hasta entonces neotomistas, que habían quedado anticuados por no haber sido realmente asimilados, sino quizás únicamente repetidos mecánicamente.
9. Sobre este periodo, vid. L.J. ROGIER, *Katholieke berleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage 1956.
10. Una excepción fue Hugo de San Victor, que en el siglo XII afirmaba que la unión espiritual de los esposos era la causa o fin principal del matrimonio, siendo la procreación algo secundario (vid. fuente en la siguiente nota).

11. Para un breve resumen sobre los bienes del matrimonio en S. Agustín y los fines en varios autores medievales, incluídos Hugo de San Víctor y Sto. Tomás, *vid.* A. SARMIENTO, *El matrimonio cristiano*, Eunsa, Pamplona ³2007, 364-368.
12. Pregunta: Quidam fideles coniugati peritorum opinione medicorum innixi persuasum habent plures esse in singulis mensibus dies in quibus conceptio mulieris locum habere non potest. Suntne inquietandi illi qui matrimonio non utuntur nisi in illis diebus, saltem si legitimas habent rationes abstinendi ab actu coniugali? Respuesta: ... non esse inquietandos illos de quibus in precibus, dummodo nihil agant per quod conceptio impediatur – 2 de marzo de 1853 (publicado en H. BATZILL OSB, *Decisiones Sanctae Sedis de usu et abusu matrimonii*, Torino ²1943, 20). El 16 de junio de 1880 la Penitenciaría respondió otra pregunta de modo similar (publicado en *ibid.*, 25-26).
13. *AAS* 22 (1930) 539-592, especialmente pp. 559-561.
14. *AAS* 32 (1940) 73 (Decreto del S. Oficio del 24 de febrero de 1940).
15. *AAS* 43 (1951) 835-854. *Vid.* también otras declaraciones sobre la inseparabilidad de procreación y unión conyugal durante el pontificado de Pío XII en A. MOYA GÓMEZ, *La paternidad responsable en la doctrina del magisterio, a la luz de la doctrina de los elementos del acto moral*, Universidad de Navarra, Tesis doctoral, Pamplona 1984, 103-107.
16. *AAS* 50 (1958) 732-740.
17. En enero de 1964 el número de miembros ascendió a 18 personas, en la primavera del mismo año hasta unas 50 personas, incluyendo varios matrimonios. Se siguieron añadiendo miembros a la Comisión, la cual sin embargo no llegó más que a algunas conclusiones preliminares, que fueron entregadas a Pablo VI en marzo de 1965. No siendo capaz de llegar a conclusiones unánimes, Pablo VI añadió a la Comisión 16 obispos y cardenales, aumentando el número total de miembros hasta 75 personas (*vid.* H. SPEE, «Inleiding», en *Humanae vitae*, N.V. Gooi & Sticht, Hilversum 1968, 5-9). El único miembro holandés de esta Comisión fue el profesor de filosofía de Nimega dr. A.G.M. van Melsen (W. GODDIJN, *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen 1993, 81). En la nota n. 5 de *Humanae vitae* 5, se la pasó a denominar «Comisión para el estudio de los problemas de la población, de la familia y de la natalidad». Sobre esta Comisión, *vid.* también J.E. SMITH (ed.), *Why «Humanae vitae» was right: a reader*, Ignatius Press, San Francisco 1993, 503 s.; L. DECLERCK, «La réaction du cardinal Suenens et de l'épiscopat belge à l'encyclique *Humanae vitae*. Chronique d'une Déclaration (juillet-décembre 1968)», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 84/1 (2008) 1-68, 4 s.
18. «La Iglesia está metida de lleno en esto; la cuestión se está estudiando tan detallada y profundamente, tan honrada y seriamente como se merece una materia de tanto peso. Esperamos finalizar este estudio (...) dentro de poco. (...) Entre tanto deseamos declarar abiertamente que por ahora no encontramos suficientes argumentos para considerar como caducas –y, por tanto, inválidas– las normas que promulgó Pío XII sobre esta cuestión. Permanecen, por tanto, en vigor, mientras no nos veamos obligados en conciencia a cambiarlas» (*vid.* Conferencia de PABLO VI al colegio de Cardenales, 23 de junio de 1964, *AAS* 56 [1964] 581-589, publicada en holandés en *Katholiek Archief*, 19 [1964] 917-926). La parte de la conferencia relacionada con la regulación de la natalidad (*ibid.*, 923-924) fue publicada también en el órgano oficial de la Asociación Católica de Médicos (*Katholiek Artsenblad* 43 [1964] 260).
19. J.H.M. WESTHOFF, *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Valkhof Pers, Nijmegen 1996, 542.
20. «Publikatie van de bisschoppen aan de priesters van Nederland over de momentele huwelijks-problematiek», *Katholiek Archief*, 18 (1963) 938. La traducción es del teólogo dr. José Antonio Núñez.
21. «Interview met Kard. Ottaviani over geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 19 (1964) 706-709.

22. Card. dr. Bernardus Johannes Alfrink (1900-1987), sacerdote (1924), doctor en ciencias bíblicas por la Comisión Bíblica Pontificia (1930), profesor de exegética en el Seminario Mayor Rijsenburg en Driebergen (1933), Catedrático de exegética del Antiguo Testamento y de Hebreo en la Universidad Católica de Nimega (1945), Coadjutor del Cardenal Johannes de Jong en el arzobispado de Utrecht y ordenación episcopal (1951), arzobispo de Utrecht (1955), Cardenal y miembro de la Comisión Central Preparatoria del Concilio Vaticano II (1960), miembro de la Presidencia del Concilio (1962-1965), le sucedió en la sede arzobispal de Utrecht el Cardenal Johannes Willebrands (1975).
23. *Katholiek Archief*, 14 (1959) 1029-1034.
24. Presento aquí un resumen de los puntos esenciales relacionados con nuestro tema, incluyendo citas de la versión publicada en castellano, que en algunas ocasiones –para mejorar su inteligibilidad, o para ser más fiel al texto original– he adaptado ligeramente. *Vid.* el texto completo en *Vaticano II. Enciclopedia conciliar*, Regina, Barcelona 1967, 881 s.; en holandés B.J. ALFRINK, *Vragen aan de Kerk. Toespraken in de jaren van het Concilie*, Ambo-Bosch & Keuning, Utrecht 1967, 286-289. En la biografía de Alfrink se comenta superficialmente esta intervención conciliar (*vid.* T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 359).
25. *Gaudium et Spes*: Alfrink se refiere probablemente al número 51.
26. «Het probleem luidt dus kort als volgt: er bestaat een zedelijk conflict bij het stellen van één en dezelfde daad; als de echtgenoten immers bij deze daad de biologische doelstelling willen behouden, komen zij in strijd met de menselijke plicht van een menswaardige en christelijke opvoeding van de kinderen die zij reeds hebben en nog verwachten; maar als zij het goed van de trouw en het goed van de opvoeding willen bewaren, bestaat er afgezien van de periodieke onthouding, die veel echtgenoten met grote christelijke deugd beoefenen maar waarnaar men nog vaker met ernstige bezwaren streeft, en afgezien van de volledige onthouding die –om alleen dit te noemen– van de echtgenoten een grotere zedelijke kracht eist dan men normaal aanwezig mag achten, slechts één oplossing: bij het stellen van de huwelijksdaad, althans bij deze concrete daad, nakomelingschap uit te sluiten» (B.J. ALFRINK, *Vragen aan de Kerk. Toespraken in de jaren van het Concilie*, Ambo-Bosch & Keuning, Utrecht 1967, 287-288).
27. «Wanneer dit gebeurt met middelen die zonder twijfel *intrinsiek* slecht zijn, is het duidelijk dat de Kerk nooit het offer van een bijzondere waarde kan aanvaarden om de waarde van het gehele huwelijk te redden» (*ibid.*, 288).
28. «De vernieuwde kennis van de antropologie en het groeiende inzicht in het onderscheid tussen de zuiver biologische en de menselijke seksualiteit doen echter in feite bij veel echtgenoten, maar ook bij geleerden en bij sommige theologen een *eerlijke twijfel* ontstaan, althans met betrekking tot de argumenten die men aanhaalt om te bewijzen dat [voor] zulke conflicten in het huwelijksleven bij goed willende gelovigen volledige of periodieke onthouding de enige geheel doeltreffende, morele en christelijke oplossing is» (*ibid.*).
29. «Ontwikkeling der kerkelijke leer?», *De Bazuin* 43 (1959) 7, 1.
30. El biógrafo de Alfrink también es de esta opinión: Alfrink habría querido salir al paso de estas insinuaciones. *Vid.* T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 274.
31. H. SPEE, Th. DE WEIJER, W. VAN BERKEL, «Waarom spreekt de Kerk zo?», *Huwelijk en huisgezin* 27 (1961) 180-188.
32. «Kardinaal Alfrink vóór *Humanae vitae*», *Confrontatie* 41 (1968) 1-4.
33. Las opiniones expuestas en i) y ii) podrían denotar una visión de la ley natural un tanto biologicista. Aunque Alfrink no nombra la ley natural –en 1959 animó a reflexionar sobre ‘las bases naturales de esta doctrina’–, esa contraposición entre lo biológico y lo humano no parece en línea con la visión –al menos actual– de la Ley Natural, de la que forman parte tanto el aspecto fisiológico o biológico como el racional. Lanzar sospechas de biologicismo –visto como opuesto a racionalidad– a la Ley Natural, fue un argumento utilizado también por diversos moralistas que defendían la licitud de la anticoncepción.

34. Esta suposición es apoyada también por el breve comentario que de dicha intervención hace su biógrafo (*vid.* T.H.M. VAN SCHAIK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 359).
35. Mons. W.M. Bekkers (1908-1966), el mayor de los 13 hijos de una familia de agricultores de Brabante, trabajó desde su ordenación sacerdotal (1933) en instituciones y con grupos desfavorecidos, sobre todo obreros y campesinos, mostrando una gran cercanía a los problemas de sus feligreses. Coadjutor (1956) y obispo de 's-Hertogenbosch (1960), desde su ordenación episcopal tuvo como prioridades pastorales: una buena relación con sus sacerdotes, los matrimonios, los jóvenes y las familias, así como el ecumenismo. Tras su muerte en 1966, aparecieron varias biografías y libros conmemorativos, de los que se deduce su calurosa y amable personalidad, que le proporcionó –junto a sus frecuentes intervenciones en televisión– una gran popularidad (*vid.* por ej. N. VAN HEES, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam 1967). Datos biográficos: J.W.M. PEIJNENBURG, «Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland 1*, 's-Gravenhage 1979. URL: <http://www.inghist.nl/Onderzoek/Projecten/BWN/lemmata/bwn1/bekkers> [13-03-2008]
36. N. VAN HEES, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam 1967, 136 s.
37. 14 de febrero de 1960: «Huwelijk en overbevolking», *De Bazuin* 43 (1960) 21: 1-2.
38. Durante el concilio, en el Colegio Holandés en Roma –donde se alojaban los obispos y sus asesores–, mons. Bekkers en lugar de tener su habitación en el piso de los obispos, dormía en el piso superior junto a las habitaciones de su secretario, Jan Brouwers, y de Schillebeeckx. Llegaron a tener gran confianza, y es de suponer que Schillebeeckx influyera notablemente en sus ideas (*vid.* T.H.M. VAN SCHAIK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 347 s.). Prof. dr. E.C.F.A. Schillebeeckx OP (1914-2009), nacido en Amberes y de nacionalidad belga, dominico (1934). Estudió teología y filosofía en la Universidad Católica de Lovaina y fue ordenado sacerdote en 1941. En 1945-1952 estudió en París, donde conoció a diversos representantes de la *Nouvelle théologie* y donde se doctoró en teología dogmática sacramentaria. Tras cinco años como director de los estudios filosóficos de los dominicos en Lovaina y un año de docencia en la Universidad de Lovaina, fue nombrado catedrático de teología dogmática e historia de la teología en la Universidad Católica de Nimega, en Holanda (1958-1984). Fue Redactor Jefe de la revista teológica *Tijdschrift voor Theologie* (1961-1984) y de Dogmática para la revista teológica internacional *Concilium* (desde 1965). Asesoró a los obispos holandeses –sobre todo a mons. Bekkers– en numerosas ocasiones, especialmente durante el Concilio Vaticano II y en diversas comisiones del Concilio Pastoral Holandés (1966-1970). Algunas de sus publicaciones fueron investigadas en diversas ocasiones por la Congregación para la Doctrina de la Fe, pero sus ideas nunca fueron condenadas (*vid.* por ejemplo correspondencia con la Congregación de 1980, 1984 y 1986 en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Documentos 1966-2007*, BAC, Madrid 2008, 223-231, 282-285, 388-390).
39. Este hecho dio origen a desacuerdos con los otros obispos, especialmente con el Cardenal Alfrink (*vid.* T.H.M. VAN SCHAIK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 346 s.).
40. «Toespraak van Mgr. W.M. Bekkers over geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 18 (1963) 346-349. La traducción literal de los pasajes principales y el resumen son de J.A. Núñez.
41. *Vid.* texto completo en M. VAN DER PLAS, *Bisschop Bekkers. Negen jaar met Gods Volk onderweg*, Ambo, Utrecht 1966, 130-137.
42. En Holanda algunos prestigiosos moralistas atacaron duramente la continencia periódica, hasta que fue permitida solemnemente con la encíclica *Casti Connubii*. Esto, efectivamente, causó cierta confusión.
43. «Telesietoetspraak van mgr. Bekkers over het primaat van het persoonlijk geweten», *Katholiek Archief*, 19 (1964) 710-713. La traducción literal de los pasajes principales y el resumen son de J.A. Núñez.
44. «Mgr. Bekkers over de taak van het geweten» *Katholiek Archief*, 19 (1964) 1010-1014.
45. Habla de «un actuar humano, que es mucho más que un acontecimiento de instinto biológico», y «esto es lo humano de este encuentro: que el amor real, expresado espontáneamente,

- va de la mano con la responsabilidad del uno por el otro, y con la responsabilidad sobre la fecundidad y sobre la familia ya formada» (21-3-1963); es decir, lo humano es relacionado por Bekkers al amor y a la responsabilidad, lo cual podría llevar a pensar que lo biológico –la procreación– es menos humano, o más propio del instinto.
46. De hecho, mons. Bekkers apenas deja espacio a las familias numerosas, que ya en los años precedentes eran atacadas cada vez más frecuentemente, y sus padres vistos como poco responsables (*vid.* F. JANSEN, «Respect voor het grote gezin», *Huwelijk en huisgezin* 25 [1959] 77-80; Th. DE WEIJER, W. VAN BERKEL, «Beslissen in vrijheid», *Huwelijk en huisgezin* 27 [1961] 209-215).
 47. «Huwelijk en overbevolking», *De Bazuin* 43 (1960) 21: 1-2.
 48. El moralista Willem van der Marck nombra la charla de mons. Bekkers de marzo 1963 también como un ejemplo de la ‘moral del desarrollo’ (*vid.* W.H.M. VAN DER MARCK, *Liefde en vruchtbaarheid. Actuele vragen over geboorteregeling*, J.J. Romen en Zonen, Roermond 1964, 31).
 49. Esa prudente norma de conducta fue la que siguió el Papa Pablo VI: transcurrido poco más de un año de la primera charla televisiva de mons. Bekkers, el Santo Padre señaló en una conferencia al Colegio de Cardenales que, mientras la cuestión estuviera en estudio, nadie debía proclamar opiniones diferentes a las normas vigentes (*vid.* Conferencia de PABLO VI al colegio de Cardenales, 23 de junio de 1964, nota n. 29).
 50. *Vid.* las siguientes publicaciones académicas: C.J.B.J. TRIMBOS, «Discussies rond het vraagstuk van de geboorteregeling», *Katholiek Archief*, 26 (1963) 655-659; W.H.M. VAN DER MARCK, «Vruchtbaarheidsregeling. Poging tot antwoord op een nog open vraag», *Tijdschrift voor theologie* 3 (1963) 378-413; ID., *Liefde en vruchtbaarheid. Actuele vragen over geboorteregeling*, J.J. Romen en Zonen, Roermond 1964, 31; E. SIMONS y L. WINKELER, *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987, 69, 190, 220, 227, 248; T.H.M. VAN SCHAIK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 346 s.; J.H.M. WESTHOFF, *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Valkhof Pers, Nijmegen 1996, 442, 541, 657.
- Además, las siguientes publicaciones divulgativas: B. SPEKMAN (ed.), *Bisschop Bluysen. Geloven in mensen. Mensen geloven*, 's-Hertogenbosch, 1984, 78 s.; M. VAN DER PLAS y H. SUËR (eds.), *Those Dutch Catholics*, The Catholic book club, London 1967, 66, 82 s.; N. VAN HEES, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam 1967, 140 s.; J.W.M. PEIJNENBURG, «Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland* 1, 's-Gravenhage 1979; M. BOUVY *et al.*, *De pil. Alles over de anticonceptiepil*, Prometheus, Amsterdam 1996, 15; E. RENSMAN, *De Pil in Nederland. Een mentaliteitsgeschiedenis*, Athenaeum-Polak & Van Gennep, Amsterdam 2006, 70-72.
- Por último, artículos en revistas: C.G. ANDERSON, «Tijdgebonden huwelijksmoraal», *De Bazuin* 46 (1963) 26: 1-3; ID., «De moeizame weg naar de wezenlijke waarden in de huwelijksethiek», *De Bazuin* 46 (1963) 33: 4-5; Th. DE WEIJER *et al.*, «Gehuwden en hun biecht», *Huwelijk en huisgezin* 29 (1963) 129-150; «Een herderlijk schrijven», *Huwelijk en huisgezin* 29 (1963) 240-241; Th. DE WEIJER, «De pincus-pil», *Huwelijk en huisgezin* 29 (1963) 274-283; C.J.B.J. TRIMBOS, «Methodes van geboorteregeling», *Wij in huwelijk en gezin* 30 (1964) 186-192.
51. *Vid.* E. RENSMAN, *De Pil in Nederland. Een mentaliteitsgeschiedenis*, Athenaeum-Polak & Van Gennep, Amsterdam 2006, 70-72, y además una de las críticas de los sacerdotes de la diócesis de mons. Bekkers, ya citada en el *comentario* a la charla del 21-3-1963. La introducción de la píldora anticonceptiva en Holanda se ha puesto, además, en relación con mons. Bekkers, porque la empresa farmacéutica Organon –que produciría la primera píldora holandesa– tenía su sede en la diócesis de 's-Hertogenbosch. Los directivos de Organon quisieron consultar al obispo antes de empezar a fabricarla. Según diversas publicaciones, Bekkers –asesorado entre otros por E. Schillebeeckx–, les habría dado permiso para hacerlo, como medio para

- regular la menstruación (*vid. ibid.*, 9-10; M. BOUVY *et al.*, *De pil. Alles over de anticonceptiepil*, Prometheus, Amsterdam 1996, 15; «Spel van kerk en markt», *NRC-Handelsblad*, 10-5-2000; «Organons Pil dankt Bekkers, de nonnen en de rk moraal», *Trouw* 6-5-2000). El historiador Van Schaik menciona incluso que en aquellos años se llamaba en broma a la píldora '*iets lekkers van Bekkers*', literalmente traducido 'algo sabroso de Bekkers' (T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 360).
52. Pensamos que el biógrafo, utilizando la expresión *nagelaten bescheiden* (pertenencias legadas) se refiere no sólo a su legado intelectual –escritos, homilías, etc.–, sino quizás también a objetos de los cuales se puede intuir cómo pensaba.
 53. J.W.M. PEIJNENBURG, «Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland* 1, 's-Gravenhage 1979.
 54. Entre esos muchos, se cuenta su sucesor, mons. Bluyssen (*vid. B. SPEKMAN* [ed.], *Bisschop Bluyssen. Geloven in mensen. Mensen geloven*, 's-Hertogenbosch, 1984, 82-83). Mons. Bluyssen nombró la charla televisiva de marzo de 1963 incluso en la homilía del funeral de mons. Bekkers, el 14 de mayo de 1966 («Mgr. W.M. Bekkers, bisschop van 's-Hertogenbosch, overleden», *Katboliek Archief*, 21 (1966) 620-631, 622 s.).
 55. T.H.M. VAN SCHAİK, *Bedankt voor de bloemen. Johannes Paulus II en Nederland.*, Tiel 2005, 78. El historiador Van Schaik cita la fuente del rumor: el rector J.J.M. Sicking, de Tilburg, que lo publicó en *Katboliek Nieuwsblad* el 2-10-1983 (artículo «U wordt bedrogen»).
 56. *Vid. L.J. ELDERS*, «La catequesis en Holanda desde los años cincuenta hasta la revisión del así llamado Catecismo Holandés», *Anuario de Historia de la Iglesia* 17 (2008) 343-349.
 57. Las conclusiones de la Comisión de cardenales se publicaron en *AAS* 60 (1968) 685-691. Una traducción en castellano se publicó en 1969 como apéndice (pp. 497-502) de la edición española del 'Nuevo Catecismo': *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo Holandés*, Herder, Barcelona 1969.
 58. *Ibid.* Esta edición en lengua castellana incluye el *Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos. Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés, redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia*, Herder, Barcelona 1969.
 59. Versión modificada: «El concilio Vaticano II no se pronunció en concreto sobre ninguno de estos métodos en el capítulo correspondiente de su Constitución sobre la Iglesia en el mundo; por consiguiente, no fue reiterada en forma explícita la doctrina que proclamó solemnemente hace unos treinta años el papa Pío XI y que fue continuada por su sucesor. En ello, sin embargo, no puede verse una corrección o cambio de punto de vista respecto a la doctrina de la Iglesia. La razón de tal silenciamiento fue que el papa Pablo VI ordenó eliminar del programa una discusión más detallada sobre el tema, en vista de que la comisión especial –establecida por él para el examen de algunos nuevos aspectos del problema–, no había concluido sus estudios.
»Indudablemente, en nuestros días se está produciendo, tanto dentro como fuera de la comunidad de la Iglesia, una clara evolución en las opiniones acerca de la vida sexual humana» (*Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos. Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés, redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia*, Herder, Barcelona 1969, p. 53).
 60. Versión modificada: «¿Son iguales para la conciencia cristiana todos los métodos de la regulación de los nacimientos? Como hemos visto, el Concilio no da una respuesta detallada a esta cuestión; pero invita a todos los casados a que examinen en conciencia si los métodos escogidos hacen justicia a los grandes valores que deben tener su expresión en la relación amorosa y en el matrimonio.
»Al tratar de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, que guardan íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretreídas con el amor verdadero; eso es imposible sin cultivar la virtud de la castidad conyugal sinceramente (GS 51).

»Este juicio –advierte el Concilio– en último término, lo deben formar ante Dios los esposos personalmente en su modo de obrar; los esposos cristianos tengan en cuenta que no pueden proceder a su arbitrio, sino que siempre deben regirse por la conciencia, que hay que ajustar a la ley divina misma, dóciles al magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente aquella a la luz del Evangelio. Esa ley divina muestra el pleno sentido del amor conyugal, lo protege e impulsa a su verdadera perfección humana (GS 50).

»Para esta clase de problemas será cosa prudente consultar a un médico capacitado para examinar todas las circunstancias que deben considerarse. Tras madura reflexión podrá decidir en cada caso lo que más convenga, desde el punto de vista médico. El respeto a la vida exige que no se opte –dentro de los límites de lo lícito moralmente– por prácticas que puedan dañar seriamente la salud o la vida afectiva» (*Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos. Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés, redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia*, Herder, Barcelona 1969, 53-54).

61. El texto de la nota es el siguiente: «Nota. Si en el texto de estas enmiendas no se hace mención de las importantes enseñanzas de la encíclica *Humanae vitae*, es porque ésta no había aparecido aún. En la Declaración de la Comisión Cardenalicia publicada el 30 de noviembre de 1968, se advierte que 'la exposición acerca de la moral conyugal debe seguir más fielmente la doctrina íntegra del concilio Vaticano II y de la Santa Sede'» (*ibid.*, p. 54).
62. J.W.M. HENDRIKS, *Vaticanum II en verder... De leer van het Concilie en de ontwikkeling daarvan in de tijd erna*, Oegstgeest-Brugge 1993, 169-178. Véase, a modo de ejemplo, cómo el moralista H. Spee invoca a GS en contra de una posible prohibición de la anticoncepción por parte de Pablo VI (*vid.* H. SPEE, «Wachten of waken? Vragen rond de pauselijke pilkommissie», *Wij in huwelijk en gezin* 32 [1966] 112-117); y cómo el catedrático de filosofía Delfgaauw contrapone la doctrina del Concilio sobre el matrimonio con la de *Humanae vitae* (*vid.* B. DELFGAAUW, *Sexualiteit. Pauselijk gezag. Geweten*, Het wereldvenster, Baarn 1968, 72 s.).
63. J.W.M. HENDRIKS, *Vaticanum II en verder... De leer van het Concilie en de ontwikkeling daarvan in de tijd erna*, Oegstgeest-Brugge 1993, 176-177. *Vid.* también, por ejemplo, en el presente trabajo, algunas ideas propuestas por mons. Bekkers. El *Majority report* utiliza también este argumento, según J.E. SMITH (ed.), *Why «Humanae vitae» was right: a reader*, Ignatius Press, San Francisco 1993, p. 507.
64. J.W.M. HENDRIKS, *Vaticanum II en verder... De leer van het Concilie en de ontwikkeling daarvan in de tijd erna*, Oegstgeest-Brugge 1993, 174-175; GS habla del crecimiento de la población en los nn. 5, 6 y 64, y parece ver este crecimiento como un problema en nn. 8, 47 y 87.
65. La única referencia a las familias numerosas se encuentra en GS 50: «... son dignos de mención muy especial los que de común acuerdo, bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente. Pero el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación...» y la Constitución Pastoral pasa a hablar de los matrimonios sin hijos, en cuyo caso «sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad» (GS 50).
66. «Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente. En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por la conciencia, lo cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente esta ley a la luz del Evangelio» (GS 50).
67. *Vid.* nota 28 sobre la trayectoria y trabajos de la «Comisión para el estudio de la población, la familia y la natalidad».
68. La nota 14, añadida al texto de GS 51, dice así: «Cfr. Pius XI, Litt. Encycl. *Casti connubii*: A.A.S. 22 (1930) pp. 559-561; Denz.-Schön. 3716-3718; Pius XII, Allocutio *Conventui Unionis Italicae inter Obstetrices*, 29 oct. 1951: A.A.S. 43 (1951) pp. 835-854; Paulus VI, Allocutio *ad Em.mos Patres Purpuratos*, 23 iunii 1964: A.A.S. 56 (1964) pp. 581-589. Quaedam quaestiones quae aliis ac diligentioribus investigationibus indigent, iussu Summi Pontificis, Com-

missioni pro studio populationis, familiae et natalitatis traditae sunt, ut postquam illa munus suum expleverit, Summus Pontifex iudicium ferat. Sic stante doctrina Magisterii, S. Synodus solutiones concretas immediate proponere non intendit» (AAS 58 [1966] 1072-1173).

69. Según el cronista del Vaticano II Wiltgen, no todas las enmiendas de Pablo VI fueron aceptadas inmediatamente, y hubo varios intentos de evadirlas o mitigar su alcance, por ejemplo omitiendo mencionar las páginas exactas de *Casti Connubii* en las que precisamente Pío XI condenaba el uso de sustancias anticonceptivas. Tras algunos forcejeos, en la versión final de GS básicamente se introdujeron tres de las cuatro enmiendas papales, aunque con ciertos cambios. La cuarta enmienda pedía mencionar expresamente los «contraceptivos artificiales» entre las plagas –enumeradas en GS 47– que dañan la dignidad del matrimonio, pero los miembros de la Comisión Pontificia optaron por poner en su lugar «los usos ilícitos contra la generación» (vid. R.M. WILTGEN, *The Rhine flows into the Tiber. A history of Vatican II*, Rockford, Illinois ⁵1985, 270 s.).
70. Vid. T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 7-8 y 346.
71. Vid. el capítulo 2 de este trabajo, y también la opinión de mons. Bluysen en sus memorias, donde afirma, hablando de las atrevidas declaraciones de su predecesor, mons. Bekkers, en 1963: «A mí tampoco me gustaban (sus declaraciones). Sí me agradó mucho su énfasis sobre la conciencia personal. Pero ese romper con un punto de vista moral de peso de nuestra Iglesia, eso me parecía imprudente, aunque cada vez más teólogos, y más tarde obispos, empezaron a defender el uso de la ‘píldora’» (J. BLUYSEN, *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995, 102).
- También un conocido capellán universitario de Amsterdam escribió sobre el alcance histórico de las declaraciones de Bekkers en 1963, alabando la actitud tolerante de los obispos holandeses en los años posteriores, a diferencia de los estrictos obispos del Reino Unido y los Estados Unidos (vid. J. VAN KILSDONK, «Geboortemoraal in de kerk», *De Bazuin* 49 [1966] 23: 7).
72. En la Guía Pastoral editada por el Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica Holandesa (PINK) se encuentra una lista con la dirección y el número de teléfono de las 28 oficinas existentes en el país el 1-1-1967, y confederadas en el Centro de Oficinas Matrimoniales Católicas (*Centrum Katholieke Huwelijksbureaus*). En esta guía, que quiere ser una ayuda para los párrocos y personas activas en la pastoral diocesana, se describen las funciones de dichas oficinas, y se menciona que «una forma especial de ayuda que ofrecen estas oficinas se refiere a la **planificación familiar**. (...) La intención es instaurar una hora de consulta aparte, sólo para planificación familiar. Las consultas serán atendidas por un médico con formación psico-higiénica, que podrá consultar a un ginecólogo, un psiquiatra, un psicólogo, una trabajadora social psiquiátrica y un sacerdote» (la negrita es del original: KATH. NAT. BUR. GEEST. GEZONDHEIDSZORG, «Huwelijk. Bureaus voor huwelijksaangelegenheden», en *Pastorale Gids*, 1-1-1967, 17-18).
- Sobre las Oficinas Matrimoniales Católicas, su funcionamiento y su actitud hacia la anti-concepción, vid. Th. DE WEIJER y K. SCHOUTEN, «Het katholiek huwelijksbureau», *Wij in huwelijk en gezin*, 32 (1966) 19-21.
73. Vid. C.P. SPORKEN, «Encycliek contra persoonlijk geweten?», *Katholiek Artsenblad*, 47 (1968) 223-230.
74. Este conocido sacerdote veía el Concilio Pastoral como «un experimento que puede fracasar, pero que, si triunfa, conducirá a un nuevo orden eclesial, un nuevo derecho canónico, es decir a una nueva teología de la iglesia. Por tanto, más que una restauración, se trata de una iglesia totalmente nueva» (W. GODDIJN, *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen 1993, 92).
75. Los resultados de algunas votaciones sobre temas muy controvertidos muestran una unanimidad tal que esta calificación no parece exagerada.
76. Vid. L.J. ROGIER, «Het Pastoraal concilie heeft verhouding met Rome misvormd», *De Tijd*, 20-09-1974, p. 23.

77. De la experta en lenguas clásicas Cornelia de Vogel se publicó en España una traducción de un libro, de 1973, que muestra la crisis a diversos niveles: la insurrección de sacerdotes, los ataques a la jerarquía, los errores filosóficos y doctrinales, y la actuación del cardenal Alfrink, a quien la autora conocía bien. Con este libro, la prof. De Vogel deseaba ayudar a todos los católicos a reflexionar sobre la situación en que se encontraban: C.J. DE VOGEL, *A los católicos de Holanda, a todos*, Eunsa, Pamplona 1975.
78. E. SIMONS y L. WINKELER, *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Arbor, Baarn 1987, 308 s.
79. Vid. L.J. ROGIER, «Het Pastoraal concilie heeft verhouding met Rome misvormd», *De Tijd* 20-09-1974, p. 23.
80. Un periodista de *La Stampa* preguntó al cardenal Alfrink: «¿En qué consiste la política pastoral de los obispos holandeses?» El cardenal respondió: «En Holanda exponemos los problemas muy abiertamente, y nosotros, los obispos, hemos intentado favorecer constantemente la libertad de expresión, para que los problemas reales no se queden bajo la superficie y no sean resueltos en una iglesia clandestina, ajena a la autoridad. No pretendemos encontrar siempre las soluciones correctas, o soluciones para la exportación» (Entrevista de Lamberto Furno al cardenal Alfrink, *La Stampa*, 24-1-1971. En holandés: «Interview van kard. B. Alfrink in 'La Stampa' (24 januari 1971)», *Katholiek Archief*, 26 [1971] 155-158).
81. Mons. Bluysen describe en sus memorias la visita de Pablo VI al Colegio Holandés en Roma, en noviembre de 1963, así como varias conversaciones de Pablo VI con el cardenal Alfrink en 1965, y una carta del Santo Padre a los obispos holandeses, en marzo de ese mismo año. En esa carta, el Pontífice se mostraba profundamente preocupado por una serie de acontecimientos en la Iglesia en Holanda, que nombraba uno por uno (vid. J. BLUYSSSEN, *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995, 455 s.).
82. Carta de Pablo VI al cardenal Alfrink, 24-12-1969 (cit. en J. BLUYSSSEN, *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995, 482-484; vid también comentario en T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 435 s.).
83. J. BLUYSSSEN, *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995, 486; vid. también p. 458.
84. El capellán Adrianus Simonis participó en el Concilio Pastoral por nombramiento de los obispos. Durante las sesiones plenarias, en repetidas ocasiones expresó su disconformidad con la mayoría de los participantes (vid. por ejemplo *Katholiek Archief*, 24 [1969] 384). Sobre el proceso establecido para el nombramiento de obispos, y cómo fue seguido en el caso de mons. Simonis, véase la entrevista con el cardenal Alfrink en '*La Stampa*', 24-1-1971 (en holandés, en *Katholiek Archief*, 26 [1971] 155-158).
85. El texto holandés decía así: «Dat alles heeft veel schade gedaan aan de kerk en het heeft het vertrouwen in de kerkelijke autoriteit ondermijnd (...). Een herhaling van deze situatie moet tot alle prijs vermeden worden». «Bisschoppen van een kerkprovincie kunnen zich niet identificeren met een bepaalde groep uit hun geloofsgemeenschap. Zij hebben van Godswege de opdracht herder te zijn van geheel de kudde» (Homilía del Cardenal Alfrink, citada en T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam 1997, 455-456).
86. Mons. Gijsen organizó su propia oficina para apoyo a las misiones, su propio sistema de reconocimiento de colegios católicos, hacía traducir y editar en su propia diócesis los documentos de la Santa Sede, se negó a nombrar agentes de pastoral, y sobre todo fundó el Seminario Mayor Rolduc (1974) según las directrices del Concilio Vaticano II, pocos años después de haberse cerrado todos los seminarios del país. Rolduc atrajo a numerosos seminaristas con buenas disposiciones, también de otras diócesis e incluso del extranjero, y dio en los treinta años posteriores 180 sacerdotes a la Iglesia holandesa, mientras las otras diócesis apenas tenían candidatos.
87. «Ad-limina-bezoek van de r.k. bisschoppen van Nederland aan Rome», *Katholiek Archief*, 32 (1977) 1160-1170, 1160.

88. *Ibid.*, 1161-1162.
89. *Ibid.*, 1162-1165.
90. En realidad tardó todavía más de un año en editarse.
91. El vicario general, y más tarde obispo de 's-Hertogenbosch, J. Bluysen lo recuerda en sus memorias (*vid.* J. BLUYSEN, *Gebroken Wit. Vrijmoedige herinneringen*, Anthos, Baarn 1995, 455 s.). Entre otras, comenta ampliamente la carta de Pablo VI a los obispos holandeses de marzo de 1965, en la que enumeraba diversos aspectos de la evolución de la Iglesia en Holanda que le preocupaban, en primer lugar –glosaba Bluysen las palabras de Pablo VI– «parece que disminuye entre los católicos holandeses la autoridad y el respeto por la S. Sede y los pastores de la Iglesia en general» (*ibid.*, 456).
92. *AAS* 60 (1968) 481-503.
93. *Katholiek Archief*, 23 (1968) 801-832.
94. *Humanae vitae*, N.V. Gooi & Sticht, Hilversum 1968. Esta edición es precedida por una introducción del moralista dr. H. Spee, quien tras trazar las grandes líneas de la génesis del texto, explica las tareas de la Comisión Pontificia, poniendo el énfasis en la falta de unanimidad de su parecer: «lo más característico [de la encíclica] es que al fin y al cabo la visión de una pequeña minoría ha sido decisiva». Termina reproduciendo el mensaje de los obispos holandeses del 31 de julio de 1968 (*vid.* siguiente apartado).
95. W. GODDIJN, *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen 1993, 143 s.; «Interview met prof. E. Schillebeeckx: 'Vanwege de inhoud heb ik geweigerd de encycliek te presenteren'», *De Nieuwe Linie*, 28-09-1968.
96. En dicho comunicado, «los firmantes expresan su convencimiento de que esta encíclica va en contra del parecer de la mayoría de la comisión pontificia del consejo sobre el control de la natalidad, en contra de la opinión de la mayoría de los teólogos moralistas, (...) y en contra de gran parte del episcopado mundial. La discusión sobre las cuestiones de matrimonio y familia queda, pues, totalmente abierta, y la encíclica no la deja clausurada, pues no se puede considerar como una declaración infalible. Por lo tanto, el enfoque pastoral que ha surgido tras años de discusión sigue siendo válido mientras las opiniones dentro de la Iglesia sigan siendo diversas. A saber: las decisiones sobre el asunto deben tomarlas los esposos en conciencia». El texto era firmado por mons. Lic. J.A.A. van Laarhoven, vicario general de la diócesis de 's-Hertogenbosch; mons. Dr. H. Ruygers, vicario general de la diócesis de Breda; Dr. W. Goddijn o.f.m., director del Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica Holandesa (PINK); Lic. C.H.G.M. Kuitenbrouwer, miembro directivo de la Asociación Central Católica para la Salud Mental Pública; Lic. J.M. Roof ss.cc., secretario del Consejo Nacional del Matrimonio y de la Familia; y el prof. dr. C.P. Sporcken, presidente de la Comisión 'Matrimonio y Familia' del Concilio Pastoral Holandés («Perscommuniqué van 6 vooraanstaande Nederlandse katholieken, 29 juli 1968», *Katholiek Archief*, 23 [1968] 849).
97. T.H.M. VAN SCHAİK, *Alfrink. Een biografie*, Anthos, Amsterdam 1997, 407 s.
98. El comunicado se publicó, entre otras revistas, en *Analecta van het Bisdom Roermond*, 49 (1968) 147-148; *Dossier «Humanae vitae». Reacties op de encycliek*, *Katholiek Archief*, Amersfoort 1968, 112 s.; *Katholiek Archief*, 23 (1968) 850-851; KATH. NAT. BUR. GEEST. GEZONDHEIDSZORG, «Huwelijk. Encycliek. Beraad over de encycliek *Humanae vitae*», en *Pastorale Gids*, 1-9-1968, 287. Existen algunas pequeñas diferencias textuales entre las diferentes publicaciones. Aquí hemos reproducido la versión de *Analecta van het Bisdom Roermond*. Una versión acortada, de los dos mensajes principales, fue publicada en latín en E. HAMEL, «Conferentiae episcopales et encyclica *Humanae vitae*», *Periodica de re morali canonica liturgica*, 58 (1969) 243-349, 247 s.
99. En *Katholiek Archief*, 23 (1968) 850-851 y en *Dossier «Humanae vitae». Reacties op de encycliek* (editado por *Katholiek Archief*) pone, probablemente por error, «unas palabras de fe» en lugar de «unas palabras provisionales» ('enkele gelovige woorden' en lugar de 'enkele voorlopige woorden').

100. KATH. NAT. BUR. GEEST. GEZONDHEIDSZORG, «Huwelijk. Encycliek. Beraad over de encycliek *Humanae vitae*», en *Pastorale Gids*, 1-9-1968, 288. Este comunicado de prensa no se publicó en *Katholiek Archief*, ni en *Analecta van het Bisdom Roermond*.
101. Vid. E. HAMEL, «Conferentiae episcopales et encyclica *Humanae vitae*», *Periodica de re morali canonica liturgica*, 58 (1969) 243-349; D. TETTAMANZI, «Il magistero delle conferenze episcopali europee e la *Humanae vitae*», *Lateranum*, 44 (1978) 48-91; M. ZALBA, *Las conferencias episcopales ante la «Humanae vitae» (presentación y comentario)*, Editorial CIO, Madrid 1971. Para un comentario más extenso del comunicado de los obispos holandeses, referimos a ésta última publicación (*vid. ibid.*, pp. 13-22).
102. Según Marcelino Zalba, uno de los autores del llamado *informe de la minoría*, tanto la declaración de los obispos Tailandeses como las que siguieron a la holandesa –de los obispos de Australia, Nueva Zelanda y México–, simplemente se adhieren a la doctrina papal (*vid. ibid.*, 6).
103. Así, en la invitación al simposio internacional que tuvo lugar en septiembre en Ámsterdam para hablar de la encíclica, los organizadores –citando el comunicado de los obispos– aseveraban «que con la publicación de la encíclica *Humanae vitae* del Papa Pablo VI, la vida de la Iglesia ha entrado en una ‘hora crítica’» (*vid.* «Theologenberaad over *Humanae vitae* in Amsterdam, 18-19 september 1968», *Katholiek Archief*, 23 (1968) 1027-1031).
104. Según el cardenal Alfrink, las reacciones internacionales ante sucesos en la iglesia en Holanda eran muy diversas: algunos veían a Holanda como un guía en el proceso reformador, otros la miraban con repulsión. Lo cierto es que a pocos dejaba indiferente. Según el Secretario de Estado –Cardenal J. Villot– en 1969, el mundo católico miraba a Holanda (*vid.* W. GODDIJN, *Rode oktober. Honderd dagen Alfrink. Een bijdrage tot de empirische ecclesiologie [1968-1970]*, Baarn 1983, 54, 58).
105. Vid. D. TETTAMANZI, «Il magistero delle conferenze episcopali europee e la *Humanae vitae*», *Lateranum*, 44 (1978) 48-91, 53.
106. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21-11-1964), *AAS* 57 (1965) 1-71, n. 25; *vid.* M. ZALBA, *Las conferencias episcopales ante la «Humanae vitae» (presentación y comentario)*, Editorial CIO, Madrid 1971, 14.
107. *Ibidem*.
108. Este es justamente el caso que describe Pablo VI en la encíclica: «queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación» (*HV* 14). Y el texto de la encíclica continúa, mencionando precisamente factores personales, familiares y sociales entre aquellos de los que no se puede pensar que conviertan en bueno un acto intrínsecamente malo: «no es lícito, ni aun por razones gravísimas, hacer el mal para conseguir el bien, es decir, hacer objeto de un acto positivo de voluntad lo que es intrínsecamente desordenado y por lo mismo indigno de la persona humana, aunque con ello se quisiese salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social. Es por tanto un error pensar que un acto conyugal, hecho voluntariamente infecundo, y por esto intrínsecamente deshonesto, pueda ser cohonestado por el conjunto de una vida conyugal fecunda» (*HV* 14).
109. M. ZALBA, *Las conferencias episcopales ante la «Humanae vitae» (presentación y comentario)*, Editorial CIO, Madrid 1971, 15.
110. Vid. entre otras, las reacciones de mons. Ernst, obispo de Breda, y de mons. J. Bluysen, obispo de ‘s-Hertogenbosch en *Dossier «Humanae vitae»*. *Reacties op de encycliek*, Katholiek Archief, Amersfoort 1968, 114-115. Con estas declaraciones, bastante críticas ante la encíclica, contrasta la serenidad del cardenal B. Alfrink, y sobre todo las reacciones de adhesión de los obispos de Róterdam y Haarlem, mons. M. Jansen y Th. Zwartkruis (*ibid.*, 111).
111. Vid. M. ZALBA, *Las conferencias episcopales ante la «Humanae vitae» (presentación y comentario)*, Editorial CIO, Madrid 1971.

112. Ésta era también la idea que se desprendía del Nuevo Catecismo holandés, como afirmaba la Comisión Cardenalicia en sus correcciones impuestas al Catecismo: «Manifestius appareat Summum Pontificem et Episcopos in munere suo docendi non tantum colligere et sancire ea quae tota communitas fidelium credit» (*AAS* 60 [1968] 690). Y ésta es también la impresión que daba mons. Bluysen en su entrevista en el periódico *De Tijd*, 10-8-1968 (vid. *Katholiek Archief*, 23 [1968] 853-854, reproducido parcialmente en *Dossier «Humanae vitae». Reacties op de encycliek*, Katholiek Archief, Amersfoort 1968, 114 s.).
113. Aparte de las instituciones asesoras católicas ya nombradas (Asociación Central Católica para la Salud Mental Pública, Centro de Oficinas Matrimoniales Católicas), es llamativa la falta de ortodoxia y unión con la Iglesia Universal de publicaciones emanadas de instancias como el mismo Concilio Pastoral, el Instituto Superior de Catequesis de Nimega, el Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica Holandesa, etc.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	319
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	325
ÍNDICE DE LA TESIS	327
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	331
LA RECEPCIÓN DE LA ENCÍCLICA <i>HUMANAE VITAE</i> EN EL ÁMBITO CATÓLICO DE LOS PAÍSES BAJOS	345
LOS PRONUNCIAMIENTOS DEL EPISCOPADO PREVIOS A LA PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i>	345
1. Breve introducción histórica sobre el catolicismo en Holanda, y su situación al comienzo de los años 1960	345
2. Enseñanza del Magisterio católico sobre la regulación de la natalidad	347
3. Declaración conjunta de los obispos holandeses a los sacerdotes sobre los problemas matrimoniales del momento	349
4. Los pronunciamientos de algunos obispos	350
4.1. Bernard Alfrink, arzobispo de Utrecht	350
4.2. W. Bekkers, obispo de 's-Hertogenbosch	354
5. Pasajes sobre el control de la natalidad en el Nuevo Catecismo holandés	364
PUBLICACIÓN DE <i>HUMANAE VITAE</i> Y PRONUNCIAMIENTOS DE LOS OBISPOS	368
1. Contexto doctrinal y moral	368
1.1. Periodo previo a julio de 1968	368
1.2. Periodo desde 1968 hasta 1980	369
2. Publicación de <i>Humanae vitae</i> (29 de julio de 1968)	375
3. Declaraciones conjuntas del episcopado holandés tras la publicación de <i>Humanae vitae</i>	376
CONCLUSIONES	381
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	399